

TEATRITO RIOPLATENSE DE ENTIDADES



BUENOS AIRES
UN MAPA
DEL DEGÜELLO

**Cefaleútica, toponimia
y guía histórica de los decapitados
de la Capital Federal,
más algunos apuntes sobre
la cultura de la cabeza trofeo
en el Río de la Plata.**



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

V | N
R | I
A | A



Mitre y Sarmiento, caricatura de Henri Stein, en el periódico dominical *El Mosquito* del 30 de agosto de 1868.

BUENOS AIRES
UN MAPA DEL DEGÜELLO

BUENOS AIRES UN MAPA DEL DEGÜELLO

Cefaleútica, toponimia
y guía histórica de los decapitados
de la Capital Federal,
más algunos apuntes sobre
la cultura de la cabeza trofeo
en el Río de la Plata.

VICENTE MARIO DI MAGGIO



V | N
R | I
A | A



11	INTRODUCCIÓN
24	PLANO GENERAL
26	ÍNDICE ALFABÉTICO
29	CEFALEÚTICA DE BUENOS AIRES. LOS CASOS

*Cefaleútica: del griego κέφαλος, cabeza y ευτική, dar a luz.
Dícese del arte de encontrar y señalar cabezas trofeo.*

*El cefaleuta porteño encuentra decapitados donde no debería haberlos,
y reconoce que el destino rioplatense le otorga a su empresa argumentos
aún en situaciones donde el cefaleuta no los quiere ni los espera.*

Vivimos en calles de cuyos nombres poco sabemos pero a medida que nos introducimos en sus biografías encontramos, en el extenso entramado, calles de decapitadores y calles de decapitados. A esta relación entre destino y toponimia en derredor de las cabezas de las figuras que hacen a un padrón catastral le hemos dado el nombre de cefaleútica. El lector que consulte nuestro mapa podrá constatar que en el Río de la Plata existe una rica tradición a este respecto y que cortar cabezas fue un método adoptado, desde el comienzo de nuestra historia, como una costumbre argentina.

En el trazado de la ciudad es posible observar una lucha bautismal por el espacio. Un caudal simbólico hecho de nombres que pugnaron por ocupar la capital de la Nación en una contienda enmarcada por el degüello y la exhibición del resultado. Buenos Aires aún hoy muestra en su nomenclatura las huellas de la reconquista luego de la derrota de **Juan Manuel de Rosas**. Así, la capital, siendo federal en nombre, otorgó a partir de 1852 albergue a la memoria de los unitarios. A la Reina del Plata la rodea, por ejemplo, el afamado unitario General Paz y del este al oeste la atraviesa la ex-avenida Federación, que hoy lleva en reemplazo el nombre de **Rivadavia**, primer presidente unitario. La grilla de calles que se abre, hacia el norte y el sur, la ocupan militares, periodistas, escritores, abogados, que pasaron largos años en el exilio del Uruguay, bajo la protección del «sucio perro salvaje unitario pardejón incendiario **Fructuoso Rivera**» como lo llamaba con vocación de némesis **Justo José de Urquiza**. Este último, uno de los pocos federales que dan nombre a una arteria de la ciudad, supo liderar a los unitarios a la victoria de Caseros. Urquiza tiene su calle—en agradecimiento aunque en estudiada ubicación— frente a la Plaza 11 de Septiembre, fecha en que los porteños celebran su revolución contra el general entrerriano. **Juan Galo Lavalle** se erige en monumento en el antiguo solar de

Dorrego, el infortunado gobernador federal que él ejecutó. La escultura de **Sarmiento** encontró su sitio frente al viejo hogar de Rosas. Luego vienen los nombres anteriores a la guerra civil donde el enemigo común era el español o el Brasil. Pocas menciones a la mujer, al indio, al negro, quizá porque a la sazón los federales—y en mayor medida los unitarios—no los tenían en gran estima.

La ejecución de Dorrego en Navarro da inicio a la escalada de una guerra intestina. Ya no habrá por el próximo cuarto de siglo ni acuerdos, ni elecciones, ni convivencia. El gobernador de Mendoza, el ex fraile dominico José Félix Aldao, por ejemplo, encerrará en 1842 a los unitarios de esa provincia en un manicomio alegando que para ser unitario se debía estar loco. Lavalle, antiguo compañero de armas de Dorrego, ordena sin juicio el fusilamiento del gobernador de Buenos Aires un 13 de diciembre de 1828. Lavalle es instado por sus partidarios, entre ellos **Salvador María del Carril** (hoy una avenida en el barrio de Agronomía), que en su carta de la víspera dice:

«Una revolución es un juego de azar, en el que se gana hasta la vida de los vencidos cuando se cree necesario disponer de ella. [...] Si usted, general, la aborda así, a sangre fría, la decide; si no, [...] habrá perdido usted la ocasión de cortar la primera cabeza a la hidra y no cortará usted las restantes»

Un año más tarde, en un traspaso de poder entre Viamonte y Rosas, se decidió homenajear al gobernador fusilado y trasladarlo en un catafalco a la capital. Aquellas palabras de del Carril dirigidas a Lavalle parece que fueron escuchadas más allá de la figuración. La comisión que debió inhumar los restos de Dorrego *«encontró el cadáver entero, a excepción de la cabeza que estaba separada del cuerpo en parte, y dividida en varios pedazos, con un golpe de fusil, al parecer al lado izquierdo del pecho»*.

En 1841 Lavalle padece un destino similar, solo que esta vez oficiado por sus propios soldados. Con el fin de evitar que la cabeza del ya difunto Lavalle caiga en manos de Oribe, el coronel Alejandro **Danel** (hoy una callecita del barrio de San Cristobal) la corta y guarda en una vasija con miel para así preservarla y escapar con mayor facilidad a la frontera boliviana.

Unitarios y federales sin duda tuvieron sus mártires, pero es ingente la presencia de los primeros en la capital. **Avellaneda, Cubas, Berón de Astrada, Rauch, Acha, Vilela, Cortina, Garmendia, Zelarrayán, Medina, Lavalle, Lynch,**

Oliden, Riglos, Masón, Quesada, Ramos Mejía, Rico, solo por mencionar a los degollados. Por el lado federal **Facundo** y **El Chacho** están presentes con sus nombres no tanto por sus biografías ni por homenaje sino por ser los títulos de dos obras literarias de **Sarmiento**, un consumado unitario. En este sentido la toponimia es de los vencedores.

Aún así, observando que la capital es el escenario geopolítico de los homenajes, es curioso para el cefaleuta constatar que el esfuerzo no garantiza la memoria. Para el ciudadano común este padrón representativo generalmente pasa desapercibido. Ocupados como estamos en nuestra lucha diaria heredamos los nombres de las calles sin ninguna noción de conquistadores y vencidos. Para nosotros, habitantes, las calles conservan a lo sumo recuerdos personales: una escuela, un pariente, una novia, un accidente, un viejo hogar. Quizá no sea así para los descendientes del antiguo patriciado con evocaciones y nostalgias de viejas glorias. Quizá para ellos la grilla de la ciudad sea el geométrico reflejo de la victoria. Si es así, en el patricio argentino vive latente y sin saberlo, un cefaleuta.

Para la mayoría en cambio la calle, su nombre, es en general un utilitario para nuestra orientación geográfica, no política. Muy pocos –creemos– se mudarían a una calle por lo que su título representa y muchos, casi todos, somos capaces de vivir en un lugar toda la existencia sin saber quién fue y qué representó la figura que le dio su nombre.

Es interesante, en lo que a vaivenes del poder se refiere, ver las fechas de las ordenanzas municipales que disponen los nombres de nuestras calles. La avenida **Belgrano** es de 1822, a dos años del fallecimiento del héroe. La Avenida Rivadavia, coincidente con la repatriación de los restos del ex presidente, es de 1857. La avenida Sarmiento ordenada en 1879, aún en vida de este. **Bartolomé Mitre**, fallecido en 1906, tuvo su calle en 1901 quizá para compensar la molesta presencia de Urquiza, propuesta aquel mismo año. También están la de los seis soldados caídos en el lamentado golpe de estado del general Uriburu ordenadas en 1930, año en que ocurrieron los hechos y aún vigentes en la capital. La de Hipólito Yrigoyen, en cambio, presidente depuesto por Uriburu, es dispuesta recién en 1974 durante un breve período democrático. La calle San Martín es bautizada en 1848 en plena época de Rosas. Esta estaba adjudicada al santo patrono de la ciudad, aunque el nombre contemple a nuestro héroe máximo exilado en aquel momento en Francia.

El poder estatal administrado por masones y liberales a fines del siglo **XIX** hará muy escasa la presencia de calles con nombres de santos en el nuevo entramado de la ciudad. En 1916 es el mismo Yrigoyen quien permite la capellanías en el seno del ejército, una institución que en las épocas de las guerras, en que podría pensarse que era más necesario el sacramento de la extremaunción, había permanecido separada de la iglesia. La relación entre ambas, iglesia y ejército, configurará los nuevos nombres de la ciudad durante las tres cuartas partes del siglo **XX** alternando su lucha por la toponimia con el peronismo. En especial a partir de la década del sesenta y hasta comienzos del ochenta la relación rendirá sus frutos en el catastro urbano con nombres como San José de Calasanz (1963), **San Cristóbal** (1972), San Vicente de Paul (1972), San Francisco (1973), San Miguel Garicoits (1981), **Santiago de Compostela** (1982), todas ordenanzas emitidas durante los gobiernos de facto. Otros nombres del santoral pertenecen mayormente a nuestro vínculo colonial con España y fueron hasta el Siglo **XVIII** los únicos existentes en la antigua aldea: San Luis, Santa Fe, Santa Cruz, Sancti Spiritus, San Telmo, **San Juan**. Algo que el lector podrá advertir en las entradas de este estudio es el poblado vínculo martiriológico entre cristianismo y decapitados.

Buenos Aires fue hasta 1880 la orgullosa ciudad portuaria que ostentaba su poder sobre su gran territorio, hoy provincial. Porteño y bonaerense eran hasta entonces sinónimos. Era posible escuchar frases como *la pampa porteña* para referirse a aquella extensión que se abría hacia el Oeste. La diferenciación apareció más tarde para separar al capitalino, ahora entregado a una jurisdicción nacional, del habitante de la provincia que levantó su propia capital en La Plata, con calles señaladas por números que evaden, hay que decirlo, al cefaleuta.

Un ejército nacional, veterano de la conquista del desierto, se enfrentó en junio de 1880 a la Guardia de Buenos Aires y a sus rifleros voluntarios. Hubo bloqueos navales y combates en Luján, Puente Alsina y Constitución. Finalmente la ciudad reconoció la derrota luego de contar 3000 muertes en lo que sería para Argentina su última guerra civil (del siglo **XIX** al menos). No obstante, el nuevo estatus legal de la capital de la Nación no impidió a los ediles locales continuar actuando con celo —en lo que a la nomenclatura urbana se refiere— a un nivel municipal más que en un franco y envolvente carácter nacional.

Si bien la propaganda liberal hizo de Rosas el líder indiscutido de la barbarie, la práctica del degüello va más allá de su época y de la Mazorca. Ya había sido puesta en uso de manera federativa por varios caudillos y practicada con frecuencia por unitarios, orientales y riograndenses. Seguramente nuestra incipiente economía basada en la ganadería influyó para extender este oficio de matadero sobre los opositores políticos. En una Argentina cuya principal industria era el saladero, el espectáculo en el mismo era, según un testigo de la época, el de *«una verdadera orgía de sangre. Al animal se lo enlazaba, desjarretaba y degollaba en una batahola de gritos y perros, y entre charcos de sangre, pisando achuras y residuos»*. Los niños jugaban al degüello, a quién era el paisano y quién el carnero, las niñas tenían *«que esconder las muñecas porque los muchachos las degollaban para jugar»*.

Hasta bien entrado el Siglo **XX** el degüello fue la norma para el sacrificio de un animal, como un sanguinario recurso para economizar. Incluso el lastimado caballo de carrera pasaba por el trance con tal de evitar el gasto en munición. Un concepto similar acompañó a nuestras guerras intestinas: al militar de rango ajusticiado se lo tendía a fusilar, al soldado raso, al gaucho y al indio se lo pasaba a cuchillo. Una carta escrita por Rosas al general Ángel Pacheco con respecto a los indios, lo instruye: *«Mejor degüéllelos, no gaste pólvora en chimangos»*.

Durante el largo conflicto se llegaron a crear estilos de degüello: «a la oriental», «a la brasilera», «a la argentina». La «oriental» se hacía «por afuera», de oreja a oreja seccionando las carótidas y la yugular. La manera «brasilera» era un corte hecho por detrás de la tráquea, llevando el filo de atrás hacia delante con un tajo seco. El «argentino» se denominaba cuando se hacía por delante, con dos cortes rápidos en la carótida. Pero el acto de cercenar la cabeza del adversario tiene influencias de variadas procedencias. La cercana presencia de la revolución francesa y la invención de Joseph Ignace Guillotin entre ellas. El plan de operaciones de la Revolución de Mayo, atribuido a Mariano Moreno, lleva ese tinte jacobino del momento: *«No debe escandalizar el sentido de mis voces: de cortar cabezas, verter sangre y sacrificar a toda costa [...] y si no, ¿por qué nos pintan a la libertad ciega, y armada de un puñal?»*

Hay un origen atávico en todo esto que podríamos llamar la pulsión por la cabeza trofeo, la cual involucra la capacidad de hacerse con el poder del otro, de anular al enemigo e imponer la poderosa imagen de la cabeza separada del

tronco. En este particular guaraníes, españoles, araucanos, jacobinos, monárquicos, gauchos, argentinos, orientales, paganos, cristianos, bárbaros y civilizados colaboraron en dar forma a esta costumbre rioplatense que hace a la cefaléutica de nuestra ciudad. Así podemos encontrar en los nombres de algunas calles los casos de venganza sobre los conquistadores, como es el caso de Pedro de **Valdivia** y Martín García Óñez de **Loyola** tomados por los araucanos, el jesuita **Roque González** cercenado por los guaraníes, los casos de José de **Antequera** y **Túpac Amaru** ejecutados a instancias de los jesuitas, Mariano **Antezana**, Manuel **Padilla**, Mateo **Pumacahua**, decapitados por los realistas, los perjuros criollos decapitados por orden de Manuel Belgrano y que Gregorio Aráoz de **Lamadrid** se ocupó de exhibir en la cercanías de Vilcapugio, el sinnúmero de unitarios degollados por Manuel Oribe, los trescientos degollados federales en la masacre de **Cañada de Gómez** bajo la comandancia de **Venancio Flores** ante la vista gorda de Bartolomé Mitre, y nuevamente condonado por Mitre, el asesinato y decapitación del general Vicente Ángel Peñaloza por orden del Director de Guerra, Domingo Faustino Sarmiento.

La Capital Federal no podía estar ajena a este tronco ideológico; por el contrario, al ser el centro de la disputa del modelo político se convirtió en la cabeza trofeo a conquistar. La imagen de *La cabeza de Goliath* con la que en 1940 Ezequiel Martínez Estrada titula su crítica a la desproporción de Buenos Aires ante el enclenque cuerpo del país, aunque impactante en su reminiscencia bíblica, no era nueva y ya formaba parte de una larga tradición ora para atacar, ora para defender la causa de la capital. En 1829, por ejemplo, el padre Castañeda publica un folio bajo el epígrafe *Buenos Aires cautiva y la nación argentina decapitada a nombre y por orden del nuevo Catilina Juan Lavalle*. En 1854, en su *Ensayo histórico de la defensa de Buenos Aires*, José Luis Bustamante acusa a Urquiza y a Hilario Lagos de querer someter a Buenos Aires «*decapitando al pueblo, dividiendo la cabeza del tronco, pretendiendo sin embargo que en ese hecho se depositaba sobre sus sienes la corona de la Nación*».

La imagen del degüello y la decapitación, tanto en la metáfora como en la práctica, fue omnipresente y acompañó el nacimiento de la joven nación en sus hitos literarios, en sus crímenes políticos y en la guerra. Se usó en los argumentos y en los medios de propaganda, en la amenaza, en las cargas de caballería que arengaban *a degüello*, como emblema descalificador de salvajismo, como acto reparador de justicia, y como subsidiaria de la cabeza trofeo en el

coleccionismo de los cráneos de los caciques y sus familias por los hombres de ciencia que acompañaron a los militares en la «Conquista del Desierto».

Es cierto que el término *degüello* no quería decir siempre cortar el cuello de lado a lado sino que también se usaba como sinónimo de matar. En este aspecto hemos tenido cuidado en dirimir, hasta donde nos fue posible, entre el degollado propiamente dicho y aquel que fue asesinado por otros medios. Demás está decir que las calles de nuestra ciudad incluyen en gran número otros tipos de tragedia entre las que podemos contar casos como el envenenado (**Diego de Rojas**), el fusilado (**Liniers**), el encañonado (**Superí**), el suicidado (**Lugones**), el ajusticiado en la hoguera (**Servet**), el apuñalado (**Florencio Varela**), el flecheado (**Magallanes**), el lanceado (**José Segundo Roca**), el objeto de los antropófagos (**Rodrigo de Cepeda y Ahumada**), que terminarían por cubrir casi por entero el catastro de la ciudad.

Por otra parte, las palabras alrededor de la práctica del degüello han quedado cristalizadas en frases resonantes tales como *se puso precio a su cabeza*, *cabecilla de la banda*, *pasar a cuchillo*, *vienen cortando cabezas*, *el muerto se ríe del degollado*, *correr como gallina sin cabeza*, etcétera.

Para el presente estudio no hemos trazado una línea divisoria entre el decapitado y el degollado (una diferenciación que estrictamente implica si la cabeza fue o no separada del tronco). Interpretamos que ambos forman parte de la cefaléutica. Luego, hemos dado lugar también a decapitadores, como es el caso de **Francisco Pizarro** que hoy convive, en la armonía que otorga la amnistía catastral, junto a su decapitado, Vasco **Núñez de Balboa**. Las categorías de decapitador y degollador, no obstante, instalan un problema para el cefaleuta: la relación directa que existe sobre la víctima con el cuchillo en el cuello no es muy común encontrarla en el victimario cuchillo en mano. La tarea era cumplimentada por subordinados. En el presente estudio señalamos aquellos próceres que elevaron una orden de decapitación (Belgrano), celebraron la práctica (Sarmiento) o estando al mando y a su alcance no hicieron nada para condenarla (Mitre).

El cefaleuta incluye también casos donde el cráneo tiene una participación independiente en el relato del biografiado, como es el caso de **Arenales**, **Lavalle**, **Virrey Melo**, **Morelos**, todos fallecidos con la cabeza puesta.

Hubo en el arte y costumbres cristianas una intencionalidad hacia la calavera a partir del Medioevo. La presencia del cráneo servía como *memento mori*,

imagen para el ejercicio y reflexión sobre la muerte. Era común encontrarlos en los retablos sobre la rudimentaria mesa del eremita. Una práctica muy apreciada entre los jesuitas y que empalmó una vez en las misiones con el amor de las tribus guaraníes por la cabeza trofeo. Pulsión que el iluminismo no dudó en travestir en ciencia al coleccionar obsesivamente los cráneos de las razas supuestamente inferiores, entre estas los conquistados mapuches. **Estanislao Zeballos** y el **Perito Moreno** (ambas calles de nuestra ciudad) son dos casos que conviven en el padrón con algunos ítems de su colecta: **Calfucurá** y **Catriel**.

Por supuesto, la relación entre toponimia y decapitación teje sus redes allende la ciudad desde la época misma en que esta se fundó. El cefaleuta no dispone de espacio suficiente en el presente ensayo para extenderse más allá de la General Paz. Baste como ejemplo mencionar el *Pago de la Matanza*, hoy partido lindante al Oeste de la ciudad, cuyo nombre debe su origen a la gigantesca masacre de querandíes realizada por Garay quien ganó una batalla desfavorable cuando uno de sus capitanes, **Juan Fernández de Enciso** (hoy una calle de Villa Devoto), logró en plena refriega cortar la cabeza del comandante de los indios. Garay mismo es una de esos conquistadores que muy posiblemente haya terminado decapitado—como son los casos de **Solís**, **Valdivia**, **Loyola**—pero del cual el cefaleuta no dio con un testimonio certero que confirme su final. En este sentido hay un número importante de figuras que, ante la duda, se optó por no incluir.

Al observador no se le escapará el hecho que el barrio de Villa Crespo posee el raro privilegio de contener la mayor cantidad de decapitados de la Capital. Para darnos una idea, de los 100 casos de cefaléutica encontrados en los 48 barrios de Buenos Aires, 11 pertenecen a Villa Crespo. La razón del número descansa en que muchas de sus calles honran a los héroes que dieron sus vidas en el Alto Perú durante las primeras luchas por la independencia. Los realistas que luchaban a favor de Fernando VII encarcelaban y, llegado el caso, fusilaban a los militares de carrera que bregaban por una autonomía; pero no aceptaban que los soliviantados fuesen indios y mestizos, caciques y jefes criollos. A estos, como se verá, indefectiblemente les cortaban la cabeza para exhibirlas en picas.

Habría que señalar también la prolífica presencia del degüello en la literatura argentina, al punto que pareciera que existiese una línea fundacional

entre ambos. Esta presencia debe buena parte de su razón de ser a los escritores exilados en Montevideo en su lucha contra Rosas, **Esteban Echeverría**, **José Mármol**, **Hilario Ascasubi**, que son, huelga decirlo, calles de Buenos Aires. A estos escritores no les faltaban argumentos. Perteneían a una clase culta adscripta a los unitarios y que el «corta-cabezas» Oribe, sitiador de Montevideo durante diez años, tenía claras intenciones de alcanzar. Una carta de Oribe a su lugarteniente Crispín Velázquez fechada el 17 de mayo de 1842 lo deja expresado claramente como lo hará muchas otras veces: «*Si tiene algun salvaje unitario de copete [de valor] degüéllelo inmediatamente*»

Como era de esperar esa literatura inicial orbitó particularmente alrededor de la Mazorca y su predilección por la cabeza trofeo. La Mazorca o Sociedad Popular Restauradora fue fundada por Encarnación Ezcurra, esposa de Juan Manuel de Rosas, como fuerza de choque del partido de su marido. El cancionero federal cantaba loas a doña Encarnación con una imagen similar a la que había usado el unitario Salvador María del Carril para deshacerse de Dorrego unos pocos años antes:

*A tí, nueva Judith del Plata undoso
Que arrancásteis de la hidra la cabeza
Vengando los insultos a tu esposo*

Tal 'Sociedad' tuvo su inicio en 1833 y se mantuvo activa hasta su disolución en 1846 por orden del propio Rosas, ya fallecida, hacía tiempo, su mujer. La organización estaba conformada por hombres que trabajaban en los saladeros, con hábil manejo del cuchillo, gauchos pobres, iletrados, según se decía, que idolatraban al dictador. Sus nombres se hicieron famosos como ejemplo de turba indeseable: Ciriaco Cuitiño, Andrés Parra, Silverio Badía, Cirilo Moreira, padre de Juan Moreira, Leandro Alem, padre del fundador de la Unión Cívica Radical. Eran jefes de serenitos, policías comisionados, coroneles ascendidos por su servicio al régimen más que por su foja militar.

José Mármol abre *Amalia* con un primer capítulo sangriento donde relata la presencia de estos en la persecución de unos opositores a Rosas en su intentona de emigrar al Uruguay y que hoy forman las calles **Oliden**, **Lynch**, **Riglos** y **Mason**.

Un testigo de la época, Miguel Esteves Sagui, al referirse al asesinato del Dr. Zorrilla, dice: «*Por la noche los carros de la policía recogían los cadáveres, que*

escoltaban los mismos mazorqueros, gritando 'sandías maduras': ¡Bárbaros! Eran las cabezas de los degollados.»

Cirilo Moreira hacía un anuncio similar sobre sus víctimas declamando «*a los duraznitos colorados*» cuando apilaba en un carro sus cabezas trofeo, nombre, no está demás recordar, que da origen a la inefable Villa Durazno, lugar de unas amazonas degolladoras, protagonistas de *La Saga del gaucho sin cabeza*, escrita por el Agente Rayo.

Otras versiones sobre la liviandad con la que se tomaba a los decapitados se dan durante la colecta del cadáver del Dr. Rafael Macedo Ferreira, degollado cerca del Hueco de Cabecitas. Un comisionado llamado Cigarra que iba en la carreta «*un poco divertido*» y junto al muerto se le oía entonar «*a los buenos duraznos priscos*».

El predio que era conocido como Hueco de Cabecitas es hoy la plaza Vicente López en Recoleta. Cerca de las actuales Las Heras y Pueyrredón se encontraban los mataderos del Norte. Las carretas que tomaban «el camino de Chavango» (la Avenida Las Heras) solían descargar los cráneos de los animales en aquel hueco desangelado.

Hilario Ascasubi recurre a dos personajes de su invención, Paulino Lucero para denostar a Rosas y Aniceto el Gallo—más tarde—para azuzarlo a Urquiza. Su poesía gauchesca al servicio de la política, como comúnmente se relacionó el género rioplatense, describió con lujo de detalles las prácticas de los gauchos federales, en particular las «carreras de degollados»: el degüello simultáneo de dos o más hombres de pie de manera tal que por los estertores espontáneos e involuntarios de sus músculos y extremidades tendían a «correr» hasta caer definitivamente al suelo entre gorgoteos y vómitos de sangre. De ahí viene el nombre de su famoso poema llamado «La refalosa».

Valen la pena unos fragmentos del poema:

*Entretanto,
nos clama por cuanto santo
tiene el cielo;
pero ahí nomás por consuelo
a su queja:
abajito de la oreja,
con un puñal bien templao*

y afilao,
que se llama el quita penas,
le atravesamos las venas
del pescuezo.
¿Y qué se le hace con eso?
larga sangre que es un gusto,
y del susto
entra a revolver los ojos.
¡Ah, hombres flojos!
hemos visto algunos de éstos
que se muerden y hacen gestos,
y visajes
que se pelan los salvajes,
largando tamaña lengua;
y entre nosotros no es mengua
el besarlo,
para medio contentarlo.
¡Qué jarana!
nos reímos de buena gana

Sobre esta pieza Ricardo Rojas dirá: «No conozco en la literatura de ningún tiempo, una obra de crueldad más impasible».

William Henry Hudson en *Allá lejos y hace tiempo* hace una descripción más ecuánime pero igual de incompasiva sobre cómo algunos gauchos gozaban con la práctica. Era —nos relata Hudson— una especie de juego del gato y el ratón. La víctima le pedía por favor que lo perdonase, que tenía hijos, madre, novia. El gaucho-verdugo lo escuchaba al sentenciado atentamente, asintiendo a cada palabra y recapacitando sobre su inminente proceder. Luego le decía algo de este tono: —¡claro que comprendo, como no voy a entender, lo que pasa es que ese cuellito tierno y blanco es una tentación!

La literatura argentina del siglo siguiente heredó esta impronta del degüello haciendo de este uno de sus tropos más característicos. En la larga lista de ejemplos podríamos citar al poeta **Almafuerte** y aquella imagen de su poema más conocido que concluye con el desafiante:

«Que muera y vocifere vengadora ya en el polvo rodando tu cabeza».

También Lugones con aquella composición dedicada a Pancho Ramírez escrita el mismo año de su suicidio. Borges y su afamado *Poema conjetural* reconociendo el destino sudamericano del degüello encarnado en la persona de Narciso **Laprida**, hasta llegar, en un salto sumario, a la ya mencionada *Saga del Gaucho sin Cabeza*, por nombrar sólo algunas de las figuras que recurrieron al tema para abordar las sesgadas divisiones del cuerpo argentino.

De todos los escritores es quizá Domingo Faustino Sarmiento quien desde Santiago de Chile estampa una de las frases más icónicas de la literatura argentina: «*Las ideas no se degüellan*». La sentencia es traducción criolla de *ON NE TUE POINT LES IDÉES*, un graffiti del propio Sarmiento escrito durante su huida de San Juan. En ella se vierte el ideal de civilización y la denuncia del estigma de la barbarie como figura intolerante ante la presencia del otro. Sarmiento, se sabe, es figura compleja. Pariente lejano de Facundo Quiroga a quien atacó en cuanto pudo, no dudó en hacer uso de la barbarie que denunciaba cuando consideró desde su cargo público que los fines lo justificaban. En 1863 uno de sus lugartenientes asesina delante de su familia al sexagenario general Vicente 'Chacho' Peñaloza. La cabeza del Chacho es exhibida en Olta, un pequeño pueblo de La Rioja y una de sus orejas presidirá las reuniones de los notables de San Juan. Sarmiento aplaude la decapitación a la que referirá en una carta a Mitre como una marca representativa: «*Cortarles la cabeza a los caudillos es un rasgo argentino*». Para cerrar la elipsis su famosa frase podría haber sido: *Las ideas no se degüellan, las cabezas sí*.

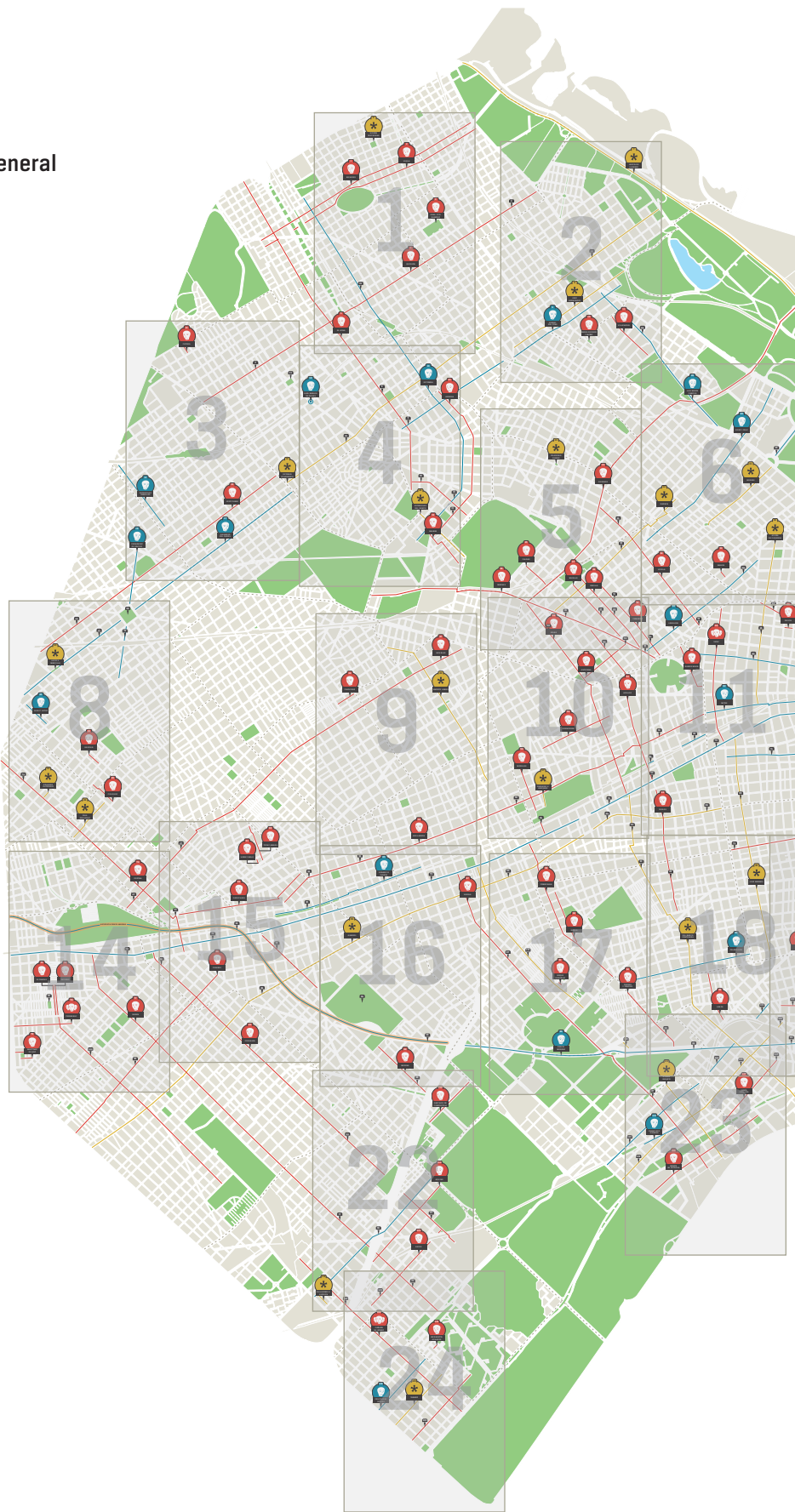
Los casos de cefaleútica descriptos en este libro fueron publicados en el muro del *Teatrito rioplatense de entidades* (Tre) entre octubre de 2012 y julio de 2014. Durante ese tiempo nuevos cefaleutas se presentaron en el espacio del Tre con aportes y líneas de investigación. Juan Laxagueborde propuso el caso del militante universitario José Aaron Salmún Feijoo (hoy una calle de Barracas), muerto de un disparo en la cabeza. Martín Albornoz, por otra parte, abrió un nuevo curso en lo que podríamos llamar *paleo-cefaleútica*, es decir aquellos nombres de calles antiguas, que fueron levantadas del catastro, pero que tienen relación con el arte que nos ocupa. Tal es el caso de Mario Bravo, que a principios del Siglo ~~xx~~ se llamó Sadi Carnot, presidente de Francia, que envió a varios militantes anarquistas a la guillotina hasta que el italiano

Sante Caseiro se ocupó de él en un atentado y quién, a su vez, fue sentenciado a la hoja fatal.

Por último: el lector podrá observar que nuestros mapas recurren a dos tonos de color en referencia a quienes fueron víctimas y quienes victimarios en el degüello y la decapitación. Los gráficos incluyen además un asterisco para señalar las calles en homenaje a escritores que en su obra trataron de manera emblemática el tema del degüello (muchos de los cuales ya anticipamos, en parte, en este prólogo). En cuanto a la división *víctima-verdugo* habría que aclarar que esta, en ocasiones, es pendular. Es decir, un buen número de victimarios bien podrían haber sufrido la misma suerte del degüello de haber caído en manos de los que fueron sus víctimas. Algunas de las figuras aquí tratadas fueron a su vez verdugos —antes de que les llegara su hora— y practicaron o fomentaron el degüello, salvo que sus condenados no forman parte de las calles de Buenos Aires para testimoniarlo. En este aspecto el color que representa varias de las entradas puede tomarse como un acercamiento al destino de cada caso más que a un definitivo sistema binario de *bárbaro degollador-civilizado degollado*.

VICENTE MARIO DI MAGGIO
Buenos Aires, julio de 2014

Plano general





Decapitados / degollados



Decapitadores / degolladores



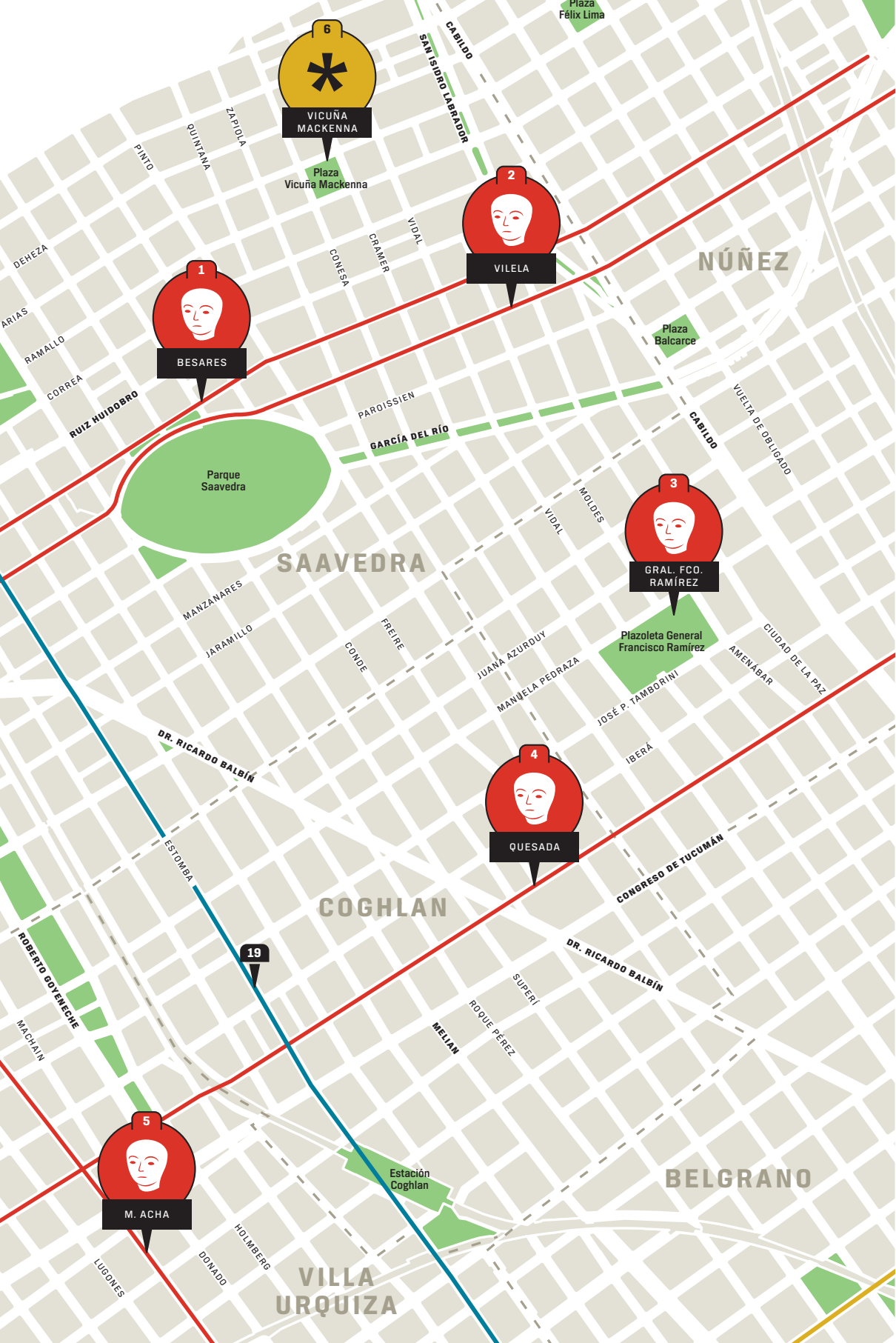
* Calles o lugares de la ciudad que homenajean a escritores cuya obra –al ser argentina o sobre Argentina– trata de manera singular el tema del degüello.

Índice alfabético

- Acha, Mariano **33**
Acuña de Figueroa, Francisco **57**
Alberdi, Juan Bautista **99**
Almafuerte **111**
Alvear, Marcelo T. de **63**
Andrade, Olegario Víctor **76**
Antequera **112**
Antezana **75**
Aquino **121**
Arenales **62**
Arengreen **75**
Ascasubi **115**
Avellaneda **72**
Av. Rivadavia **88**
Ayolas **120**
Balboa **50**
Belgrano **89**
Bergantín Echagüe **126**
Berón de Astrada **126**
Besares **31**
Borges, Jorge Luis **55**
Cabeza del Tigre **111**
Caldas **51**
Calfucurá **71**
Camargo **73**
Campos, Luis María **53**
Cañada de Gómez **129**
Castelli **84**
Catriel **39**
Ciro el Grande **60**
Coliqueo **68**
Cortina **90**
Corvalán **96**
Cubas, José **41**
Danel, Alejandro **111**
Darwin **56**
Dávila **102**
Del Barco Centenera **104**
del Campo, Estanislao **48**
Del Carril, Salvador María **43**
De Riego y Núñez, Gral. Rafael **38**
Dorrego **51**
Echeverría, Esteban **39**
Einstein **112**
El Chacho **92**
Estomba **48**
Facundo **92**
Fernández de Enciso, Juan **42**
Flores, Celedonio **51**
Flores, Gral. Venancio **97**
Gálvez, Manuel **118**
Godoy Cruz **55**
González, Roque **102**
Groussac, Paul **69**
Gutiérrez, Eduardo **67**
Gutiérrez, Juan María **60**
Heredía **49**
Hernández, José **35**
Hidalgo **75**
Hudson, Guillermo Enrique **123**
Isabel La Católica **114**
Lamadrid **118**
Lamas, Andrés **71**
Lanza **107**
Laprida **63**
Lavalle **82**
Lavalleja **77**
López, Juan Pablo **67**
Loyola **56**
Lugones, Leopoldo **65**
Lynch **111**
Mansilla, Lucio V. **65**
Mármol, José **105**
Martínez de Hoz **94**
Mason **57**
Maza **86**
Medina **100**
Mitre, Bartolomé **80**
Morelos **76**
Murillo **53**
Oliden **93**
Padilla **53**
Peribebuy **93**
Perito Moreno **104**

Pizarro **96**
Pizarro, Francisco **124**
Pumacahua **100**
Quesada **33**
Ramírez, Gral. Francisco **31**
Ramos Mejía **79**
Rauch **79**
Raulet **105**
Rico, Coronel **115**
Riglos **82**
Rivadavia **88**
Rivera, General Fructuoso **128**
Rivera Indarte **124**
Rojas **73**
Rosas, Juan Manuel de **46**
Salvadores, Coronel **121**
San Blas **69**
San Cristóbal **85**
San Juan **90**
Santa Catalina **124**
Santiago de Compostela **121**
Saráchaga **96**
Sarmiento **86**
Sayos **123**
Solís **89**
Tabaré **129**
Torres y Tenorio, Presidente **103**
Túpac Amaru **94**
Urquiza **85**
Valdivia **67**
Varela **100**
Venialvo **111**
Vicuña Mackenna, Benjamín **34**
Vilela **31**
Villanueva **38**
Virrey del Pino **37**
Virrey Melo **94**
Warnes **53**
Yatay **79**
Zeballos, Estanislao **41**
Zelarrayán **105**

**CEFALEÚTICA DE BUENOS AIRES.
LOS CASOS**



**VICUÑA
MACKENNA**

Plaza
Vicuña Mackenna



VILELA



BESARES



**GRAL. FCO.
RAMÍREZ**

Plazoleta General
Francisco Ramírez



QUESADA



M. ACHA



19

- 1 Besares.** Manuel Besares (1792-1827), teniente coronel, combate en Tucumán y Salta a las órdenes de Belgrano, participa en la conquista de Montevideo y en dos campañas contra los federales de Artigas. En 1827 marcha hacia la Guerra del Brasil. En la Batalla de Ituzaingó una bala de cañón le arranca la cabeza. Una calle del barrio de Saavedra recuerda—si no su historia—al menos su nombre. Comparte el barrio con algunos decapitados mencionados en esta guía, **Mariano Acha** y **José María Vilela** y unas cuadras más abajo, **Quesada** y **Villanueva**.

En su libro de memorias, José María Todd, quién revistaba en el regimiento de caballería al mando del entonces coronel José María Paz, recuerda la terrible muerte de Besares: *‘Una de las balas razas revotó al frente de nuestro cuerpo, y al elevarse, tomó al Comandante Besares, que era el Cefe más vizarro de nuestro Ejército y le llevó la mitad de la cara y de la cabeza, salpicándonos con cesos y sangre á todos los que nos hallábamos cerca de él. El Coronel Paz se corrió hacia el centro del Regimiento y dijo á gritos: no hay que conmoverse por la muerte de Besares. El hombre, cuando le llega su hora, muere en triste cama, ó muere con gloria envidiable, como el Teniente Coronel Besares’.*

- 2 Vilela.** Coronel José María Vilela (1791-1841) del Ejército Libertador y héroe de la defensa ante las invasiones inglesas y de Ituzaingó entre otras. Formó parte de las columnas de **Dorrego** y más tarde en las de **Lavalle**. Militar unitario, decapitado por orden de Oribe en Metán junto al gobernador **Marco Avellaneda** el 3 de octubre de 1841.

- 3 General Francisco Ramírez.** Unos jardines entre las calles Moldes y Pedraza llevan el nombre en homenaje a Francisco «Pancho» Ramírez (1786-1821), gobernador de Entre Ríos y conocido afectuosamente como el «Supremo Entrerriano». Ramírez fue un caudillo partidario de la federación. Sin embargo, enemistado con el gobernador de Santa Fe, Estanislao López, una partida de éste lo vence en San Francisco del Chañar, provincia de Córdoba. Ramírez es decapitado y su cabeza enviada a López, quien una vez en su posesión ordenó que se sirviera *«pasarla a la Honorable Junta de la provincia acordando sea colocada en la Iglesia Matriz al frente de la bandera en una jaula de cualquier metal*

costeada por los fondos del Cabildo, embalsamada si se pudiera o disecada por el cirujano para perpetua memoria y escarmiento de otros que, en lo sucesivo, en transporte de sus aspiraciones intenten oprimir a los heroicos y libres santafesinos». La cabeza de Ramírez fue embalsamada por Manuel Rodríguez, médico y suegro de López, quien cobró una cifra «ínfima»—según el facultativo—en comparación con el trabajo realizado.

Como de costumbre, en esa línea fundacional de la literatura, los poetas encuentran especial atractivo en el degüello. En esta ocasión presentamos un extracto del poema *La cabeza de Ramírez* que Leopoldo Lugones escribió poco antes de suicidarse.

*Le cortaron la cabeza,
que es lo que voy a contar,
cerca del pueblo llamado
San Francisco del Chañar.*

[...]

*un tiro de carabina
le da de atrás y lo baja.*

*Allá, recién, lo conocen,
y apeándose con presteza,
conforme al toque le cortan
sin dilación la cabeza.*

*Así acabó el tal Ramírez.
Quién le habría dicho a aquel hombre
que lo esperaba ese fin
en el pueblo de su nombre.*

[...]

*y en la claridad serena
le oían con sobresalto
gritar: ¡Ramírez! ¡Ramírez!
sacudiendo un bulto en alto.*

*El jinete, decidido,
de un tirón abrió el costal,
y del pelo alzó en el aire
la cabeza federal.*

[...]

*Curioseaban la cabeza
por encima y por debajo.
Todavía y que el garguero
le palpataba en el tajo.*

*Casi todos alababan
con tono tranquilo y grave
los ojos garzos, tan nobles,
y el pelo rubio, tan suave.*

*Uno habló de orearla al fresco
y ponerla en un cadalso
para que el fin del caudillo
no se tuviera por falso.*

*De ella en el pueblo contaban
todo esto que les conté.
Ahí fue donde la salaron
para enviarla a Santa Fe.*

- 4 Quesada.** Homenaje conjunto de la municipalidad a cuatro militares de apellido Quesada. El que nos compete es el Coronel **Sixto Quesada**. Héroe de Ituzaingó. Bajo el mando de **Lavalle** participó en el combate de Navarro que derrota a **Dorrego**. Una vez vencido Lavalle en 1829 obtuvo su licencia y se retiró de la vida militar. Señalado como unitario diez años más tarde fue degollado por la Mazorca el 3 de octubre de 1840, en Buenos Aires.
- 5 Mariano Acha** (1799-1841). El coronel **Vilela** encontró, dos semanas antes de su propio destino de decapitado, la cabeza del general Acha clavada en un

algarrobo y el cuerpo tirado a la izquierda del camino *como a media cuadra* en la represa de «La Cebra», en la provincia de San Luis. Mariano Acha se había rendido al general Nazario Benavídez quien lo había acorralado por cuatro días en la catedral de San Juan. Bajo promesa de respetarle la vida es conducido a Buenos Aires. Sin embargo, una partida a las órdenes del general Ángel Pacheco o del fraile José Félix Aldao (los historiadores no se ponen de acuerdo) lo intercepta para ajusticiarlo en el camino. Es fusilado por la espalda el 16 de septiembre de 1841. O bien el fraile Aldao se vengaba así de la terrible derrota sufrida en la batalla de Angaco por tropas inferiores en número dirigidas por Acha, o bien el general Pacheco tomaba represalias sobre Acha por haber sido este el responsable de apresar y entregar a **Dorrego** al general **Lavalle** en 1828.

- 6 Benjamín Vicuña Mackenna** (1831-1886) el escritor, político e historiador chileno, amigo de Buenos Aires, escribió entre otras obras *El Ostracismo de los Carreras*, donde narra la decapitación y derrotero de la cabeza del general José Miguel Carrera (ver nuestra entrada sobre **Godoy Cruz**). En su libro *Juan María Gutiérrez, Ensayo sobre su vida y sus Escritos* de 1878 se encuentra un párrafo cargado de ese sentimiento —mantenido por los últimos 130 años— de que Buenos Aires es la ciudad luz rodeada por la barbarie del interior (allende la General Paz). En el contexto del sitio a Buenos Aires de 1853 por las tropas de federales Vicuña Mackenna encuentra esta imagen de la ciudad como la Roma ante las huestes de la barbarie. Disfrutemos su prosa:

«La ciudad no quería entregarse a la campaña: la matrona del Plata no quería recibir en su tálamo al gaucho centauro que, lanza en mano, venía a pedirle sus ósculos i su seno. Eso era todo. Por eso, la campaña entera de Buenos Aires, como en los tiempos de Dorrego i de Lavalle, estaba en armas contra la capital, i el 1.º de diciembre, el caudillo Hilario Lagos, reaccionando por el solo peso de las cosas, daba el grito de rebelión que los vientos de la Pampa siempre repitieron: —«¡A Buenos Aires!» —«¡A Buenos Aires!» Era esa en pequeño la historia de Atila, de Alarico i de Roma.— «Al mismo tiempo las masas del norte comenzaron a avanzar hacia el centro común, i antes de una semana la ciudad, como una res recién carneada, veíase rodeada por cardúmenes de antiguos degolladores.» —«¡Delenda Cartago!»*

[*] Interesante es encontrar la mención al gaucho centauro, imagen que transmutó tres décadas más tarde en romancesca idealización por la figura desaparecida del habitante de la campaña.

SECCIÓN 2

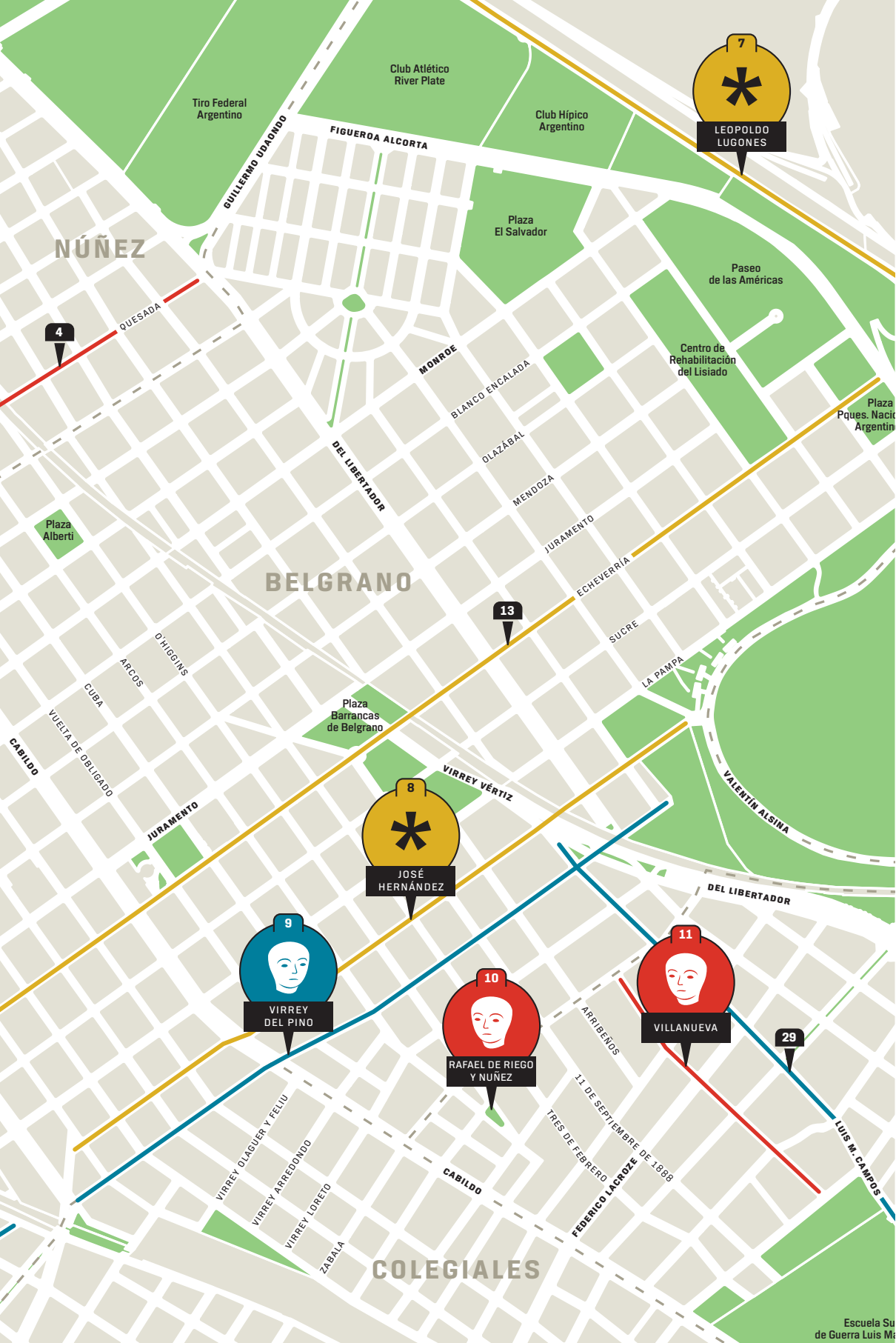
- 7 Leopoldo Lugones** (1874-1938). En nuestra entrada sobre el **General Francisco Ramírez** ya habíamos transcritto el poema de Lugones sobre la decapitación del caudillo entrerriano. A la lista de ejemplos del poeta podemos agregar este fragmento de 1905, del poema 'Los gozos' solo para insistir en la profusa presencia de la tesis que nos ocupa:

*La sombra pecadora a cuyo intenso / influjo arde tu amor como el incienso
/ en apacible combustión de aromas, / miró desde los sauces lastimeros, /
en mi alma un extravío de corderos / y en tu seno un degüello de palomas.*

Y este otro de su libro *Odas seculares*, un poemario escrito en 1910 con motivo de la celebración del primer centenario de la Revolución. En su poema *A los gauchos* Lugones ensalza el carácter del ex-habitante de la pampa, (a esa altura el gaucho había desaparecido entre levas forzosas, carne de cañón, ejecuciones, cárceles y peonada), e idealiza su figura en buena parte para contraponerla a los inmigrantes italianos a los que llama «*la chusma ultramarina*».

*Raza valerosa y dura / que con pujanza silvestre / dio a la patria en garbo
ecuestre / su primitiva escultura. / Una terrible ventura / va a su sacrificio
unida / como despliega la herida / que al toro desfonda el cuello, /
en el raudal del degüello / la bandera de la vida.*

- 8 José Hernández** (1834-1886). Como era de esperarse en la insistente línea fundacional que existe entre cefaléutica y literatura argentina son muchas las menciones al degüello presentes en el *Martín Fierro*. Este fragmento que transcribimos aquí es uno de sus característicos:



NÚÑEZ

BELGRANO

COLEGIALES



4

13



29

*Era el hijo de un cacique,
sigún yo lo averigüé;
la verdá del caso jué
que me tuvo apuradazo,
hasta que al fin de un bolazo
del caballo lo bajé.*

*Ay no más me tiré al suelo
y lo pisé en las paletas;
empezó á hacer morisquetas
y a mezquinar la garganta...
pero yo hice la obra santa
de hacerlo estirar la geta.*

- 9 Virrey del Pino.** Joaquín del Pino Sánchez de Rozas Romero y Negrete (1729-1804) fue el penúltimo virrey del Río de la Plata. Como magistrado mayor tenía el poder de reducir o incrementar las penas a los reos. Los castigos se realizaban de forma pública en la Plaza del Fuerte, hoy Plaza de Mayo, sitio fundacional de la ciudad de Buenos Aires donde Garay estableció el *Rollo de la Justicia*. Las ejecuciones se hacían a la vista de los niños de las escuelas que junto sus maestros aprovechaban la ocasión para hablar de ejemplos y lecciones morales.

En 1801 el capitán de bandoleros Martín Ferreyra, alias Curú, atacó el pueblo de Las Víboras, cerca de Colonia del Sacramento. Apresado él y su banda fue trasladado a Buenos Aires. Un Consejo de Guerra sentenció a todos los integrantes a ser ahorcados, decapitados y descuartizados. El virrey del Pino modificó la condena disponiendo que solo el cabecilla, Curú, fuese ahorcado, decapitado y descuartizado. Ordenó que a los otros solo se les ahorcara y cortara las manos. Dispuso también —o no se opuso— a ubicar a lo largo de los caminos de Colonia y Soriano la cabeza de Curú en una jaula de hierro, además de las manos de sus nueve secuaces: Juan Sánchez, Juan de la Rosa Suárez, José Fernández, Pedro Meleros, Antonio Pintos, Lorenzo Saley, Manuel de la Cruz, Jacinto Viara y Bruno Páez. La factura presentada por el verdugo Antonio Aguari reza: «cobro la suma de cien pesos por ejecutar la justicia y poner la cabeza [de Curú] y manos por los caminos de la otra vanda de este Río».

10 General Rafael de Riego y Núñez. Rafael de Riego (1784-1823) fue un general español al que se le agradece, creemos, que se sublevara con sus tropas antes de embarcarse hacia América a sofocar la revolución independentista de Buenos Aires. Riego era partidario de una monarquía constitucional mientras que Fernando VII prefería gobernar sin constitución. Como Riego era muy popular y tenía un ejército, el rey Fernando VII aceptó la constitución por tres años hasta que pudo convocar un ejército francés que derrotase a su ejército español y pudiera volver todo a la normalidad absolutista. El 7 de noviembre de 1823 fue arrastrado en un canasto hasta el patíbulo de la Plaza de Cebada de Madrid, ahorcado y decapitado. Una plazoleta entre las calles O'Higgins y Céspedes recuerdan su nombre.

Existe una alegre tonada llamada «Himno de Riego» que fue usada por las tropas constitucionalistas en 1820. Este Himno fue entonado luego por los Republicanos Españoles entre 1873-74 y en la Segunda República Española hasta su derrota en 1939. Sin embargo, la memoria de Riego parece jugar extrañas apariciones por intermedio de su himno. En 1941, durante la Alemania nazi, por ejemplo, se lo interpretó por error en el aeropuerto de Berlín para recibir al Escuadrón Aéreo Expedicionario Español. El Che Guevara cuenta un episodio similar en Perú cuando interpretaron el Himno para agradecer unos favores del generalísimo Franco. Al actual Partido Popular español tampoco le gusta.

11 Villanueva. Homenaje conjunto a los integrantes de esta ilustre familia mendocina. Para nuestro caso debemos tratar sobre el capitán Joaquín Villanueva y su hermano José María. Joaquín Villanueva (1800-1829) fue decapitado en Mendoza el 22 de septiembre de 1829 por las tropas del fraile Aldao el mismo día y lugar en que asesinaron a **Narciso Laprida** (ver nro. 39).

Por otra parte, José María Villanueva (1796-1831), héroe de la independencia y soldado de San Martín, se alistó en 1829 en el partido unitario. Luego del combate del Pilar fue atrapado por las fuerzas de Aldao y según se dice, degollado por el mismo fraile, dejándolo por muerto. Algunos testimonios afirman que la hebilla del corbatín impidió el corte fatal, otros, en cambio, aseguran que la prominente papada de Villanueva ofició de «almohadilla». Villanueva se refugió en el convento de Santo Domingo donde se recuperó escondido en el sótano por seis meses. Bajo el mando del general **Lamadrid**

se batió en la Ciudadela de Tucumán donde fue degollado por segunda y última vez por las tropas de Quiroga el 4 de noviembre de 1831.

SECCIÓN 3

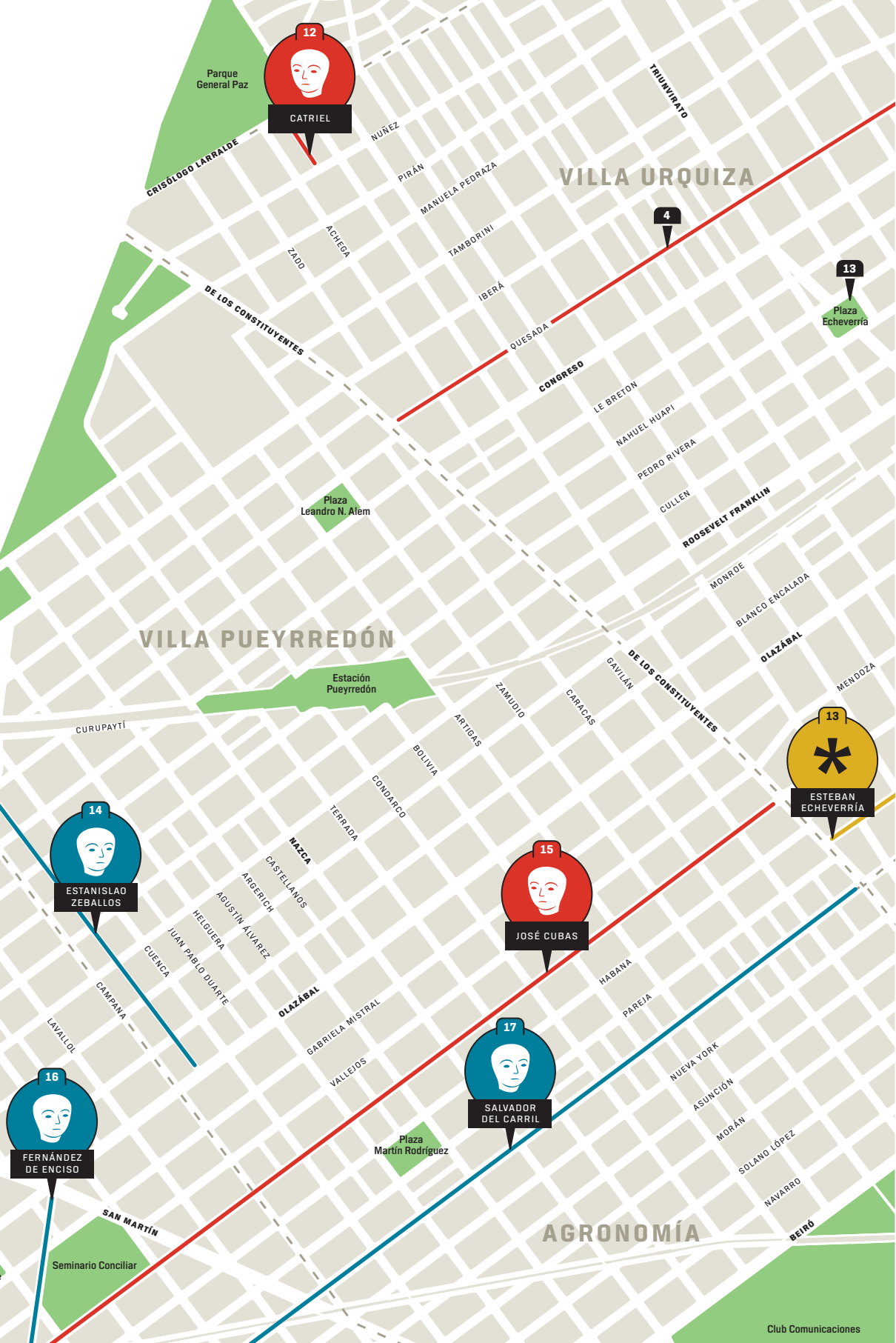
12 Catriel. Cipriano Catriel (1837-1874) fue uno de los caciques ranqueles de la dinastía que lleva este insigne apellido. Era el «*más civilizado*» de los indios de la campaña. De hecho formaba parte importante de la caballería auxiliar del Ejército Argentino. Tenía casa de ladrillo en la localidad de Azul, cuenta bancaria y viajaba en volanta (algunos dicen que por razón de su voluminoso tamaño no había caballo que lo aguantara). Cuando **Bartolomé Mitre** perdió las elecciones contra Nicolás Avellaneda, el ex presidente se sublevó con una revolución. Cipriano Catriel fue uno de los aliados que engrosarían con sus hombres la montonera de Mitre.

Una caricatura del momento retrató a Catriel con frac, sombrero de copa y guantes blancos y a Mitre y sus partidarios criollos como indios mientras el cacique suspiraba: *—¡Qué vergüenza! Un hombre decente como yo conducido por esta indiada.*

Derrotado Mitre por el ejército nacional, veterano de la Guerra del Paraguay, que el mismo Mitre había ayudado a conformar, Cipriano es hecho prisionero y entregado a su archienemigo, su hermano Juan José Catriel, quien lo hace decapitar. Sintomáticamente, la palabra catriel o cach-rel significaría 'cara cortada'.

Unos meses más tarde el antropólogo Francisco P. Moreno, también conocido como el **Perito Moreno** (*ver nro. 93*), retiraba la cabeza de Catriel de su tumba. Con los años se supo que el cráneo que Moreno atesoraba era el del secretario de Catriel, de nombre Avendaño, que corrió durante la misma jornada igual suerte que la de su empleador. La genuina cabeza del cacique, al parecer, fue posesión de **Estanilao Zeballos** (*ver nro. 14*) y Moreno tuvo la oportunidad de reclamársela por carta en su carácter de Director del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

13 Esteban Echeverría (1805-1851) es el poeta antirosista por excelencia. Recurriendo a las cabezas de los caídos, **Castelli**, **Acha**, **Avellaneda**, con un claro



12
CATRIEL

4

13
Plaza Echeverría

13
ESTEBAN ECHEVERRÍA

15
JOSÉ CUBAS

14
ESTANISLAO ZEBALLOS

17
SALVADOR DEL CARRIL

16
FERNÁNDEZ DE ENCISO

Parque General Paz

CATRIEL

VILLA URQUIZA

VILLA PUEYRREDÓN

Plaza Leandro N. Alem

Estación Pueyrredón

ESTEBAN ECHEVERRÍA

JOSÉ CUBAS

ESTANISLAO ZEBALLOS

SALVADOR DEL CARRIL

FERNÁNDEZ DE ENCISO

Plaza Martín Rodríguez

Seminario Conciliar

AGRONOMÍA

estro poético-político. Echeverría, además, critica duramente la conducción de **Lavalle** y su derrota haciendo uso de la imagen «*espada sin cabeza*». Para el poeta, degüello y federación eran la misma cosa. Así lo marca en su relato de *El Matadero* en la descripción del villano «*Matasiete, degollador de unitarios*» y así cierra la novela: «*En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero.*»

- 14 Estanislao Zeballos** (1854-1923), jurista, investigador, político, escritor y gran coleccionista de cráneos de indígenas. En 1891, otro coleccionista, Don Francisco **Perito Moreno**, Director Fundador del Museo de Ciencias Naturales de La Plata le escribe:

*Estimado Zeballos,
Acabo de recibir la 1ª parte de su colección—comprende 74 cráneos y 98 piezas geológicas y paleontológicas— He examinado lijera-mente las unas y las otras. Lastima grande es que se les hayan caído las etiquetas á los cráneos. Va á ser difícil su clasificacion si Ud. no me ayuda. A primera vista se distinguen varios tipos perfectamente definidos, pero también hay entre ellos seis porciones de maxilar que son las que me confundirán: Al de Calfucurá no le corresponde el maxilar inferior que trae —puede que entre los varios que hay en el fondo del cajón, se encuentre el suyo— Lo creia mas viejo al gran cacique. [...] es curioso que estas tribus pampeanas hayan tenido el cráneo más delgado, mucho más, que nosotros los civilizados. Mariano Rosas, pertenece al mismo tipo. Y a proposito de caciques. No tendra Ud. tambien el de Catriel. A mí me trajeron por error el de Aven-ñaño y poco tiempo después me dijeron que Ud. tenía el de Catriel.*

- 15 José Cubas** (1798-1841) fue gobernador de Catamarca. En las guerras civiles se adhirió a la Liga del Norte. Fue derrotado y ejecutado por orden del coronel

federal Mariano Maza, verdugo también del gobernador de Tucumán **Marco Avellaneda**, el 4 de noviembre de 1841.

Juan Alfonso Carrizo, en su *Cancionero de Catamarca* registra los relatos de la ejecución de Cubas.

El día 4 por la mañana, en el interior de la cárcel, (en el umbral de la puerta que daba al zaguán) fue decapitado y su cabeza puesta en exhibición pública en el centro de la plaza.

Víctor Maubecín, quien fuera gobernador de la misma provincia dos décadas más tarde refiere el drama de la siguiente manera:

Era yo un muchacho de 11 años de edad; me retiraba de la escuela de San Francisco [...] cuando vi que del Cabildo salía el verdugo que había traído Maza y que era un mulato jetón conocido con el apodo del Paraguay. En la mano derecha llevaba la cabeza de Cubas sostenida por el pelo, y en la izquierda un peine y un pedazo de jabón. Así que llegó a la Pirámide, se sentó en la orilla de la acequia que pasaba por su lado y se puso a jabonarla para quitarle los coágulos de sangre y luego a peinar los cabellos. Hecho eso, la colocó en la punta de una lanza que fijó en el suelo.

16 Juan Fernández de Enciso. Ya en el poema publicado en 1602 por **Martín del Barco Centenera** aparece por primera vez el nombre «Argentina» que dará identidad a este país del Plata y también aparece, como no podía ser de otra manera, la mención a la cabeza cortada:

*Tabobá, el valiente y animoso,
por General venía de esta gente;
andaba por el campo muy furioso.
A caballo salió muy de repente
Inciso, que en amores venturoso
ha sido, y en la guerra muy valiente.*

*A su suegro imitando, en breve pieza
a Tabobá ha cortado la cabeza.*

El canto habla de las hazañas de Fernández de Enciso al que el poeta llama «Inciso». La colación del suegro, por otra parte, es porque el paladín estaba casado con la hija del adelantado Domingo Martínez de Irala. Con la llegada de los españoles por segunda vez a Buenos Aires los querandíes intentaron por segunda vez rechazarlos. La historia refiere a que los autóctonos estuvieron a punto de derrotar a los invasores de no haber sido porque Fernández de Enciso le corta la cabeza al cacique Tabobá. Al ver muerto a su líder los indios retroceden y es así que comienza la persecución y la masacre por parte de los españoles al mando de Juan de Garay.

Pedro de Angelis relata la situación en un libro de 1836, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*:

Muerto el general, que es alma del ejército, los enemigos huyeron precipitadamente, y se les siguió el alcance muchas leguas, con tanto destrozo y mortandad de infieles, que un soldado le dice á Garay:

—Señor General, si la matanza es tan grande ¿quien quedará para nuestro servicio?

—Ea, dejadme, respondió Garay, que esta es la primera batalla, y si en ella los humillamos, tendremos quien con rendimiento acuda á nuestro servicio. Fue el fin de esta victoria y destrozo del enemigo en el sitio que desde entonces hasta hoy se llama el Pago de la Matanza [Hoy conocido como Partido de la Matanza]. Ahuyentados los indios, y obligados á pedir la paz, se aplicó el General Garay á edificar la ciudad, fomentando con su presencia y dirección las obras.

Juan Fernández de Enciso (1547?-¿?), primer procurador de Buenos Aires fue uno de los primeros habitantes de la segunda fundación de la ciudad y gracias a esa cabeza cortada propietario de la «huerta» que es hoy la manzana circunscripta entre las calles Alsina, Moreno, Piedras y Chacabuco.

17 Salvador María del Carril

«...si es necesario mentir a la posteridad, se miente y se engaña a los vivos y a los muertos»

Así argumentaba Salvador María del Carril a **Juan Lavalle**, a una semana del asesinato de **Manuel Dorrego**, la necesidad de fraguar un documento que exonerara al bravo general de los actos cometidos.

«...es conveniente que recoja Ud. un acta del consejo verbal que debe haber precedido a la fusilación. Un documento de esta clase, redactado con destreza, será un documento histórico muy importante para su vida póstuma.»

Se puede decir que del Carril fue una pieza esencial en la ejecución de Manuel Dorrego y que, con sus metáforas a la decapitación de «la hidra» hizo de sus escritos una presencia insinuante en la cuestión de que Dorrego fuese sepultado con la cabeza separada del tronco. Su carácter de ideólogo e instigador por la cabeza trofeo lo ubica en una posición de singularidad en la cefaleútica de Buenos Aires donde ambos, Dorrego y del Carril, comparten la ciudad a modo de avenidas.

Salvador María del Carril (1798-1883) fue gobernador de San Juan, consejero de Lavalle además de su ministro de Relaciones Exteriores e Intendente de su Ejército en su guerra contra los federales. Exilado en Montevideo, fue delegado en las conferencias con los jefes de la escuadra francesa para negociar el derrocamiento de Rosas. Luego de la Batalla de Caseros, en 1852, se unió a **Urquiza**, fue su Ministro del Interior y más tarde vicepresidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860.

Del Carril apoyó la revolución de Juan Galo Lavalle del 1º de diciembre de 1828 contra el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, coronel Manuel Dorrego. Enterado de la derrota de este último en los campos de Navarro, del Carril le escribe a Lavalle desde Buenos Aires una serie de cartas donde no oculta ninguna de sus intenciones. Del Carril actúa bajo el convencimiento que matando a Dorrego se acaban para siempre los males del federalismo.

Dorrego es fusilado el 13 de diciembre de 1828 por orden de Lavalle, sin que se le permita al condenado defensa, parlamento o juicio alguno. En la carta del 12 de diciembre del Carril escribe a Lavalle aquel párrafo terrible sobre la revolución como juego de azar que mencionamos en nuestro prólogo. El 14 de diciembre del Carril aún no sabe que Dorrego fue fusilado y le insiste al general:

«...hablo de la fusilación de Dorrego: hemos estado de acuerdo en ella antes de ahora. Ha llegado el momento de ejecutarla y usted va a hacerse responsable de la sangre de un hombre...». «estoy seguro que sin otro consejero que su genio no fluctuará mucho tiempo sin decidirse por los deberes que el deber le impone»

El 20 de diciembre de 1828 cuando el fusilamiento es un hecho le insiste a Lavalle en la necesidad de elaborar el documento que «contuviese el complot» de «sacrificar la cabeza». Le ruega fraguar un documento «que supla las formas que no se pudieron llenar o que eran innecesarias en el caso» ya que tanto del Carril y Lavalle «habían tenido la desgracia de nacer en esa época» en la que vivía también «un malvado» como Dorrego, el cual era necesario sacrificar.

Finalmente aconseja al general regresar a Buenos Aires:

«porque la imaginación móvil de este pueblo necesita ser distraída de la muerte de Dorrego y para esto basta bulla, ruido, cohetes, músicas y cañonazos»

También predecía que habría:

«Mucha gentuza en las honras de Dorrego [...] luego se troverá la carta del desgraciado en la pulperías, como las de todos los desgraciados que se cantan en las tabernas.»

Efectivamente, el *Cielito para la muerte de Dorrego* compuesto algo después de aquella carta dibuja en uno de sus fragmentos ese algo característico de la historia argentina:

*Cielito de los acasos
en este mundo suceden
cosas que vemos tan raras
que esperarse no se pueden.*

El 4 de agosto de 1829, a seis meses de la ejecución de Dorrego, y ante la inminente llegada de las tropas federales, del Carril le escribe nuevamente a Lavalle «*si tiene piedad de mí, desde esta hasta la primera de mis cartas, rómpalas*».

SECCIÓN 4

18 Juan Manuel de Rosas. Por más de un siglo y medio los partidarios del liberalismo demonizaron al Brigadier General y Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Don Juan Manuel de Rosas (1793-1877). La mayoritaria influencia de unitarios y masones porteños desposeyó a la Capital de la Nación—desde el punto de vista del cefaleuta— de uno de sus más significativos representantes. Durante un breve período a inicios de los 70, el gobierno peronista de la época rebautizó a la Avenida Monroe con el nombre de Rosas. Con el golpe militar de 1976 la Avenida volvió a llamarse Monroe, en homenaje a James Monroe (1758-1831), quinto presidente de los Estados Unidos. Entre los méritos de Monroe se cuenta el haber evitado que le cortaran la cabeza a la esposa del general LaFayette durante la Revolución Francesa (el marido, por otra parte, es una calle de Parque Patricios).

Algunos historiadores cuentan que la mayor virtud de Juan Manuel de Rosas es el haber defendido la soberanía nacional de las aviesas intenciones de Inglaterra y Francia. Esta última traía en sus barcos la tecnología de la guillotina. Más cercano a la tierra y a las costumbres de la estancia, Rosas fue un gran protector de la técnica del degüello. El gobernador de la Provincia hizo uso de una organización llamada Sociedad Restauradora, popularmente conocida como «La Mazorca», su herramienta de terror político.

Para la guerra contra los unitarios y sus aliados Rosas contó por otra parte con Manuel Oribe, Pascual Echagüe, **Justo José de Urquiza** (hasta aquello de su pronunciamiento), el coronel Mariano Maza, y muchos otros que respondían a su mando. Todos ellos tuvieron una participación destacada en las decapitaciones de **Marco Avellaneda**, gobernador de Tucumán, **José Cubas**, gobernador de Catamarca, Domingo Cullen, gobernador de Santa Fe, **Berón de Astrada**, gobernador de Corrientes, y de un buen número de sus adversarios que hoy son calles de Buenos Aires.

VILLA URQUIZA



JUAN MANUEL DE ROSAS

Estación J. M. de Rosas (Subte línea B)



ESTOMBA



HEREDIA

13

5

9

25



ESTANISLAO DEL CAMPO

19

21



BALBOA

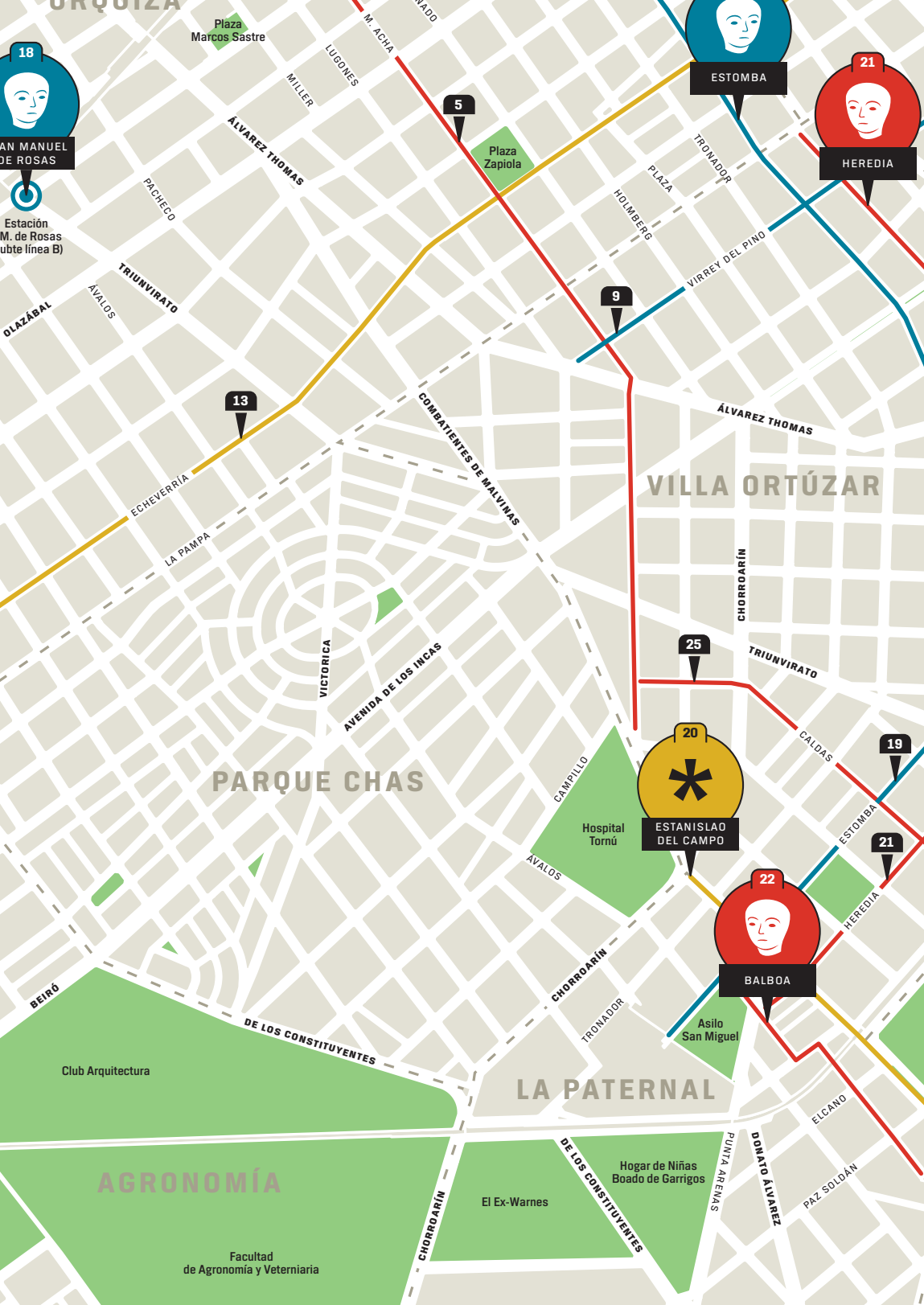
PARQUE CHAS

VILLA ORTÚZAR

LA PATERNAL

AGRONOMÍA

Facultad de Agronomía y Veterinaria



Desde 1990 el billete de 20 pesos muestra un retrato de Rosas del cuello para arriba, la nominación va teñida de un rojo que se puede suponer federal. Y finalmente, el 26 de julio de 2013, la ciudad inauguró la estación de subte de la línea «B» Juan Manuel de Rosas en la esquina de Triunvirato y Monroe.

- 19 Estomba.** Juan Ramón Bernabé Estomba (1790-1828) coronel, nacido en Montevideo. Veterano de las batallas de Cotagaita, Suipacha, Huaqui, Tucumán, Salta, Vilcapugio, Ayohuma, Torata, Calana, Moquegua y Junín. En 1828 levanta los fortines de «La Esperanza» y «Protectora Argentina», esta última será el antecedente de la futura ciudad de Bahía Blanca. A inicios del siguiente año, luego del fusilamiento de Dorrego, Estomba toma partido por **Lavalle** y es nombrado Comandante General de la Frontera Sur. En sus campañas contra los federales obliga a sus subalternos con *«órdenes contradictorias, marchas y contramarchas, y una rigurosidad excesiva que los obliga a degüellos y matanzas sin sentido»*.

En su persecución a **Juan Manuel de Rosas** por la campaña bonaerense llega hasta la estancia Las Víboras, de los Anchorena, y reclama información sobre el paradero del perseguido. Como el capataz de apellido Segura lo hace enojar, al desentenderse de la pregunta, lo ata a la boca de un cañón y acciona el mecanismo destrozándolo. Acto seguido toma venganza contra unos pobres peones a los que mata con un hacha.

Finalmente, en abril de 1829, Estomba pone un cartel en la Plaza de Dolores que reza: *«Desde ahora y para siempre, hasta la muerte y más allá de la muerte, dejo el insignificante nombre de Ramón y me llamaré Demóstenes Estomba»*. Destituido por el general Paz sus soldados lo traen amarrado a Buenos Aires *«enfermo de frenesí trágico»*. Fue internado en un manicomio donde falleció a las pocas semanas. Su enorme valor, su larga foja de servicios, sus numerosas condecoraciones, su calidad de unitario y miembro de la familia de **Bartolomé Mitre** le valieron su homenaje en Buenos Aires a partir de 1893.

- 20 Estanislao del Campo** (1834-1880), el gran poeta, autor del *Fausto criollo* participó activamente en la defensa e intereses de Buenos Aires en contra de la Confederación Argentina. Como militar aliado de **Mitre** actuó en los combates de Cepeda (1859) y Pavón (1861). De esta última batalla de la que **Urquiza** se retiró inexplicablemente cuando ambas bandas de su caballería llevaban

las de ganar, del Campo compuso *Parte del General Vencido* en el que Urquiza le comenta a Derqui su derrota:

*El 17 temprano, / Me dijeron: Como un buitre / Se viene volando Mitre /
Sin pararse a descansar / Y ya salté a mi caballo / Y ya hice atar mis
cañones / Y ya escaloné escuadrones / Y ya empecé a proclamar; /
Y ya tendí mis guerrillas / Y ya puse baterías / Y ya hice las punterías / Y
ya hice un ala avanzar / Y ya di la orden de degüello / Y ya saqué a luz mi
espada / Y ya vi la portañada / Y ya me empecé a asustar.*

Aparentemente del Campo realizó una versión más procaz para recitar en los fogones de la tropa. Esta que reproducimos es la que se dio a la luz pública para celebrar la victoria en la ciudad.

21 Heredia. Alejandro Heredia (1788-1838), guerrero de la independencia y vigésimo segundo gobernador de Tucumán. La gestión de Heredia—se dice—fue la de un gobierno conciliador en su intención de pacificar a unitarios y federales. **Rosas**, que de conciliador tenía poco, le escribe en su carta del 16 de julio de 1837 una sentida advertencia llena de futuro que podría resumirse así: «*si confía en los unitarios le va a suceder lo mismo que a Dorrego y a Quiroga*».

El 12 de noviembre de 1838 una partida liderada por un tal Gabino Robles lo cruza camino a su estancia y le raja a un tiro en la cabeza. El cadáver fue abandonado en el mismo lugar del hecho y la rapiña se encargó de mutilarlo.

Entre los complotados estaba el futuro gobernador y mártir Don **Marco Avellaneda**, quien fue atrapado tres años después del asesinato de Heredia luego de la derrota de **Lavalle** en Famaillá. Según su testimonio, tomado antes de ser ejecutado, Avellaneda habría provisto los caballos a Robles y sus secueces aunque sin conocer los propósitos de la partida. Si se encontraba en la zona era porque «*iba a visitar a un hermano político*». Explicó además que la razón por la que fue visto entrar en Tucumán al grito de «*¡ha muerto el tirano!*» es porque había sido obligado y que desde su cargo en la Legislatura no fue capaz de denunciar o condenar a Robles porque estaba atemorizado. En 1836 Avellaneda había escrito una carta llena de encomios al gobernador Heredia. En ella le agradecía sus inestimables servicios y el haber hecho rodar para un pueblo libre «*las cien cabezas de la hidra*»

Un romance de tradición oral recogido por Alfonso Carrizo en su *Cancionero de Tucumán* resume la historia de ambos gobernadores:

*En una tarde de noviembre
por una boscosa senda,
hacia Tucumán viajaba
el Gobernador Heredia.
No lleva escolta a su lado,
que en su vanidad ingenua,
cree que lo escolta su fama
de héroe de la Independencia
En una vuelta del camino
«¡Alto!»—dicen—«la galera»,
y cuando el gobernador
asomaba la cabeza
se oye una descarga y cae
con la cabeza sangrienta.*

[...]

*Doctorcitos unitarios
lo mandaron a matar,
mal hicieron los doctores
y caro lo pagarán.
Cabezas de esos doctores
de las picas colgarán...*

- 22 Balboa.** La Paternal, Chacarita y Villa Ortúzar son los barrios que pugnan por la posesión de este ilustre decapitado. Vasco Núñez de Balboa (1475-1519) es, entre otras cosas, el conquistador que recorrió el istmo de Panamá y «descubrió» el paso hacia el Océano Pacífico. Su suegro, el gobernador Pedro Arias Dávila, lo mandó a apresar por intermedio de **Francisco Pizarro** (ver nro. 119) acusándolo de querer organizar un reino aparte en las tierras descubiertas y en aquellas por descubrir (el Perú, por ejemplo). Le cortaron la cabeza en Acla. La misma permaneció durante varios meses expuesta en su plaza principal. «Fuese casualidad o no—dice un relato de la época—el rostro lívido y sus ojos abiertos

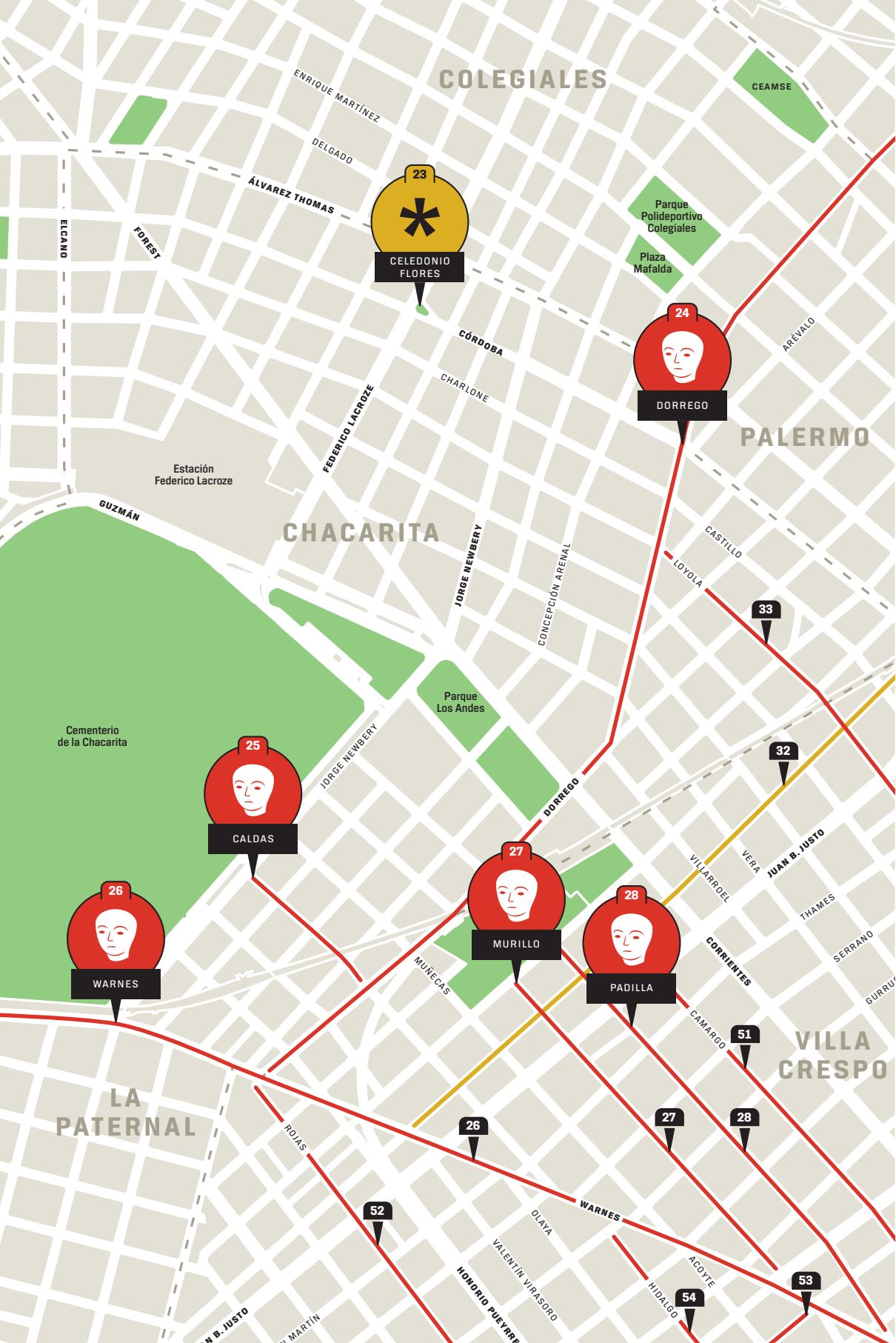
perdíanse en dirección a las lejanías del Nuevo Océano». Panamá honra a este adelantado en una moneda con su efigie a la que denomina sugestivamente un cuarto de Balboa. También está el medio Balboa y el Balboa entero. Luego se da el caso del cacique Urracá, líder amerindio que enfrentó a los conquistadores, entre ellos al suegro de Balboa. Urracá tiene su retrato en la acuñación que llaman, para detrimento de la raza, un centésimo de Balboa.

SECCIÓN 5

- 23 Celedonio Flores** (1896-1947). En su tango «Parece mentira» hace uso de la imagen de nuestro tema para sorprenderse que un amigo le pida que deje de cantar en lunfardo. Y el gran poeta le retruca con preguntas:

*¿Que no cante en reo...
que pase a degüello la viola encordada
de mi inspiración?
¿Que mande a baraja
mis musas caneras,
mis paicas runfleras,
mis pobres malevos y la encrucijada
de mi callejón?*

- 24 Dorrego.** Manuel Dorrego (1787-1828) militar, combatiente en la guerra de la independencia y en las guerras civiles argentinas. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y partidario del bando federal. Derrotado por **Lavalle**, antiguo compañero de armas, éste ordena sin juicio su fusilamiento un 13 de diciembre de 1828. El hecho provocará el advenimiento de **Juan Manuel de Rosas** y la escalada de la guerra civil por el siguiente cuarto de siglo. Dorrego es sepultado con la cabeza separada del tronco.
- 25 Caldas.** Francisco José de Caldas y Tenorio (1771-1816). Patriota, botánico, geógrafo, astrónomo y periodista colombiano, mártir de la independencia de su país. Tuvo participación directa en el grito del 20 de julio de 1810 que inició la rebelión contra la corona de España. Revistió el cargo de teniente coronel



COLEGIALES

CEAMSE

23
CELEDONIO FLORES

24
DORREGO

CHACARITA

PALERMO

25
CALDAS

26
WARNES

27
MURILLO

28
PADILLA

33

32

VILLA CRESPO

LA PATERNAL

52

26

27

28

51

53

54

RDJAS

WARNES

DLAYA

HONORIO PUYRE

ACOTTE

HIDALGO

ÁLVAREZ THOMAS

FEDERICO LACROZE

CÓRDOBA

CHARLONE

JORGE NEWBERY

CONCEPCIÓN ARENAL

CASTILLO

LOYOLA

VILLARROEL

VERA

JUAN B. JUSTO

THAMES

SERRANO

GURRU

Estación Federico Lacroze

Parque Polideportivo Colegiales
Plaza Mafalda

Parque Los Andes

Cementerio de la Chacarita

ELCANO

FOREST

GUZMÁN

JUAN B. JUSTO

MARTÍN

VALENTÍN VIRASORO

ACOTTE

HIDALGO

53

de las tropas criollas y es apresado por los realistas en 1815. Condenado a muerte por el tribunal de justicia y ante los pedidos de clemencia es conocida la respuesta del capitán general Pedro Morillo al decidir la suerte de una de las mentes más brillantes del continente: ¡España no necesita de sabios! Es fusilado por el espalda y decapitado el 28 de octubre de 1816. Caldas es primo de José Camilo Clemente Torres y Tenorio, presidente de Colombia, también decapitado (una calle del barrio de Flores lleva su nombre).

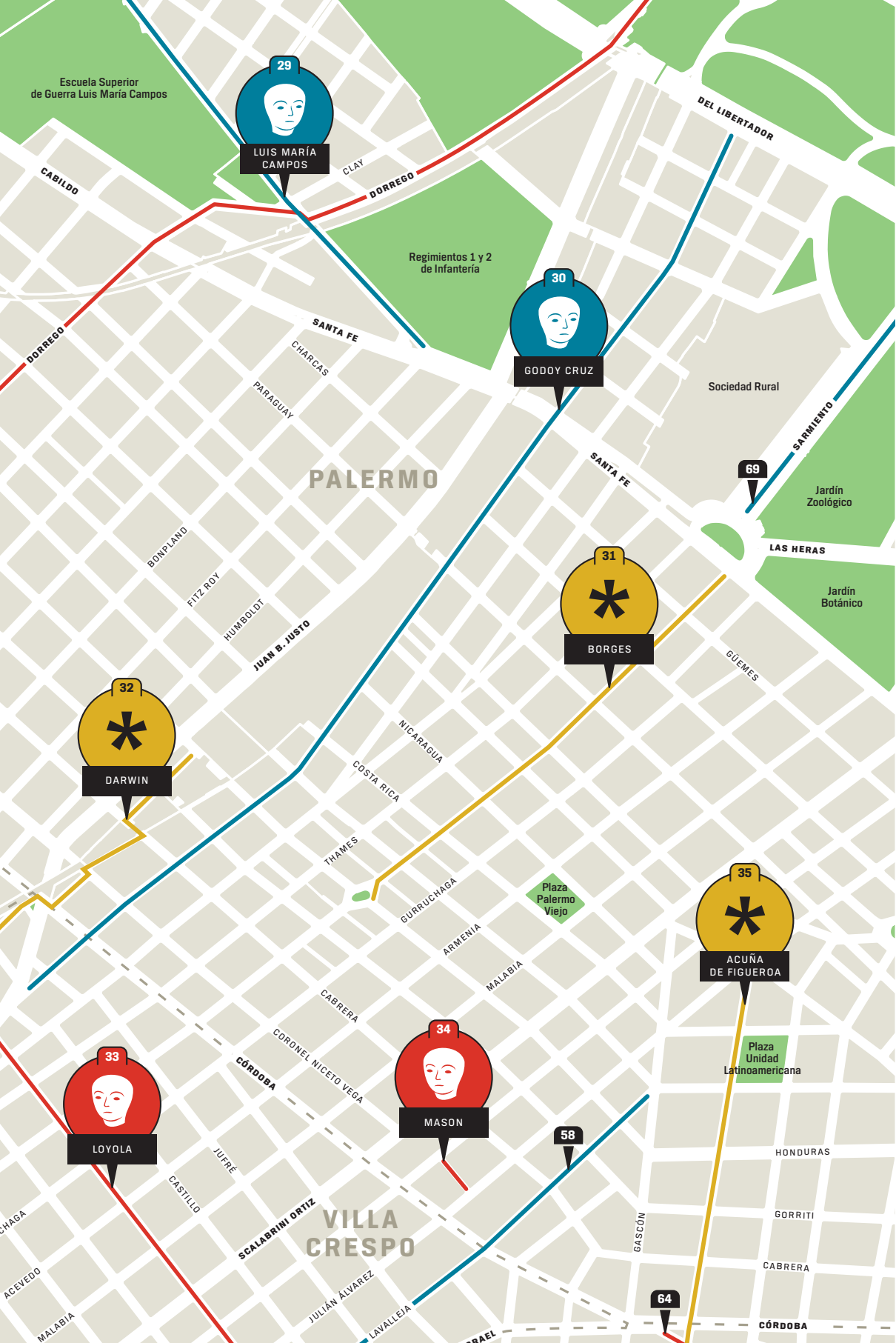
26 Warnes. Coronel Ignacio José Javier Warnes y García de Zúñiga (1770-1816). Veterano de las batallas de Salta, Tucumán, Vilcapugio y Ayohúma, este porteño de amplia participación en el Alto Perú fue alcanzado por una bala de cañón en la batalla de El Pari. Su cabeza fue puesta en una pica por el coronel realista Francisco Javier Aguilera en Santa Cruz de la Sierra, el 21 de noviembre de 1816.

27 Murillo. Pedro Domingo Murillo (1757-1810). Mucho antes de las proclamas porteñas del 25 de Mayo Murillo ya era un líder a favor de la emancipación de América. Nacido en La Paz, considerado precursor de la independencia boliviana, Murillo presentó batalla con un ejército de criollos ante el general realista Goyeneche. Derrotado y atrapado fue sentenciado a la horca en su ciudad natal. Su cabeza fue colocada en una escarpia para lección de todos a la entrada del Alto Potosí, el 29 de enero de 1810.

28 Padilla. Manuel Ascencio Padilla (1774-1816), caudillo altoperuano, guerrero de la independencia. Sorprendido por los realistas en el Villar el 14 de septiembre de 1816, fue derrotado y decapitado por el coronel Aguilera. Su cabeza fue expuesta en la punta de una lanza en la plaza de La Laguna. La mujer de Padilla fue Juana Azurduy.

SECCIÓN 6

29 Luis María Campos. De larga tradición militar, de padre y hermanos militares, Luis María Campos (1838-1907) participó, bajo el mando de **Venancio Flores**, en la acción de **Cañada de Gómez** (300 degollados y calle de Mataderos), donde fue promovido a ayudante mayor. Con el grado de capitán estuvo en la



29
LUIS MARÍA CAMPOS

30
GODOY CRUZ

32
DARWIN

31
BORGES

69

35
ACUÑA DE FIGUEROA

33
LOYOLA

34
MASON

58

64

PALERMO

VILLA CRESPO

Batalla de **Yatay** (800 degollados y calle de Caballito). Y, ascendido a teniente coronel, formó parte como jefe de las fuerzas argentinas en **Peribebuy** (hoy una calle de Liniers). En 1869, Peribebuy era la capital del Paraguay luego de la caída de Asunción. Mil seiscientos paraguayos de un ejército deshecho se batió contra veinte mil soldados brasileros y argentinos. Luego de la rendición se degollaron novecientos prisioneros, se incendió el hospital con seiscientos heridos y se decapitó al jefe de la defensa paraguaya. Luis María Campos fue condecorado por el conde d'Eu en el mismo campo de batalla en «recompensa a la bravura militar». Peribebuy fue el último combate con alguna participación argentina en la Guerra de la Triple Alianza. En 1899, Campos funda la Escuela Superior de Guerra.

30 Godoy Cruz. Tomás Godoy Cruz (1791-1852), gobernador de Mendoza entre 1820 y 1822 y por unos veinte días en 1830. Durante su gobierno es apresado el general chileno José Miguel de la Carrera y Verdugo (1785-1821). Carrera había sido comandante en jefe del Ejército de Chile, aunque por diversas causas se había enemistado con O'Higgins y San Martín. Aliado de los caudillos Estanislao López de Santa Fe y **Francisco Ramírez** de Entre Ríos formó en su momento su propia montonera con elementos heterogéneos: indios, gauchos, chilenos, irlandeses, orientales y norteamericanos, con cuyas tropas asoló las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Mendoza. El 4 de septiembre de 1821 es ejecutado en la plaza de Mendoza por orden del gobernador Godoy Cruz. Su cabeza es exhibida en la plaza de dicha provincia, su brazo derecho es enviado a Córdoba y el izquierdo a San Luis. Su hermana Javiera solicitó la cabeza que, una vez en Chile, confió a la orden de los padres franciscanos para que O'Higgins «*no pudiera quitarles el cráneo*». 190 años más tarde por intermedio de una querrela se logró que descendientes de Carrera entregaran la cabeza para reunirla con el cuerpo en la Catedral Metropolitana de Santiago. El cráneo está actualmente en poder del Servicio Médico Legal «*en una caja azul*» y será enviado a un laboratorio en Innsbruck, Austria para ratificar la identidad del despojo.

31 Jorge Luis Borges (1899-1986). Borges afirmaba que los ejércitos rioplatenses, tanto federales como unitarios, blancos orientales y colorados, llevaban un degollador profesional como quien lleva al cocinero, al boletineroy al chasque.

En su *Poema conjetural* que describe la suerte de **Narciso Laprida** compara «*el íntimo cuchillo en la garganta*» con lo que da en llamar «*destino sudamericano*». En su cuento *El otro duelo* incluido en su libro *El Informe de Brodie* relata con el arte narrativo que lo caracteriza una siniestra carrera de degollados.

- 32 Darwin.** Charles Darwin (1809-1882). Científico y viajero que explora las costas de la Patagonia en 1832. En su libro *A Naturalist's Voyage Round the World. The Voyage Of The Beagle* deja además sus impresiones sobre Buenos Aires y la campaña uruguaya. En su paso por una pulpería cercana a Maldonado Darwin describe al gaucho:

«... una buena cantidad de gauchos vinieron a beber y a fumar, su apariencia llamaba poderosamente la atención. Por lo general son altos y bien formados, llevan en el semblante una expresión de orgullo y rudeza. Usan con frecuencia bigote y el pelo negro, largo y ensortijado que les cae por la espalda. Con sus trajes de colores brillantes, grandes espuelas que suenan a su paso y cuchillos sujetos a la cintura, como dagas (que tienden a usar muy a menudo), semejan una raza de hombres muy diferente a lo que podría esperarse del nombre 'gauchos', como simples campesinos. Su educación es excesiva; nunca beben sin pretender que uno los acompañe, pero mientras hacen esa cortés inclinación obsequiosa parecen a la vez dispuestos a degollar a cualquiera si la ocasión se presenta.»

Más adelante en una comparación con el guaso chileno Darwin dirá: «*El gaucho será un degollador, pero en sus modales y estampa es un caballero*». A lo que W.H. Hudson en una marginalia agregará: «*Un caballero del infierno*».

- 33 Loyola.** Como cefaleutas nunca pusimos en duda (muy mal hecho) que la calle Loyola fuera un homenaje a Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Pues bien, resulta que el nombre está dedicado al conquistador Martín García Óñez de Loyola (1548-1598) gobernador de Chile y quien encomendara en su momento la fundación de la ciudad argentina de San Luis. En una de las tantas rebeliones durante la Guerra de Arauco, en lo que se dio a llamar el Desastre de Curalaba, los mapuches atraparon a Óñez de Loyola, que fue decapitado, extraído su corazón y su cráneo guardado como trofeo de guerra

por unos diez años hasta que fue devuelto en 1608 por el cacique Pelantarú a la Capitanía General de Chile junto con la cabeza de **Valdivia** (también una calle de Villa Devoto, *ver nro. 43*).

- 34 Mason.** Homenaje a Guillermo Roberto y a su hijo Carlos, ambos marinos. Carlos Mason (¿?-1840) intervino en combates y fue destacado a diversas naves y puertos hasta 1835 en que fue dado de baja junto a otros oficiales por no adscribir a la causa de la federación. En 1840 fue sorprendido por la Mazorca la noche del 4 de mayo al intentar escapar a Montevideo junto con **Lynch, Oliden y Riglos**.
- 35 Francisco Acuña de Figueroa** (1791-1862) poeta uruguayo, autor del Himno Nacional de su país, del Himno Nacional del Paraguay y de un opúsculo escatológico llamado *Nomenclatura y Apología del Carajo*. Vivió en Montevideo durante el sitio de la Guerra Grande. Como era de esperarse, tiene numerosas composiciones dedicadas a los degolladores Oribe, **Rosas** y Maza, como aquella tan cara a nuestro fonema *ch*:

Rosas es un truhán, y Oribe un *chacho*,
Propios los dos para tirar de un *coche*,
Que hacen matar su chusma a *trochemoche*,
Por sitiados que viven de *gaspacho*,
¿Y el tal Maza Violín? Ese *borracho*,
Tiene un alma más negra que la *noche*,
En triunfando al degüello y al *desmoche*,
Y tiembla en campo abierto de un *muchacho*
¡Pobre esclavo de Rosas! ¿Sientes *chucho*?
Eres tísico al fin, de poca *chicha*,
Y las tienes que haber con un *machucho*,
Ya el juego se te vio, no vales *ficha*,
Tu corona va a ser un *cucurucho*
Y tu lauro triunfal una *salchicha*

[del poema *A Oribe en El Cerrito ante Montevideo*.]

LAVALLEJA



DORREGO

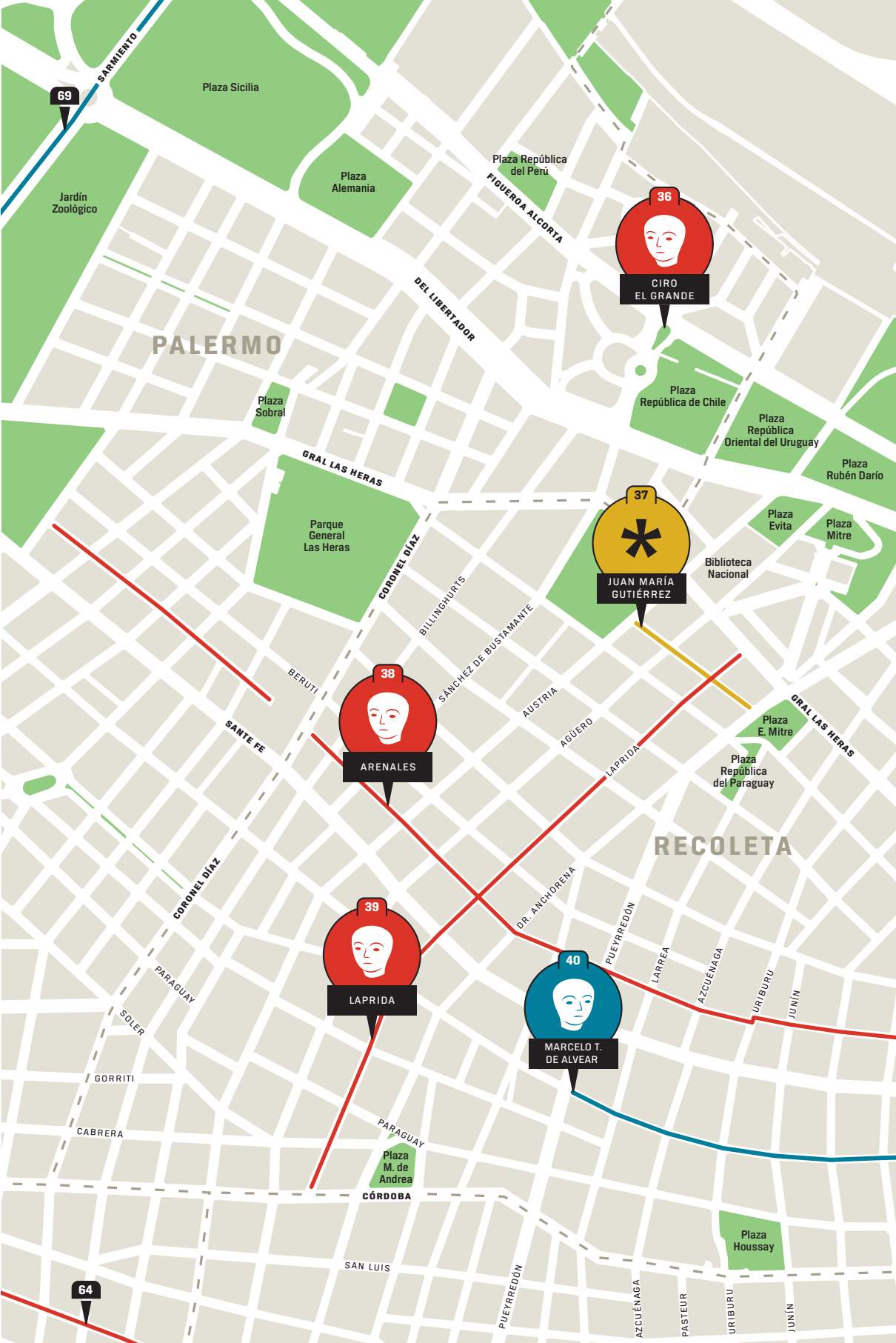


36 **Ciro el Grande.** Una plazoleta en Figueroa Alcorta y Castilla, y un enigmático cantero en la 9 de Julio llevan el mote de este antiguo emperador de Persia. Y el cefaleuta tiene que reconocer su desconcierto ante la inclinación de los ediles porteños para dar nombre a ciertos sitios de Buenos Aires. La Plazoleta *Ciro el Grande* (? – 530 a. C.), fundador del Imperio Persa, por ejemplo, fue bautizada de tal modo en 1972. En esa época el presidente de facto de nuestra República era Alejandro Agustín Lanusse. A su vez, el Sha de Persia, Mohammad Reza Pahlevi, era majestad y emperador de Irán. Hasta ahí, guerra fría, convenios comerciales, regalos mútuos, promesas de amistad, amor por la historia incluso, pueden haber sido algunos de los motivos para llegar al topónimo de la plazoleta ubicada en Palermo. Ahora, la razón por la que se dio en ponerle también *Ciro el Grande* a un cantero en la Av. 9 de Julio entre Arroyo y Posadas, a escasos metros de la desaparecida Embajada de Israel, se desliza suspicazmente entre los pliegues de lo casual y lo causal. La Embajada de Israel sufrió un atentado en 1992, la AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina sufrió otro en 1994, ambos adjudicados a grupos terroristas vinculados con Irán. La ordenanza que otorga el nombre al cantero de 1000 metros cuadrados –nada pequeño hay que decir– es de 1994. El presidente era, a la sazón, Carlos Saúl Menem.

En cuanto a *Ciro el Grande* cuenta Heródoto que Tomiris, reina de los masagetas, juró vengarse de la muerte de su hijo quien había sido tomado prisionero por las tropas persas. Y así fue: caído *Ciro* en combate, la reina Tomiris hizo llenar de sangre un odre y, sumergiéndolo en su interior la cabeza cortada del rey, exclamó: «¡Ahora, según te amenacé, te hartaré de sangre!», episodio célebre que sirvió de tema para un cuadro de Rubens.

37 **Juan María Gutiérrez** (1809-1878), difícilmente el autor del famoso poema sobre el *Maestro Ciruela*, un mote que quedó en la memoria popular más allá de su autor, habría salido con una imagen como la que presentamos a continuación de no haber sido por su origen rioplatense:

*Si quereis mentir con ciencia
Prestad el oído á Ciruela,*



69

SARMIENTO

Plaza Sicilia

Jardín Zoológico

Plaza Alemania

Plaza República del Perú

FIGUERA ALCORTA

PALERMO

DEL LIBERTADOR

Plaza Sobral



36

CIRO EL GRANDE

Plaza República de Chile

Plaza República Oriental del Uruguay

Plaza Rubén Dario

GRAL LAS HERAS

Parque General Las Heras



37

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ

Biblioteca Nacional

Plaza Evita

Plaza Mitre

BERUTI



38

ARENALES

BILLINGHUIS

SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE

AUSTRIA

AGUERO

Plaza E. Mitre

Plaza República del Paraguay

GRAL LAS HERAS

SANTE FE

CORONEL DÍAZ

RECOLETA

LAPRIDA



39

LAPRIDA

DR. ANCHORENA

PUEYRREDÓN

LARREA

AZCUÉNAGA

URIBURU

JUNÍN

PARAGUAY

SOLER

GORRITI

CABRERA

PARAGUAY

Plaza M. de Andrea

CÓRDOBA



40

MARCELO T. DE ALVEAR

SAN LUIS

PUEYRREDÓN

AZCUÉNAGA

PASTEUR

URIBURU

JUNÍN

Plaza Houssay

64

*Que no sabe leer y pone escuela.
Atrasado estaba el arte
De cortar una cabeza;
Mas hoy con toda limpieza,
Sin dar al verdugo parte,
La corta el maestro Ciruela,
Que no sabe leer y pone escuela.*

No faltan otros ejemplos con más sangre y cuchillos como en su poema *Los amores del payador*.

38 Arenales. No podemos decir que Arenales sea un decapitado per se. Quizá habría que entregarlo a esa oscura y abultada categoría argentina que balancea entre el culto a los muertos y el deseo por reliquias necróticas (el corazón de Lavalle, las manos de Perón, la cabeza de Moreira, la momificación de Evita, el cadáver de Aramburu, los dientes de Belgrano). La cuestión es que Arenales fue sepultado en un osario común con excepción de la cabeza, conservada por el coronel José Manuel Pizarro y entregada más tarde a su hija doña María Josefa Arenales de Uriburu, madre del presidente José Evaristo Uriburu (presidente entre 1895 y 1898) y tía abuela de José Félix Uriburu, aquel que derrocó a Yrigoyen en 1930.

Juan Antonio Álvarez de Arenales (1770-1831) fue uno de nuestros primeros héroes de la independencia, combatiente en las encarnizadas luchas en el Alto Perú, general del ejército de San Martín, gobernador de Salta entre 1824 y 1827 durante la época de las luchas entre unitarios y federales. Arenales perteneció a los primeros. Derrotado se retiró a Bolivia donde falleció en la localidad de Moraya en 1831. A Arenales lo llamaban 'El *hachau*' por el sinnúmero de heridas que portaba, en especial un mandoble que le había partido el cráneo en 1814.

Por un lado tenemos la Plaza Arenales, popularmente conocida como Plaza Devoto por los vecinos de ese barrio. Hablando de decapitados no podemos dejar pasar que la plaza era conocida como «*los capos de Devoto*» por la frecuencia en que se reunía la mafia italiana en aquel solar.

39 Laprida. Narciso Francisco de Laprida (1786-1829), degollado el 22 de septiembre de 1829 por las tropas al mando del ex fraile dominico y gobernador de Mendoza José Félix Aldao. **Jorge Luis Borges** rememora en *Poema conjetural* la vida y la muerte de Laprida, pariente lejano del escritor, con ese final tan citado: *Ya el primer golpe, / ya el duro hierro que me raja el pecho, / el íntimo cuchillo en la garganta.*

40 Marcelo T. de Alvear (1868-1942). Presidente de la República entre 1922 y 1928. En 1923 dispuso la designación de Fernando Centeno como gobernador del Chaco. Durante la gestión de Centeno miembros de las etnias Pilagá, Abipón, Qom, Charrúa y Mocoquí, más un grupo de hacheros criollos de origen correntino y cosecheros santiaguenses demostraron su descontento durante varias jornadas por el modo en que eran usados por los hacendados en la explotación del algodón. Ante el maltrato los indígenas comenzaron lo que se conoce como la primera huelga agrícola aborigen de la historia argentina y propusieron trasladarse a las cosechas de Tucumán donde la zafra era mejor paga, cosa que motivó la prohibición de Centeno de que abandonaran la provincia. 130 policías al mando del comisario Sáenz Loza y un grupo de civiles armados provenientes de las estancias algodoneras atacaron a los huelguistas el 19 de julio de 1924. Rodeados durante una fiesta religiosa los indígenas son masacrados a tiros. Para la ocasión se usó incluso una avioneta que arrojaba bombas incendiarias en el monte y disparaba desde la altura a los dispersos. Durante el ataque, según el diario *Heraldo del Norte*:

... sin que los inocentes indígenas hicieran un sólo disparo, [los policías] hicieron repetidas descargas cerradas y enseguida, en medio del pánico de los indios (más mujeres y niños que hombres), atacaron. Se produjo entonces la más cobarde y feroz carnicería, degollando a los heridos sin respetar sexo ni edad.

Enrique Lynch Arribálzaga, ex director de la Reducción de Napalpí, escribió una carta que fue leída en el Congreso Nacional:

La matanza de indígenas por la policía del Chaco continúa en Napalpí y sus alrededores; parece que los criminales se hubieran propuesto eliminar

a todos los que se hallaron presentes en la carnicería del 19 de julio, para que no puedan servir de testigos si viene la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados.

Por otra parte, los testimonios recopilados en la demanda presentada 80 años después ante el Juzgado Federal de la Ciudad de Resistencia declara:

«Las descargas de fusiles Mauser y Winchester, dispararon más de 5.000 cartuchos, en menos de dos horas, sin previo aviso, mataron a todos los que pudieron, porque se quedaron sin municiones. Entonces, a los muertos y a los heridos todavía con algún hilo de vida, los degollaban a sablazos, como trofeos de guerra, les cortaron a machetazos las orejas (siguiendo la costumbre contra los indígenas de la patagonia), los testículos y penes a los hombres, los pechos a las mujeres. Aún vivos, también a machetazos, «caparon» al líder de la huelga que se había entregado momentos antes prisionero, el Cacique Pedro Maidana. Luego lo «empalaron» conjuntamente con sus dos hijos José y Marcelino, y varios de los otros líderes de la huelga de otras comunidades aborígenes. Se salvaron de este salvajismo los correntinos y santiagueños «...que sólo los degollaron...».

El hecho, conocido como Masacre de Napalpí, se calcula por centenares de muertos. Las fuentes oscilan entre 200 y 700 asesinados. El comisario Sáenz Loza, exhibió *«sobre su escritorio, en un frasco de vidrio y alcohol, orejas y testículos de tobas, arrancadas como trofeo».*

El gobernador Fernando Centeno concluyó su mandato sin consecuencias y falleció en Rosario en 1954. Durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear no se abrió ninguna causa al respecto. Al no existir calles en capital con los nombres de Gobernador Fernando Centeno, Comisario Saénz Loza, Cacique Pedro Maidana o Napalpí el cefaleuta recurre al primer mandatario y comandante en jefe para señalar su *«hacer nada»* con respecto a los degollados del Chaco. Napalpí quiere decir en idioma qom *«lugar de muertos».*

41 Lucio V. Mansilla (1831-1913). ¿Habría que atribuir al parentesco que tenía Mansilla con **Juan Manuel de Rosas** (era su sobrino) al hecho de que la capital no posea una calle dedicada al mejor escritor de su generación? No parece un argumento apropiado teniendo en cuenta que la calle Mansilla ubicada en Barrio Norte existe en homenaje —inequívoco— a su padre y cuñado del restaurador, el general Lucio N. Mansilla. El cefaleuta tuvo que recurrir a un cantero en **Av. Salvador María del Carril** entre Lastra y Desaguadero, el cual registra en silencioso catastro el nombre del polígrafo, para hacer posible esta entrada. Entre medio de los liberales de su tiempo Mansilla tenía como pocos una visión ecuaníme de las guerras civiles: *«Un sudario de inmensa tristeza envuelve el país. El sol se pone entre nubes, la alborada tiene tintes de indecible melancolía. Se matan hombres como se carnean reses. Hasta este modo primitivo de surtir los mercados de abasto es hecho para familiarizar las masas con la sangre. Son corridas de toros permanentes sin el toreador que expone gallardamente su vida en medio de frenéticos aplausos. [...] Los federales degüellan, los unitarios mandan castrar»*

En su libro *Rozas, ensayo histórico-psicológico* de 1898, Mansilla expone un aspecto del degüello que no hemos resaltado: el del *despenamiento*, es decir el sacrificio que evita la agonía:

«Un día en la guerra del Paraguay, después de haber rechazado al enemigo, que se retiró dejando sus muertos y heridos, mandamos tocar llamada para que los que se habían alejado de las filas volvieran a ellas cesando la persecución. Todo el mundo obedeció en el acto al oír el toque de corneta. Sólo un tamborcito muy animoso, muy querido en el cuerpo, porque era todo un caballero, no obedecía. Estaba ocupado, no sabíamos en qué; lo veíamos, no podíamos distinguir bien.

Fue un oficial: el tambor vino.

—¿Y qué hacía usted, que no oía el toque de corneta?

—Sí, mi comandante; pero estaba despenando paraguayos (es decir, ayudándolos a bien morir, degollándolos).

Y Carmen Bustamante, que así se llamaba aquel muchacho de doce años a lo sumo hijo de un compadrito, mulato de Córdoba, era bueno. En su meollo no entraba la idea de hacerle mal al prójimo. Pero tocando «a degüello»



15

17

16

38

41

42

43

44

45

46

74

LUCIO V. MANSILLA

L. V. Mansilla
(Paseo de las Artes Latinoamericanas)

JUAN P. LOPEZ

VALDIVIA

EDUARDO GUTIÉRREZ

COLIQUEO

PAUL GROUSSAC

Plaza Arenales

Estación Devoto

Plaza El Maestro

Plaza Pablo Ricchieri

Club Atlético Lamadrid

Cárcel de Devoto

Plaza Juan B. Terán

MONTE CASTRO

VILLA DEVOTO

VILLA REAL

LOPE DE VEGA

GENERAL PAZ

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION

J.L. CANTILLO

NAVARRO

FRANCISCO BEIRO

JOSE PEDRO VARELA

SIMBRON

TINOGASTA

PEDRO LOZANO

NAZARRE

NOGOYA

CERVANTES

BAIGORRIA

MARCOS SASTRE

IRIGUYEN

NOGOYA

CORTINA

LUIS BRAILLE

CUBAS

LINCOLN

BAJIA BLANCA

CHIVILCOY

MERCEDES

GUALEGUAYCHU

SAMBRIA

SEGUOLA

MARCOS PAZ

BAIGORRIA

MARCOS SASTRE

LUIS BRAILLE

perdía la cabeza, y matar era para él como un ejercicio que marea sin experimentar la sensación de náuseas.»

- 42 Juan Pablo López** (1792-1886), apodado «*maskarilla*» por su rostro picado de viruela fue teniente general y tres veces gobernador de la provincia de Santa Fe, hermano menor del caudillo Estanislao López. Hacia 1838 era partidario de Rosas e invadió con sus tropas la Banda Oriental junto a las fuerzas de Pascual Echagüe. Luego de la derrota de Cagancha saquea el pueblito de Belén un 17 de enero de 1840. Según las memorias de Lorenzo Batlle:

«Juan P. López, quien se había allegado a la frontera de Corrientes por la parte del Uruguay [...] se cree inseguro y solo piensa en retirarse. Fronterizo a su campamento está el pueblo de Belén, último en nuestra costa sobre aquel río, y piensa dejar señales de su presencia en aquellos parajes, [...] con el saqueo y degüello de aquellos inofensivos moradores y pobre rancherío! Vadea el Uruguay en una noche del mes de Enero de 1840, sorprende al pueblo y le roba y pasa á cuchillo á infelices mujeres, niños y ancianos! Hecho cuya parte sangrienta es atroz, por cuanto no había pretexto que lo autorizara; y que faltan en el idioma voces con que anatematizar [...] Juzgamos preciso decirlo así, para que los que no tengan antecedentes sobre estos hechos, no entren á dudarlo: ¡tanto parece increíble!»

Su presencia en la grilla de la capital quizá se deba a que en 1841 cambia de bando desertando de la causa federal, lo que le vale el mote de «Salvaje desertor pelafustán maskarilla» por parte de sus antiguos aliados.

- 43 Valdivia.** Pedro de Valdivia (1497-1553), conquistador y fundador de Chile. En su guerra contra los mapuches, en la denominada Batalla de Tucapel, fue derrotado, desollado, comieron su corazón y bebieron chicha de su cráneo. El cacique Pelantarú regresó su cabeza junto con la de Oñez de **Loyola** en 1608.
- 44 Eduardo Gutiérrez** (1851-1889), novelista, dramaturgo, ensayista. Participó en la defensa de Buenos Aires contra las tropas de Roca. Luego de la derrota se retira de la vida castrense y publica un buen número de folletines sobre los tiempos de las guerras civiles, con gauchos rebeldes y guitarreros. Gutiérrez

fue el primer escritor que vivió de su pluma. Muy popular, sus editores publicaban sus obras con tapas tremebundas, «dramas de terror» los llamaban. En títulos tales como *El Chacho*, *Hormiga Negra* y *Juan Moreira* (este último hijo del famoso mazorquero Cirilo Moreira). No faltan degüellos para que el cefaleuta refuerce su tesis—algo peregrina aunque no ausente de argumentos—de que nuestra literatura se escribió sobre una hoja al cuello. Juan de la Cruz Cuello, justamente, uno de los personajes matrereros de Gutiérrez, mantiene latente, desde su nombre, un ominoso final en contra de su enemigo llamado ‘Cuchillito’.

45 Coliqueo. Según la ordenanza Nro 5285 del año 1933 el nombre de la calle corresponde a un homenaje de la ciudad a los caciques Ignacio Coliqueo (¿?-1871) y a su hijo Justo (¿?-1876). Los coliqueo habían luchado contra **Calfucurá** en 1872 y fueron también—junto a Cipriano **Catriel**—aliados de **Mitre** en esa revuelta montonera del año 1874 realizada por el líder porteño en contra del recientemente electo Nicolás Avellaneda. Convertidos en aliados naturales de Buenos Aires también aceptaron su religión. En 1868 el entonces presidente Mitre le otorgó a la tribu la extensión de tierra que Justo había descubierto un día boleando avestruces y que hoy lleva el nombre de Los Toldos.

Sin embargo, Justo Coliqueo padecía de trastornos mentales y, a la muerte de su padre, se dice que su hermano Simón lo protegió y reemplazó como cacique mientras Justo se reponía en un hospital de la ciudad. Ya sea que el tratamiento no fue bueno o que ver de cerca a los porteños le hizo cambiar de opinión, Justo decidió desentenderse del cristianismo y de su alianza política. En 1876, aliado a los caciques Pincén, Epugmer, Levipi, Huenchual y Namuncurá, puso sitio a Los Toldos. En medio del asedio a la localidad un shamán araucano lo invitó a Simón Coliqueo en nombre de sus dioses, de su descendencia, de Caupolicán y sus sucesores, a unirse a una de las últimas rebeliones contra esos «*perros cristianos pues sólo la esclavitud se puede esperar de ellos*». Simón, sin embargo, se mantuvo firme y finalmente fue socorrido por los destacamentos de los pueblos de Bragado y Nueve de Julio.

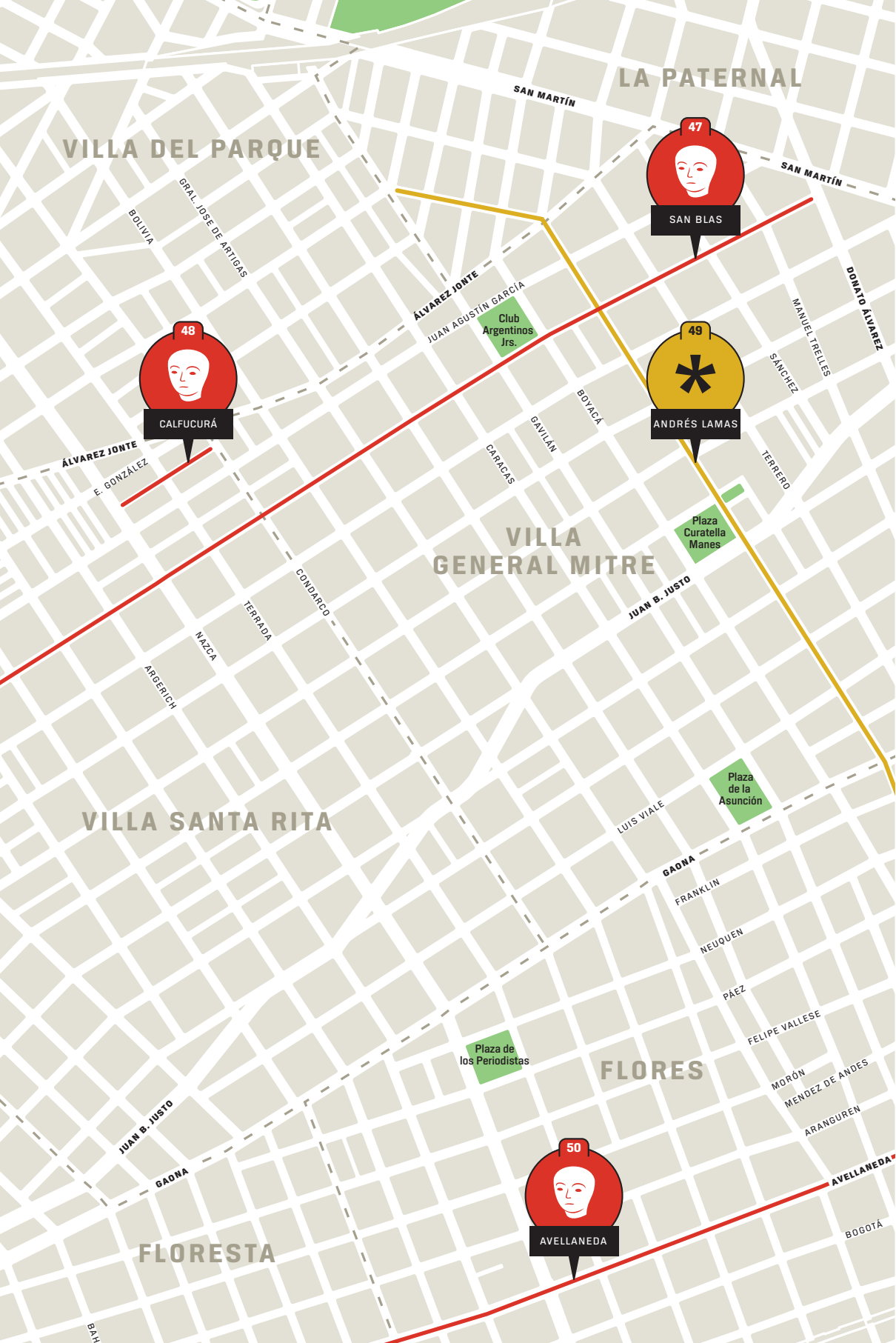
Los caciques sublevados debieron retirarse, pero Justo se arrepintió de aquella defección y prefirió volver a Los Toldos con su hermano y su familia. El cacique Pincén ordenó entonces perseguirlo y degollarlo en su camino de regreso.

Veinticinco años más tarde, una nieta del cacique **Calfucurá** y ahijada del presidente Roca, se asentó en la localidad de Los Toldos. Allí, con el poder sincrético de dos religiones, la cristiana y la araucana, formó una comunidad carismática. Si bien su nombre era María Hortensia Roca se hacía llamar 'Santa María'. Los indios la obedecían al punto que Simón Coliqueo vio peligrar su autoridad. En lo que se conoce como el combate de San Román, el 31 de agosto de 1900, el cacique de Los Toldos se presentó con once de sus hombres de confianza y seis sargentos del pueblo de Nueve de Julio a disolver una de las tantas ceremonias de Santa María. El mano derecha de la religiosa, apodado 'San Pedro' y otros seguidores se resistieron con armas de fuego, bolas y facones. El primero en caer fue el cacique, de un hachazo en la cabeza. Se dice que el combate vio su fin cuando el segundo de Coliqueo, Huechuqueo, degolló enfrente de todos a San Pedro. Al parecer, la santa había prometido que por su magia las balas de sus atacantes—según un estudio de P. Meinrado Hux— 'se volverían hacia quienes disparaban y que se quebrarían las dagas, que quedarían mochas e inofensivas'. Simón Coliqueo falleció, a causa de sus heridas, dos años después, el 22 de septiembre de 1902.

- 46 Paul Groussac** (1848-1929) escritor francés, aunque radicado en Argentina desde 1865. Durante los once años que transcurre como maestro en Tucumán, Groussac indaga entre otras cosas sobre el martirio y derrotero de la cabeza de **Marco Avellaneda** que según uno de sus hijos «*es lo único que conservamos de sus restos*», trasladada años después a su mausoleo en Recoleta. Groussac, director de la Biblioteca Nacional durante sus últimos 45 años, escribió *Estudios de historia argentina, Ensayo histórico sobre el Tucumán y La divisa punzó*.

SECCIÓN 9

- 47 San Blas.** San Blas fue un médico y obispo de Sebaste en la actual Turquía. Las tropas romanas de Agrícola, gobernador de Capadocia, en su persecución a los cristianos, atraparon a Blas en su cueva de eremita. Agrícola intentó que Blas renegara de su fe. Como no lo consiguió lo mató e hizo arrojarlo a un lago. Blas resucitó e invitó a sus verdugos a caminar por las aguas. Les fue mal y se ahogaron. Un ángel le solicitó a Blas que regresara a la orilla. Allí lo



VILLA DEL PARQUE

LA PATERNAL



CALFUCURÁ



SAN BLAS



ANDRÉS LAMAS



AVELLANEDA

VILLA SANTA RITA

VILLA GENERAL MITRE

FLORES

FLORESTA

Plaza de los Periodistas

Plaza Curatella Manes

Plaza de la Asunción

Club Argentinos Jrs.

SAN MARTÍN

SAN MARTÍN

DONATO ÁLVAREZ

MANUEL TRELES

SÁNCHEZ

TERRERO

BOYACÁ

GAVILAN

CARACAS

JUAN B. JUSTO

LUIS VIALE

GAONA

FRANKLIN

NEUQUEN

PAEZ

FELIPE VALLESE

MORÓN

MENDEZ DE ANDES

ARANGUREN

AVELLANEDA

BOGOTÁ

GRAL. JOSE DE ARTIGAS

BOLIVIA

ÁLVAREZ JONTE

ÁLVAREZ JONTE

E. GONZÁLEZ

CONDARCO

TERRADA

NAZCA

ARGERICH

JUAN B. JUSTO

GAONA

B.A.H.

atraparon nuevamente, lo torturaron y lo decapitaron siendo el año 316. Quizá por cierta relación simpática entre su destino desde el lugar del corte se lo considera patrono de los enfermos de garganta y de los otorrinolaringólogos.

De todas maneras el nombre de la calle San Blas no es tanto un homenaje al santo como a la bahía San Blas donde se desarrolló la acción naval de 1827 entre los corsarios argentinos y la flota del Imperio del Brasil.

48 Calfucurá. Juan Calfucurá (?-1873), poderoso cacique araucano, fundador de la dinastía de los Piedra con la cual —sugestivamente— acabó Roca. Mantuvo por momentos pactos de no agresión con el gobierno de **Rosas** a cambio de vacas y caballada. Después de Caseros tuvo una marcada actuación como líder de las tribus de la Confederación de las Salinas Grandes. Fue aliado de **Urquiza** y enemigo de **Mitre** a quién derrotó en Sierra Chica en 1855 ganándose el mote de Napoleón del desierto. El general Levalle en una avanzada de la «Conquista del Desierto» encontró su tumba seis años después de su muerte en 1879. Su cadáver fue profanado y su cráneo entregado al Dr. **Estanislao Zeballos**, abogado y coleccionista de cabezas trofeo, las cuales donó, muchos años después, en número de trescientos al Museo de Ciencias Naturales de la Plata donde la mayoría aún hoy se encuentran junto con otras 5000 de indígenas argentinos.

49 Andrés Lamas (1817-1891) político, periodista, escritor, coleccionista e historiador uruguayo, miembro fundador junto a Bartolomé Mitre y otros notables del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Auditor de Guerra durante la Guerra Grande. En su libro *Apuntes Históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas, contra la independencia de la Republica Oriental del Uruguay* publicado en Montevideo en 1849 Lamas sostiene:

«Los asesinos, los corta-cabezas recibían su salario de las arcas públicas, y el pago de estas bestias feroces, figuró entre los gastos nacionales. El deguello, esta horrible ejecución que desarrolla tantos jérmenes de ferocidad, que es una degradación de la especie, se ha elevado á ejecución oficial. Bandas de degolladores han recorrido las ciudades y los campos. Durante quince años siempre ha corrido sangre sobre la tierra Argentina. [...] La infame delación se ha adornado con las charreteras de honor que eran

premio á las duras penalidades y á los altos hechos de la guerra, al mismo tiempo que las cabezas de gloriosos adalides eran clavadas en las plazas y caminos públicos. Desapareció la fé de las capitulaciones: los prisioneros, los capitulados han sido degollados á centenares. Todos los principios han sido conculcados. La guerra que hace Rosas está fuera de la civilizacion, y seria en cualquiera de sus detalles, oprobio de los tiempos bárbaros. De los cadáveres insepultos y profanados se han arrancado pedazos de piel para trenzar adornos de caballo. Miembros humanos se han traído á los solaces de Rosas y han sido 'prendas de su familia. Hemos visto uno de sus ejércitos persiguiendo, no á un ejército... no !—persiguiendo, única, espresamente, la cabeza de un cadáver!»

50 Avellaneda. Una avenida, una plaza y un partido allende la General Paz lleva el nombre del «Mártir de Metán», tal como llamaron unitarios y liberales al gobernador de Tucumán, Don Marco Avellaneda (1813-1841), quien había conseguido el cargo luego del asesinato de Alejandro **Heredia**. Fue atrapado en la Estancia «La Alemania», camino a Jujuy, luego de la derrota de Lavalle en Famaillá y ejecutado en Salta en el año 1841. A Avellaneda no solo le cortaron la cabeza, con la piel hicieron un fiador y una manea para el arreo de un caballo. **Sarmiento**, antes de Caseros, estuvo a la pesquisa de poder adquirir ambos adminículos para enviarlos al Museo de París.

El historiador Bernardo González Arrili relata con diálogo novelesco la ejecución del gobernador. Su verdugo, el coronel Mariano Maza, se ocupó —aclara el historiador— de mellar el filo de cuchillo antes de ejecutar la tarea mientras fumaba un pucho de chala. El degollador se demora, empieza con un tajito, luego con otro, hasta que Don Marco se harta y le dice: —¿Qué? ¿Se está burlando de mí?; Termine de una vez!

Más escalofriante es relato del capitán García, militar bajo el mando de Oribe, que en su diario personal describe los sucesos de aquel día:

«Seis soldados con sus cuchillos en mano les cortaron la cabeza estando de pie [a los oficiales ajusticiados junto con Avellaneda]; los cuerpos cayeron, el de Avellaneda, con la cabeza completamente separada, se afirmó en las manos apenas cayó y por largo rato estuvo como quien anda a gatas. Mientras tanto, la cabeza separada y tomada por un soldado de

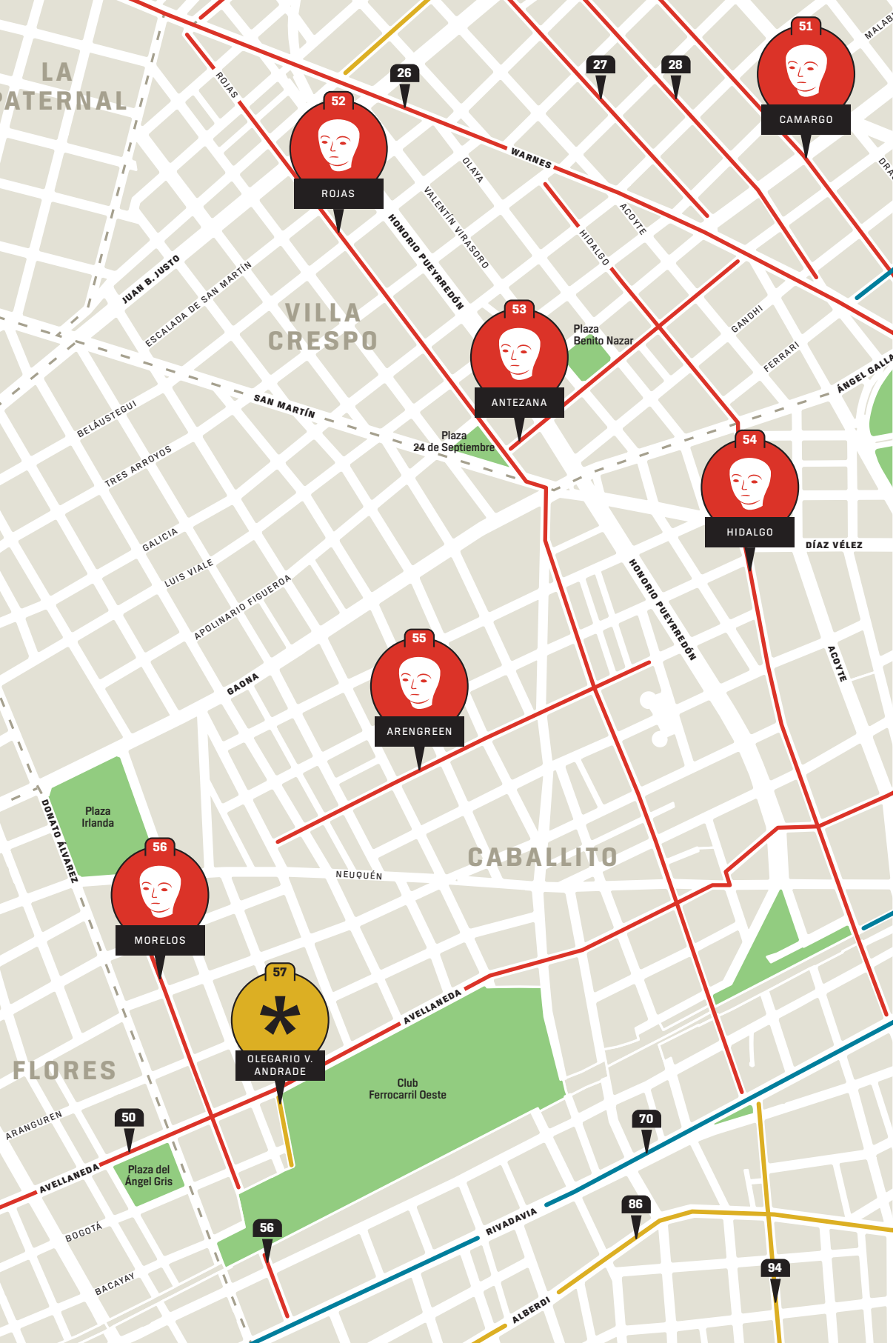
los cabellos, hacía las más extrañas gesticulaciones: los ojos se abrían y cerraban girando de izquierda a derecha y viceversa y echando de frente, sin apagarse, mientras el labio inferior se colocaba muchas veces debajo de los dientes, con un movimiento natural y poco forzado como cuando la ira nos hace contraer de ese modo la boca».

«La cabeza —continúa García— vivió de este modo doce minutos y el cuerpo del mismo, después de estar inmóvil, presentó otro fenómeno de vitalidad. Un tal Bernardino Olid, capitán allegado al general Oribe y uno de los hombres más feroces y carniceros, sacó el cuchillo y observando la blancura y delicado cutis de Avellaneda, «de este cuero, dijo, quiero una manea», y dando un tajo todo a lo largo del cuerpo del decapitado señaló la piel, haciendo correr por el lomo lentamente el cuchillo: el cadáver se enderezó nuevamente apoyado en las palmas de las manos y hasta donde le es posible a un hombre vivo levantarse en esa actitud, se mantuvo por más de tres minutos; finalmente Olid corrió nuevamente el cuchillo y sacó la lonja para la manea; el cadáver ya no se movió».

Este Bernardino Olid u Oliden estuvo luego a cargo de la jefatura política de Maldonado. Sarmiento lo tenía entre ceja y ceja porque no le había vendido en 1851 la manea y el fiador. Cinco años más tarde exigía desde Buenos Aires la deposición del cargo y la extradición de dicho capitán.

SECCIÓN 10

- 51 Camargo.** Vicente Camargo (1785-1816), caudillo del Alto Perú con ascendencia indígena, ascendido al grado de teniente coronel por el general **Belgrano** luego de la batalla de Salta. En 1816, tras una efectiva guerra de guerrillas es derrotado en los cerros de Aucapuñima. Atrapado por el coronel realista Centeno se lo degolló en el acto y su cabeza remitida a Cotagaita y clavada allí en una picota.
- 52 Rojas.** Homenaje conjunto a un número considerable de militares bajo este apellido. Para nuestro caso hablamos de Fernando Rojas (?-1841), coronel



del Ejército Libertador desde el cual hizo campaña contra Rosas. Luego de la batalla de Rodeo del Medio fue alcanzado por los federales y decapitado en Mendoza el 20 de octubre de 1841.

- 53 Antezana.** José de Antezana (1771-1812) fue un caudillo del Alto Perú y partidario entusiasta de la Revolución de Mayo. Derrotado en el cerro de San Sebastián, fue fusilado por órdenes del general realista José Manuel de Goyeneche disponiendo que su cabeza fuese expuesta en una picota en la plaza mayor de Cochabamba junto con la del coronel **Bartolomé Pizarro**, a su vez calle de Villa Luro.
- 54 Hidalgo.** La cefaléutica es un arte poco reconocido y peor recompensado. Sin embargo, el cefaleuta se sentirá conforme de encontrar el objeto de su estudio donde parecía no haberlo. Tal es el caso de Hidalgo, calle del barrio de Caballito que a simple vista parece corresponderle al primer poeta gauchesco Bartolomé Hidalgo, muerto con la cabeza puesta. No obstante, desde el sencillo apellido, se oculta la real figura de Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte Villaseñor (1753-1811), sacerdote y uno de los héroes del movimiento independentista mexicano, quién iniciara en Guanajuato el llamado Grito de Dolores (16 de septiembre de 1810). Con este grito Hidalgo invitaba a sus feligreses a sublevarse en contra de la autoridad virreinal. Fue apresado y deportado a Chihuahua para ajusticiarlo. Luego de obligarlo a retractarse de sus *«errores cometidos contra la persona del Rey y contra Dios»* se le retiraron sus fueros de clérigo y se le fusiló sentado. Un comandante tarahumara de apellido Salcedo le cortó la cabeza con un solo golpe de machete, un 30 de julio de 1811.
- 55 Arengreen.** Johan Ahrengren (1791-1831). Natural de Suecia, participó bajo el mando del emperador Bonaparte en las campañas de Alemania y Noruega. Como tantos otros militares europeos luego de las guerras napoleónicas buscó oficio y contrato en América. Se incorporó al Ejército de los Andes y fue veterano en la Campaña del Perú y, posteriormente, en la Guerra con el Brasil. En las guerras civiles formó parte de la facción unitaria entre las tropas de Paz y **Lamadrid**. En 1831, durante la batalla de la Ciudadela de Tucumán

fue muerto por un gaucho de Facundo Quiroga. En una extraña variación del degüello su ejecutor recurrió a un tiro de pistola en el cuello.

56 Morelos. José María Tecla Morelos Pérez y Pavón (1765-1815) fue sacerdote y líder insurgente de la independencia mexicana. Capturado por los españoles en noviembre de 1815, es juzgado por la Inquisición y retirado sus fueros sacerdotales con el fin de poder ejecutarlo. Morelos fue fusilado de rodillas y por la espalda el 22 de diciembre del mismo año. A diferencia de **Hidalgo** la autoridad colonial le concedió a Morelos la gracia de no separarle la cabeza del cuerpo. Sin embargo, en los 200 años que median desde su entierro, el cráneo del héroe ha sido objeto de varios episodios relacionados con el uso político del muerto. Las idas y vueltas incluyen pulseadas entre el poder laico y la iglesia, denuncias de robo, reclamos familiares, versiones sobre un posible paradero en París, desplazamientos a diferentes mausoleos y la pintada de una 'M' sobre la frente como testimonio de correspondencia entre el objeto y su identidad pasada. En enero del 2013 especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia certificaron que el cráneo en posesión del estado mexicano es el de Morelos y agregan que es *«grande, robusto, fuerte y con buen peso, pero maltratado por el tiempo»*.

57 Olegario Víctor Andrade (1839-1882) poeta y periodista de corte federal. En 1866, publica *Las dos políticas* donde denuncia los crímenes de los liberales porteños: *«El enano pudo levantar la masa del gigante [...] El enano se empinó en medio del incendio [y] escribió su programa con la sangre de Cañada de Gómez»*. En 1867, **Mitre** (el enano) clausura el periódico de Andrade, llamado *El Porvenir*. Andrade no se arredra, tres años después publica su canto *Al general Peñaloza*: *«¿Qué importa que se melle en las gargantas / El cuchillo del déspota porteño [Mitre], ... ¿Qué importa, si esa sangre que gotea / En principio de vida se convierte, / Y el humo funeral de la pelea / Lleva sobre sus alas una idea / Que triunfa de la saña de la muerte? ... Entonces los proscriptos, los hermanos, Irán ante tu fosa, reverentes, / A orar a Dios, con suplicantes manos, para saber domar a los tiranos, / O morir como mueren los valientes»*.

Luego de la muerte del poeta, la Cámara de Diputados decide homenajear a Andrade con la publicación de su obras completas. El encargado de la edición, Héctor Varela, hijo del unitario Florencio Varela, decide, quizá para

no contrariar a Mitre, aún vivo, publicar el poema *Al general Peñaloza* bajo el título *Al general Lavalle*. En fin, le gustaba el poema pero no el encabezado.

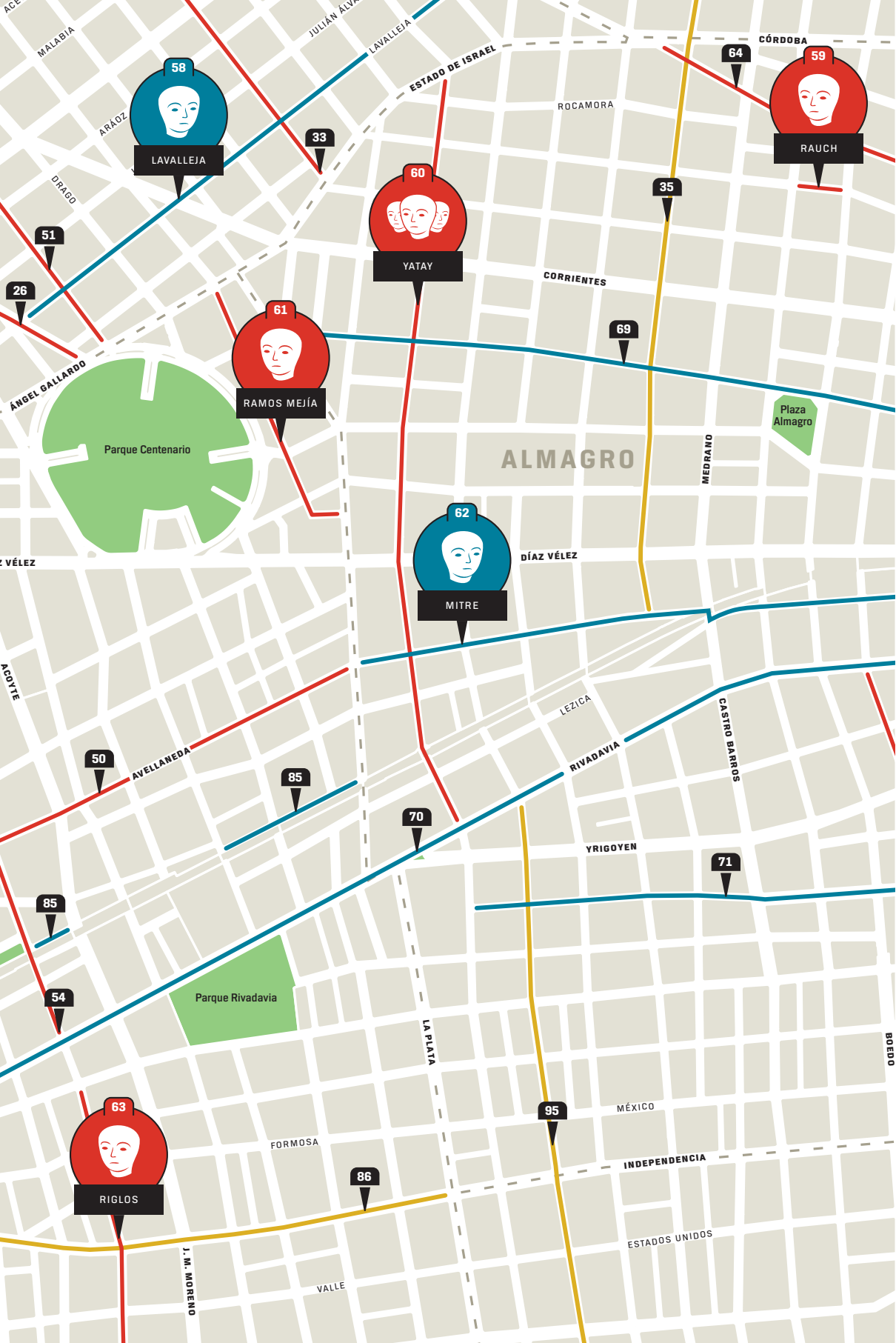
SECCIÓN 11

58 Lavalleja. Así como en la Capital Federal no abundan los federales hay que decir que con prístina consistencia nuestra ciudad tampoco le otorga espacio a los miembros del Partido Blanco del Uruguay. No existen calles como Oribe, Timoteo Aparicio, Bernardo Berro o Aparicio Saravia. A Buenos Aires le gusta la parcialidad colorada. De este modo podemos encontrar las calles **Venancio Flores, Andrés Lamas**, José Pablo Torcuato Battle y Ordoñez, Francisco Bauzá, Giuseppe Garibaldi, Juan Carlos Gómez, César Díaz, **Fructuoso Rivera** y así.

Quizá la presencia de Juan Antonio de Lavalleja (1784-1853), calle de Villa Crespo y Palermo, se deba a que poco antes de morir renegó del Partido Blanco y fue un converso colorado de última hora.

Experimentado militar, héroe de la independencia y de la guerra contra el Brasil, mítico líder de los Treinta y Tres Orientales en su lucha contra la ocupación de su país por parte de los portugueses, participó, a partir de 1838, en las idas y vueltas de la Guerra Grande y sus consecuencias. En 1839 estuvo en la batalla de Cagancha junto a las fuerzas federales de Pascual Echagüe y las blancas de Oribe, las cuales fueron derrotadas por el colorado Fructuoso Rivera.

Un libro de Anacleto Dufort y Álvarez (colorado), publicado en 1894, describe la participación de Lavalleja en la batalla: «...*el general Lavalleja [...] tenía encargo de flanquear nuestra izquierda relacionando ese movimiento con las cargas de frente que debiera llevar Urquiza. Sea que Lavalleja no se diese cuenta de la importancia de la operación, sea que al ver nuestras escasas fuerzas y la superioridad numérica de Urquiza, la creyese innecesaria, el hecho es que, en vez de atacar de flanco, pasa por nuestra izquierda y va a caer sobre el convoy de carretas que estaba [en la] retaguardia. En el convoy había ochenta y cinco heridos que fueron degollados. Igual suerte corrieron tres practicantes que los asistían. Pudieron escapar y salvarse, el cirujano mayor, doctor Fermín Ferreira, y dos practicantes [...] En la ocasión murió [también] un sargento mayor llamado Ignacio, hombre de color, degollado*».



58
LAVALLEJA

60
YATAY

59
RAUCH

61
RAMOS MEJÍA

62
MITRE

63
RIGLOS

ALMAGRO

CÓRDOBA

RAUCH

Plaza Almagro

Parque Centenario

Parque Rivadavia

FORMOSA

VALLE

J. M. MORENO

LA PLATA

MÉXICO

INDEPENDENCIA

ESTADOS UNIDOS

YRIGOYEN

LEZICA

RIVADAVIA

CASTRO BARROS

CORRIENTES

MEDRANO

ROCAMORA

ESTADO DE ISRAEL

LAVALLEJA

JULIÁN ALVAREZ

ARÁDZ

DRAGO

MALABIA

ANGELO GALLARDO

AVELLANEDA

DÍAZ VÉLEZ

ACOTE

BOEDO

59 Rauch. Coronel Friedrich Rauch (1790-1829), militar alemán apodado el «Atila de las Pampas» por su crueldad en su lucha contra los indios y los gauchos federales. En uno de sus partes militares informa: «*Hoy, 18 de enero de 1828, para ahorrar balas, degollamos a 28 ranqueles*».

Aliado a **Lavalle** en la rebelión contra el gobernador Manuel **Dorrego** este lo comisiona para resguardar la Frontera Sur. Encontró su suerte a manos del cacique Arbolito en la localidad de las Vizcacheras el 28 de marzo de 1829. Su cabeza fue arrojada en un saco de arpillera en una calle del centro porteño a modo de advertencia.

Con la muerte de Rauch y la de Estomba la campaña bonaerense queda en manos de los federales y se estrecha el cerco sobre la ciudad portuaria. Frente a las casas de los unitarios notables aparecen «*porotos negros, cabezas de vaca y sombreros cortados*». El Pampero, periódico de la época, explica el simbolismo: «*los porotos negros son luto próximo; las cabezas de vaca, las cabezas de los unitarios que dentro de poco estarán en el suelo; los sombreros cortados, futuros degüellos*».

60 Yatay. La batalla de Yatay —en las inmediaciones de Corrientes— fue una victoria de las tropas de la Triple Alianza contra el ejército paraguayo un 17 de octubre de 1865. De los mil seiscientos prisioneros, el **General Venancio Flores** apartó ochocientos paraguayos a los cuales obligó a unirse a las tropas de su ejército so pena de muerte y luchar de allí en más contra sus compatriotas. Los otros ochocientos eran un conjunto de correntinos aliados al Paraguay, federales opuestos a Mitre y uruguayos del partido blanco, enemigos del colorado Venancio Flores. Al día siguiente a la batalla estos prisioneros aparecieron degollados en el campo con las manos atadas a la espalda.

Según testimonio de Dominguito Fidel Sarmiento, **Bartolomé Mitre**, en su carácter de general en jefe de los ejércitos aliados le escribió una carta a Flores «*en los más encomiosos términos*» felicitándolo por la gran victoria obtenida aunque sugiriéndole que en adelante fuese más moderado con los ajusticiamientos a los vencidos.

61 Ramos Mejía. Homenaje conjunto de la municipalidad a varios miembros de esta tradicional familia. El que hace a nuestro caso es **Francisco Ramos Mejía** (?-1840), participante de la Revolución del Sud en contra de Rosas. Se exilió en Montevideo al fracasar ese movimiento. Incorporado al Ejército Libertador

de **Lavalle** es capturado por el coronel Manuel «el tuerto» Bárcena quien lo hizo degollar en Córdoba el 31 de diciembre de 1840 y puesta su cabeza en una caña de tacuara en el paseo de dicha ciudad.

62 Bartolomé Mitre. Un barrio entero, una calle, una plaza, el trajinado billete de dos pesos entre otros muchos mojonos honran a Mitre (1821-1906). El militar artillero, político, historiador, poeta, periodista, comandante de los ejércitos aliados y montonero cuando perdió con Avellaneda, estaba tan ocupado con sus múltiples oficios que muy probablemente no haya degollado a nadie. Sin embargo, el que esto escribe está obligado a señalarlo en un lugar destacado de nuestra cefaleútica.

Como gobernador de Buenos Aires y luego presidente del país nunca condenó que sus subordinados hicieran uso de la práctica del degüello para sacrificar a sus enemigos. Aquel que con sentida lírica recriminaba la barbarie de **Rosas** miró para otro lado cuando fueron los trescientos federales degollados de **Cañada de Gómez** (1862), no dijo nada de la matanza de Villamayor en el Partido de La Matanza (1856) y escuchó las celebraciones de **Sarmiento** por la decapitación del general Vicente '**Chacho**' Peñaloza (1863) con reconcentrada ecuanimidad. No es un dato que podamos soslayar que la actual Bartolomé Mitre—adjudicada en vida del prócer—antes se llamara Piedad.

En agosto de 1856, Mitre, como Ministro de Guerra, le suprime la pensión a la viuda del verdugo «*que le cortó la cabeza a Zelarrayán*». En un discurso en la Asamblea General de Buenos Aires entabla un diálogo socrático con el diputado Elizalde:

Mitre: —*El jefe que durante las guerras que nos han dividido hubiese degollado enemigos capitulados ¿deberá tener ó nó pensión con arreglo a la ley? ¿Es ó nó criminal?*

Elizalde: —*Es criminal...*

Mitre: —*...lo que el Gobierno ha hecho es suspender todas las pensiones [...] que tenían su origen en crímenes cometidos y recompensados como servicios públicos. [...] al presente no se paga ninguna pensión de origen impuro, y entre otras muchas, la de la viuda del que le cortó la cabeza a Zelarrayán.*

Seis meses antes de esta arenga, en febrero de 1856, Mitre ascendía al cargo de general a Emilio Conesa luego de la masacre de los prisioneros federales de Villamayor. No tuvo reparos tampoco en que Pablo Irrazábal, Domingo Faustino Sarmiento, Ambrosio Sandes, **Venancio Flores** —o sus viudas para el caso— cobraran pensiones por servicios similares.

Bartolomé Mitre, poeta. En el libro *Armonías de la Pampa* de 1854 Mitre dedica su quinto canto a la Revolución del Sud, y por supuesto hace uso gráfico y literario de la decapitación de **Castelli**:

*Al suelo cayó al fin hecho pedazos
sin desmayar su espíritu valiente,
y dio a la patria con valor consciente
cuanto podía como mártir dar.
Y los feroces tigres carniceros
el cadáver caliente degollaron,
y con impía planta profanaron
los despojos del héroe popular.*

*Y su busto sangriento y palpitante
pusieron por escarnio en la picota;
y su sangre que cae gota por gota
marcando está las horas del dolor.
El pueblo le contempla con asombro
y de su labio cárdeno y helado
parece que esperase atribulado
el grito de Esperanza y Redención .*

*Clavada está en un palo su cabeza
cual señal que concita a la venganza,
como faro que alienta la esperanza
para un tiempo de paz y libertad;
que si hoy como trofeo al despotismo
se mira torpemente escarnecida,*

*un día llegará en que bendecida
la circunde aureola celestial.*

- 63 Riglos.** José de Riglos (1797-1840), compartió la misma suerte junto a **Lynch, Oliden y Mason** aquel 4 de mayo de 1840.

SECCIÓN 12

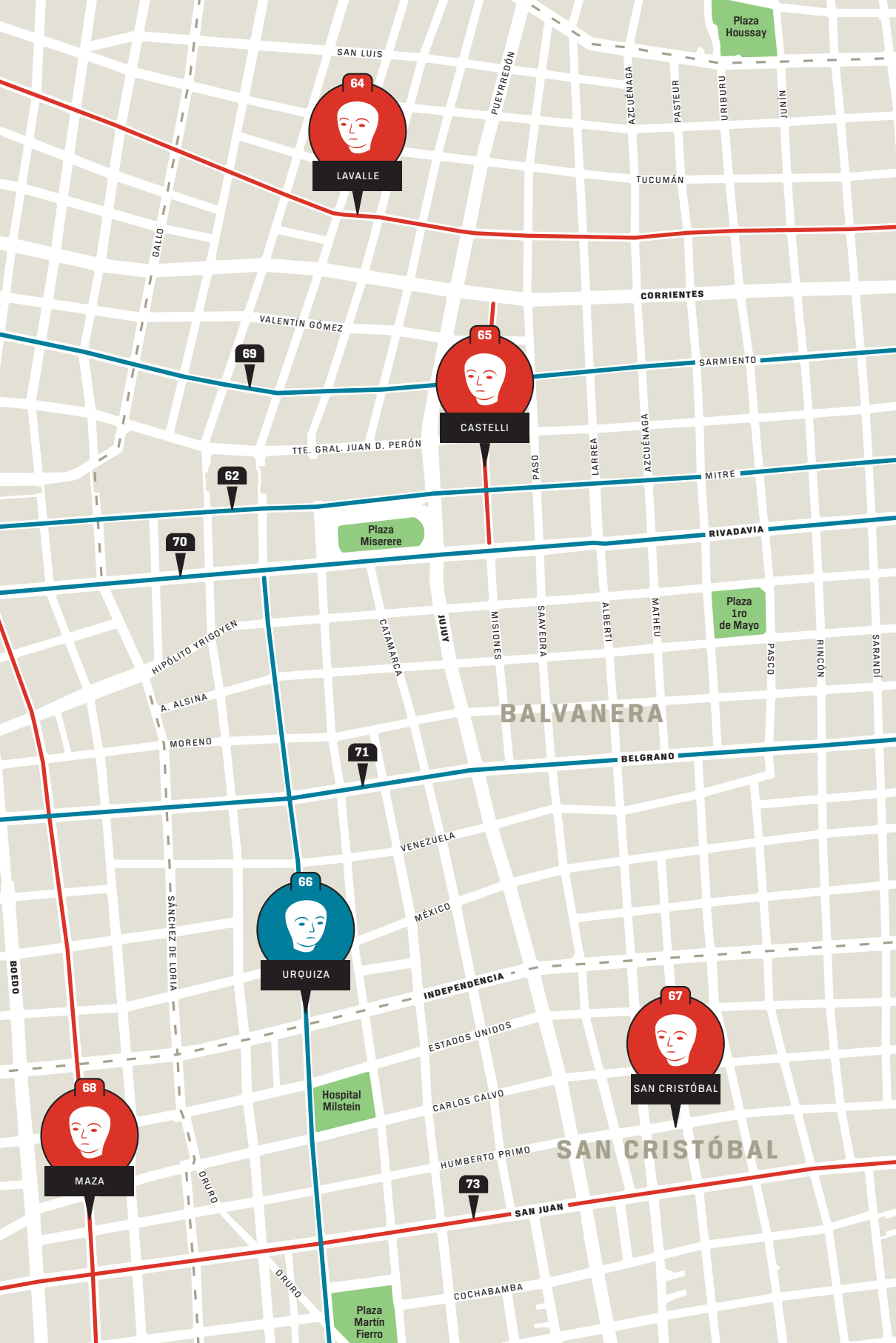
- 64 Lavalle.** Juan Galo de Lavalle (1797-1841), guerrero de la independencia, destacado coronel en el conflicto contra el imperio del Brasil y líder militar de los unitarios en las guerras civiles argentinas, responsable por otra parte del fusilamiento de Manuel **Dorrego**. Luego de la batalla de Famaillá, en Tucumán, en la que es derrotado por Oribe, Lavalle se retira hacia el Norte. El granadero que puso el cuerpo en tantas cargas de caballería y participante de ciento cinco batallas muere en Jujuy en 1841 por una bala que pasa limpia por el ojo de una cerradura.

Una carta de Oribe al gobernador de Córdoba expresa: «...*sus soldados* [los de Lavalle] *pudieron arrebatar su cadáver y echarlo encima de una carga emprendiendo su fuga tirando a la Quebrada de Humahuaca, a muy corta distancia los persigue una de nuestras partidas con el interés de cortarle la cabeza...*»

Ernesto Sábato relata la saga por su cuerpo en *Romance de la muerte de Juan Lavalle*. Como en la larga huida hacia Bolivia el cuerpo se descomponía el coronel Alejandro **Danel** lo despelleja. Separa el corazón que es colocado en un recipiente con aguardiente y su cabeza que guarda en una vasija con miel. Mientras los soldados secaban en el techo de un rancho los huesos de Lavalle al sol un cóndor llega y roba su brazo derecho.

Otra carta de Oribe precisaba: «*del salvaje unitario Lavalle no llegaron a Bolivia más que los huesos y el pellejo de la cara con la barba*».

En su libro *El cóndor ciego* el historiador José María Rosa especula que la muerte de Lavalle fue en realidad un suicidio, ya sea por verse acorralado, hastiado de derrotas y huidas y no querer, sobre todo, caer con vida en manos del enemigo. El hecho —presume Rosa— se ocultó por pruritos religiosos. A cambio se creó la leyenda de la muerte accidental que apoyó el propio **Rosas**, amigo —después de todo— de la familia de su archi-enemigo. De este modo, a



SAN LUIS

64

LAVALLE

65

CASTELLI

66

URQUIZA

68

MAZA

67

SAN CRISTÓBAL

69

62

70

71

73

Plaza Houssay

Plaza Miserere

Plaza 1ro de Mayo

Hospital Milstein

Plaza Martín Fierro

BALVANERA

SAN CRISTÓBAL

SAN LUIS

PUYRREDÓN

AZCUÉNAGA

PASTEUR

URIBURU

JUNÍN

TUCUMÁN

CORRIENTES

SARMIENTO

VALENTÍN GÓMEZ

TTE. GRAL. JUAN D. PERÓN

PASO

LARREA

AZCUÉNAGA

MITRE

RIVADAVIA

GALLO

HIPÓLITO YRIGOYEN

A. ALSINA

MORENO

SÁNCHEZ DE LORIA

CATAMARCA

JUJUY

MISIONES

SANVEDRA

ALBERTI

MATHEU

PASCO

RINCÓN

SARANDI

BELGRANO

VENEZUELA

MÉXICO

INDEPENDENCIA

ESTADOS UNIDOS

CARLOS CALVO

HUMBERTO PRIMO

SAN JUAN

COCHABAMBA

BOEDO

DRURO

DRURO

aquel oscuro soldado federal llamado José Bracho se le adjudicó la proeza de haber muerto al general a través de una puerta, y de allí en más se lo llamó «el héroe de la cerradura».

- 65 Castelli.** La calle de Balvanera realiza bajo este nombre un homenaje conjunto a uno de los líderes de la Revolución de Mayo, Juan José Castelli, y al hijo de este, el militante unitario Pedro Castelli (1796-1839), líder de la Revolución del Sud. Castelli hijo fue derrotado en la batalla de Chascomús el 7 de noviembre de 1839, alcanzado por el miliciano federal Juan Durán que le cortó la cabeza. En una carta al juez de paz de Dolores, Prudencio Rosas, hermano del gobernador y brigadier general, dice:

«Con la mas grata satisfaccion acompaño á usted la cabeza del traidor foragido unitario salvage Pedro Castelli, general en gefe titulado de los desnaturalizados sin patria, sin honor y leyes, etc., para que la coloque en medio de la plaza á la espectacion publica... la colocacion de la cabeza debe ser en un palo bien alto, debiendo estar bien asegurada para que no se caiga y permanecer asi mientras el superior gobierno disponga otra cosa...».

En su libro *El Grito de Dolores*, Juan B. Selva narra como la cabeza de Castelli estuvo expuesta en la plaza durante ocho años bajo custodia de celosos federales. Un hornero—continúa Selva—hizo su nido sobre el cráneo y cuando luego de un tiempo cayó la mandíbula un honorable vecino llamado José Moldes la resguardó sigilosamente.

El escritor describe el modo en que una señora del lugar, «la parda correntina Pancha Cutiérrez», le solicita finalmente a su hijo que rescate la cabeza del escarnio. Arriesgando su vida el joven José, cabo del 5 de cívicos de la división de coronel del Valle, sale a cumplir su cometido una noche lluviosa. El relato bordea aún más lo inverosímil:

«Doña Pancha lo esperaba con profunda ansiedad; cuando le vió llegar [a José] y tirar la cabeza sobre la cama, no pudo reprimir un grito de alegría». Y ante la sensata preocupación de su hijo la madre le asegura «—no pasará nada, ya verás... —y rasgando el cotí del colchón, metió el cráneo entre las lanas y volvió a coser la abertura» [...] «Doña Pancha

tuvo la cabeza escondida durante cinco años hasta la caída de Rosas, solía sacarla, y, colocándola sobre un cajón le encendía algunas velas y le mascullaba un rosario».

66 Urquiza. Justo José de Urquiza (1801-1870). Estanciero, militar, caudillo federal, gobernador de Entre Ríos, presidente de la Confederación Argentina, Urquiza es una figura insoslayable en la cefaleútica nacional. Participó en la Batalla de Pago Largo (1839) donde el gobernador de Corrientes, **Genaro Berón de Astrada**, fue degollado junto a otros 800 prisioneros correntinos. Ya como general en jefe de las tropas federales enfrentó al general **Fructuoso Rivera** en la Batalla de India Muerta (1845) donde se estima que se degollaron 500 prisioneros. Los cadáveres insepultos quedaron sobre el campo de batalla junto a una inscripción con la siguiente advertencia: «*El que entierre uno de estos será degollado*». También la batalla de Vences (1847) entre correntinos y entrerrianos tuvo como saldo la derrota de las tropas de Joaquín Madariaga y un número de degollados que superaron los 400 prisioneros. Sin embargo, la cifra de los caídos o la participación directa de Urquiza en estas masacres es aún materia de discusión entre los historiadores. Un hecho que se toma por irrecusable es la orden de Urquiza de «degollar por la nuca» al general rosista Martín Isidoro de Santa Coloma luego de su victoria en la Batalla de Caseros (1852). E inmediatamente después de la batalla están también los cientos de ahorcados en los árboles de Palermo de la malhadada división **Aquino**.

Urquiza es asesinado en 1870 a las puertas de su Palacio San José. Cincuenta hombres del levantisco caudillo López Jordán participan del crimen. Entre ellos estaban «el tuerto Álvarez», de origen cordobés, quien le dispara a Urquiza en la boca y «el pardo Luna», oriental, quien se asegura de su muerte con una cuchillada en la garganta.

67 San Cristóbal. San Cristóbal es el barrio de la capital delimitado por las avenidas Independencia, Entre Ríos, Juan de Garay y Sánchez de Loria. El santo, conocido también como Cristóbal de Licia, goza de un buen número de versiones sobre el porqué de su santidad. Su leyenda más conocida es aquella en que ayuda a el niño Jesús a cruzar un río sobre sus hombros. En algunos relatos sin embargo se lo describe como un gigante con cara de perro, lo que lo emparenta como antecesor del dios egipcio Anubis.

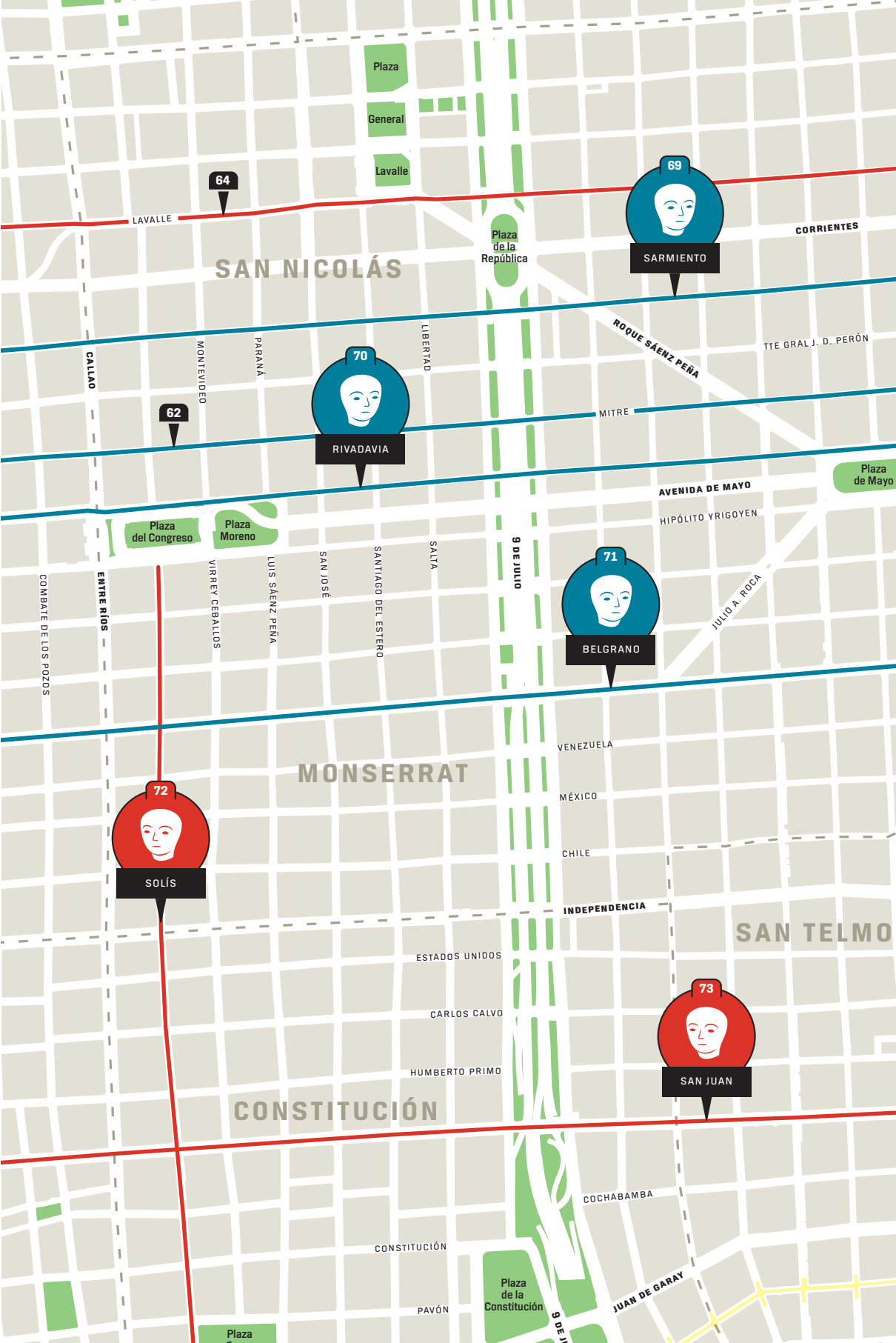
En el Siglo III, Dagón, prefecto de la provincia romana de Licia, se ocupa de perseguir cristianos. Cristóbal es apresado y torturado con el fin de que desista de su fe. Es flagelado con varillas de hierro y colocado un casco candente sobre su cabeza, pero eso no le afecta. Luego es tendido sobre una parrilla con el objeto de ser cocinado pero el fuego derrite el soporte sin que Cristóbal reciba quemadura alguna. Se le arroja entonces flechas sin que ninguna dé en el blanco, solo una cae por error en el ojo del prefecto. Antes de ser decapitado Cristóbal aconseja a Dagón mezclar la sangre de su cabeza con un poco de polvo y aplicarlo sobre el ojo dañado. Dagón hace ambas cosas: cortarle la cabeza a Cristóbal y elaborar la receta con la que recupera su vista. Y agradecido se convierte al cristianismo.

- 68 Maza.** Manuel Vicente Maza (1779-1839), gobernador interino de la Provincia de Buenos Aires en 1834 y legislador durante el segundo mandato de **Juan Manuel de Rosas**. Su hijo, el coronel Ramón Maza, fue encarcelado en 1839 acusado de conspirar contra el Restaurador. La noche del 27 de junio del mismo año Manuel Vicente Maza es degollado en su despacho por una partida de mazorqueros. Su hijo Ramón es fusilado en su propia celda unas horas más tarde.

SECCIÓN 13

- 69 Sarmiento.** *«Tener caudillos de profesión, que hallen en la razón de Estado el medio de burlarse de la ley y la constitución, es uno de los rasgos de la vida argentina y de nuestro modo de ser. Pero cortarles la cabeza cuando se les da alcance es otro rasgo argentino.»* Así justificaba Sarmiento en una carta a **Bartolomé Mitre** el motivo de la decapitación de Vicente 'Chacho' Peñalosa.

En 1863, uno de los lugartenientes de Sarmiento, de nombre Irrazábal, asesina al sexagenario general Peñalosa, quien se había entregado sin ofrecer resistencia. Irrazábal corta la cabeza del Chacho, la cual es exhibida en Olta, un pequeño pueblo de La Rioja y corta también una de sus orejas, remitida a San Juan para ser admirada en las reuniones de la sociedad provincial. Sarmiento en la misma carta continúa: *«No se qué pensarán [en Buenos Aires] de la ejecución del Chacho, yo inspirado en los hombres pacíficos y honrados he aplaudido*



SAN NICOLÁS

MONSERRAT

CONSTITUCIÓN

SAN TELMO

64

69

62

70

71

72

73

LAVALLE

CORRIENTES

Plaza de la República

SARMIENTO

TTE GRAL J. D. PERÓN

CALLAO

MONTEVIDEO

PARANÁ

LIBERTAD

ROQUE SÁENZ PEÑA

MITRE

RIVADAVIA

AVENIDA DE MAYO

Plaza de Mayo

Plaza del Congreso

Plaza Moreno

HIPÓLITO YRIGOYEN

COMBATE DE LOS POZOS

ENTRE RÍOS

VIREY CEBALLOS

LUIS SÁENZ PEÑA

SAN JOSÉ

SANTIAGO DEL ESTERO

SALTA

9 DE JULIO

BELGRANO

JULIO A. ROCA

VENEZUELA

MÉXICO

CHILE

INDEPENDENCIA

ESTADOS UNIDOS

CARLOS CALVO

HUMBERTO PRIMO

SAN JUAN

COCHABAMBA

CONSTITUCIÓN

PAVÓN

Plaza de la Constitución

JUAN DE GARAY

Plaza

9 DE JULIO

la medida precisamente por su forma, sin cortarle la cabeza al inveterado pícaro, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses».

Una avenida, una plaza, un parque y centro deportivo, una línea de ferrocarril, el billete de 50 pesos y una fragata, entre otros mojones, honran al notable sanjuanino.

70 Rivadavia. Bernardino de la Trinidad González Rivadavia y Rivadavia (1780-1845). Héroe de la resistencia durante las invasiones inglesas en su carácter de capitán de la sexta compañía del Tercio de Voluntarios de Galicia. Rivadavia defendió por ejemplo, ante el sostenido avance de los británicos, una posición en la calle de las Torres, hoy curiosamente esquina de las actuales Piedras y Rivadavia. Algunos sucesos políticos del año 1809 lo pusieron de la vereda de enfrente de los líderes Martín de Álzaga y Mariano Moreno. Para contrarrestar estos «*inconvenientes de su influencia política*»—según palabras del historiador Vicente Osvaldo Cutolo— Rivadavia contrajo matrimonio con la hija del ex **Virrey Joaquín del Pino**.

Paladín del centralismo metropolitano que más tarde sería conocido como Partido Unitario, Rivadavia actuó bajo ese espectro una vez que formó parte del Triunvirato como secretario de Guerra. Su influencia política hizo que San Martín y Alvear organizaran la Logia Lautaro, la cual se volvió un escollo para Rivadavia y que provocó que de allí en más este fuera el enemigo jurado del Libertador.

El 2 de julio de 1812 Rivadavia acusa a Martín de Álzaga de conspirar contra el Triunvirato junto a otros notables opuestos al secretario. Las causas de la conspiración y los cargos no son claros y de acuerdo con algunos historiadores estos fueron fraguados. Dos días después, bajo un apresurado proceso criminal secreto, se dictan las ejecuciones. El 6 de julio es ejecutado Martín de Álzaga, en la hoy Plaza de Mayo, el 11, Felipe Sentenach, el 13, Fray José de las Ánimas, quien, según las memorias de Juan Manuel Beruti, es el primer religioso decapitado en la ciudad. Los cuerpos fueron colgados y exhibidos por varios días a la contemplación pública.

Según Vicente Fidel López «*La represión siguió su obra con un rigor incontrastable, llevado hasta la exageración por el formulismo jurídico y político de Rivadavia. Para este magistrado, entre la igualdad de la ley y la igualdad del castigo no había transigencia. [...] era menester que cayeran por igual todos los delincuentes del mismo*

crimen; y, por esto, durante cuarenta días hubo conspiradores colgados en las horcas de la plaza hasta el número de cuarenta y una víctimas.»

71 Belgrano. La Batalla de Salta (20 de febrero de 1813) fue una importante victoria para el ejército patriota. Manuel Belgrano (1770-1820), como general en jefe, le ofreció al enemigo una capitulación honrosa y la libertad a cambio de juramentar que ninguno de los involucrados vuelva a tomar las armas contra las Provincias Unidas del Río de la Plata. Los arzobispos de La Paz, el de Cuzco y el de Lima, a la sazón partidarios de la monarquía de España, anularon la obligación de aquel juramento «política y religiosamente» en razón de qué «ningún juramento hecho a rebeldes obligaba ante Dios y ante los hombres a los subditos fieles a su rey». Los juramentados volvieron a tomar su puesto en el ejército real y estas tropas fueron las que derrotaron a Belgrano seis meses después en los campos de Vilcapugio.

Luego de aquella derrota son tomados prisioneros dos soldados realistas reconocidos por Gregorio Aráoz de **Lamadrid** como de aquellos «juramentados de Salta». Belgrano, los hace fusilar por la espalda y cortar las cabezas. Remite luego ambas cabezas al teniente Lamadrid quien las exhibe en las inmediaciones de Vilcapugio con un cartel en la frente que reza: *por perjuros*.

72 Solís. Juan Díaz de Solís (1470-1516), navegante español, Piloto Mayor del Reino de Castilla. En su búsqueda por alcanzar una ruta que lo llevase al Océano Pacífico encontró el Río de la Plata. Luego de sepultar a su despenjero, Martín García, en una isla que desde aquel día lleva su nombre, bordeó la costa oriental, hoy Uruguay. Unos aborígenes le hicieron señas y mostraron ofrendas y Solís no pudo contener la curiosidad.

Antonio de Herrera y Tordesillas en sus *Crónicas sobre la conquista de América* refiere a este episodio de la siguiente manera:

«Saliò a Tierra [Solís] con los que podian caber en la barca: los Indios, que tenían emboscados muchos flecheros, quando vieron a los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, sin que aprovechase el socorro de la Artilleria de la Caravela: i tomando acuestas los muertos, i apartandolos de la Ribera, hasta donde los del Navio los podian vèr, cortando las cabeças, braços, i pies, asaban los cuerpos enteros, i se los

comian. Con esta espantosa vista, la Caravela fue à buscar el otro Navio, i ambos se bolvieron al Cabo de S. Agustin, adonde cargaron de Brasil, i fe tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solis, mas famoso Piloto, que Capitan.»

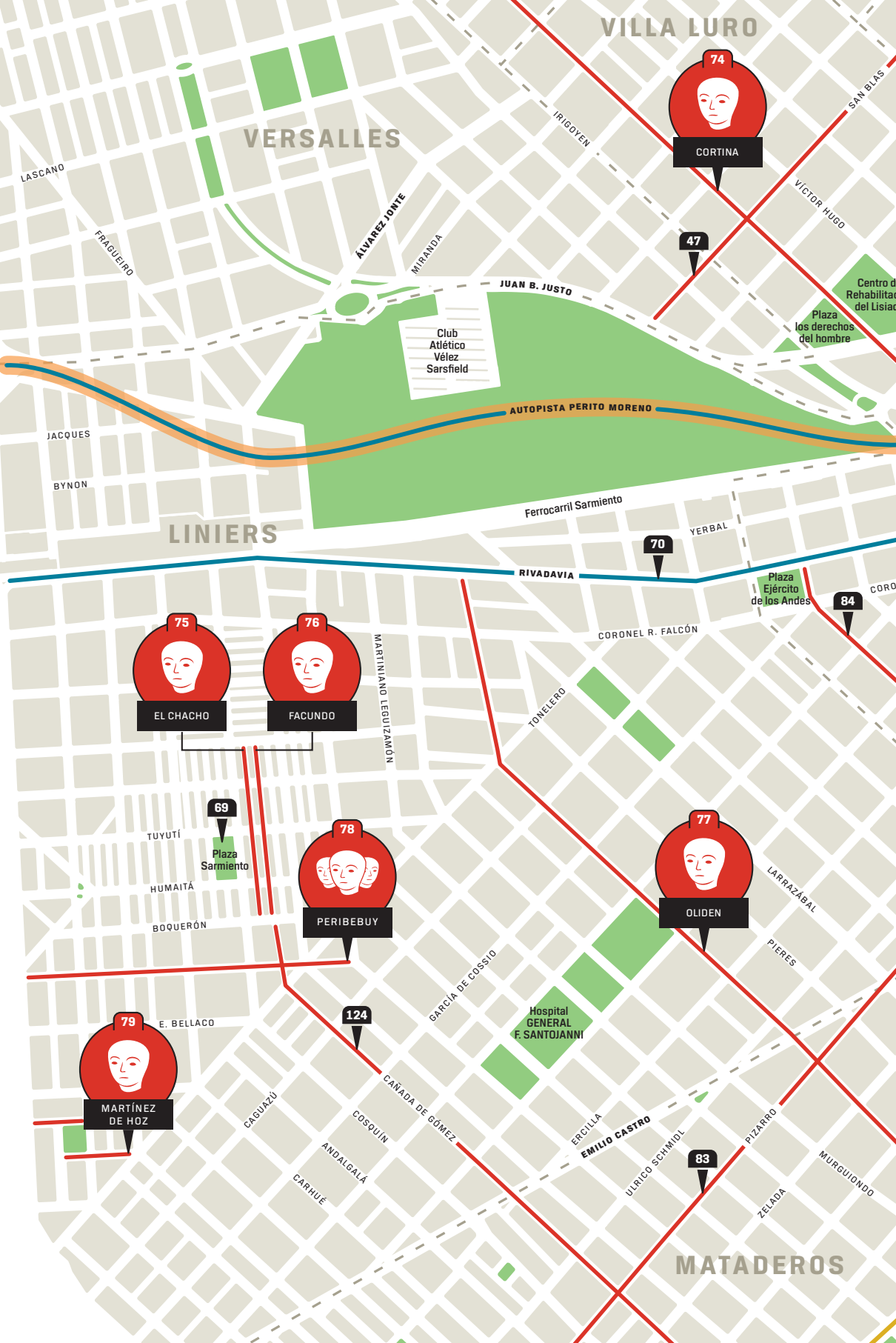
Una plaza en el barrio de La Boca y una calle en Congreso llevan su nombre.

73 San Juan. San Juan es la provincia argentina fundada por Juan Jufre en honor a San Juan Bautista. Conocido es el cuadro *Salomé con la cabeza de San Juan Bautista* del pintor Michelangelo Merisi da Caravaggio. El artista italiano tenía una verdadera obsesión por los decapitados y realizó, además de varias versiones de Juan el Bautista algunas otras de David con la cabeza de Goliat, Judit y Holofernes, La cabeza de Medusa, San Jerónimo con la calavera en su escritorio, San Francisco contemplando un cráneo, y el inminente degüello del hijo en *El sacrificio de Isaac*.

Juan el Bautista fue una figura influyente en varias religiones incluyendo las muchas corrientes del cristianismo, el Islam y la Fe Bahá'í. En una trama de incesto y política el Evangelio según San Marcos relata la historia del degollamiento del mártir: Herodes está en una relación con Herodías, la mujer de su hermano Filipo. Juan se opone a la relación. La mujer ve en Juan un obstáculo a su influencia. En un banquete Herodías hace bailar a su hija ante Herodes que maravillado le ofrece lo que sea. La hija de Herodías le solicita la cabeza de Juan. Todos los 29 de agosto la Iglesia Católica conmemora su decapitación.

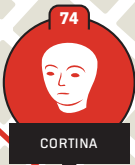
SECCIÓN 14

74 Cortina. Homenaje a los hermanos Cayetano y José María Cortina. El que nos compete es Cayetano Cortina (1801-1841), un poco más joven que su hermano y que por su edad tuvo su bautismo de fuego en los primeros encuentros de la guerra civil bajo el mando de **Lamadrid**. Participó en Ituzaingó y acompañó a Lavalle en los sucesos de 1828 alineándose con la causa unitaria. En 1841, luego de la derrota de Rodeo del Medio, fue alcanzado por las tropas del general Pacheco y degollado al pie de la cordillera.



VILLA LURO

VERSALLES



CORTINA

47

LASCANO
FRAGUERO

AVAREZ JUNTE
MIRANDA

IRIGOTEN

SAN BLAS
VICTOR HUGO

Club Atlético Vélez Sarsfield

Centro de Rehabilitación del Lisia
Plaza los derechos del hombre

AUTOPISTA PERITO MORENO

JACQUES
BYNON

LINIERS

Ferrocarril Sarmiento

70

YERBAL

Plaza Ejército de los Andes

84



EL CHACHO



FACUNDO

MARTINIANO LEGUIZAMÓN

69

TUYUTÍ
HUMAITÁ
BOQUERÓN

Plaza Sarmiento



PERIBEBUY



OLIDEN

RIVADAVIA

CORONEL R. FALCÓN

TONELERO

LARRAZÁBAL



MARTÍNEZ DE HOZ

E. BELLACO

124

CAGUAZÚ

COSQUIN

CANADA DE GÓMEZ

Hospital GENERAL F. SANTOJANNI

ERGILLA
EMILIO CASTRO

83

ANDALGALÁ

CARHUÉ

ULRICO SCHMIDL

PIZARRO

ZELADA

MURGUINDO

MATADEROS

75 El Chacho. En el barrio de Liniers existen unos pasajes que, por obra y gracia de Sarmiento, podrían llamarse «Little Rioja». Alrededor se encuentra también lo más granado de la literatura anti-rosista: la calle **Amalia**, la calle La Cautiva, **Facundo** y esta que nos ocupa.

El pasaje El Chacho refiere al general Ángel Vicente Peñaloza (1798-1863). Su cabeza fue cortada y clavada en la punta de un poste en la plaza de Olta. Una de sus orejas presidió por mucho tiempo las reuniones de la clase dirigente de San Juan. La esposa del Chacho, Victoria Romero, fue obligada a barrer la plaza mayor de la misma ciudad, atada con cadenas. Al recibir la noticia de que sus hombres habían encontrado y eliminado al general Peñaloza, **Sarmiento** escribió al presidente **Mitre**:

«No sé qué pensarán [en Buenos Aires] de la ejecución del Chacho, yo inspirado en los hombres pacíficos y honrados he aplaudido la medida precisamente por su forma, sin cortarle la cabeza al inveterado pícaro, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses.»

76 Facundo. El pequeño pasaje honra la obra literaria de **Sarmiento** y no la figura del caudillo que sin embargo pasó a la historia entre apólogos y críticos gracias al libro del sanjuanino.

Facundo Quiroga (1788-1835), caudillo riojano de gran ascendente en las provincias del Norte es asesinado por una partida liderada por Santos Pérez en Barranca Yaco. Cierta aura de indestructibilidad ultra-terrena que proyectaba el general riojano hace que Pérez no solo mate a Facundo con un disparo a los ojos sino que se asegura de su muerte insertando su facón en la garganta.

Un cancionero federal evoca la historia de la siguiente manera:

*El capitán Santos Pérez
se ha portado de hombre malo,
le ha cortado la cabeza
y la ha colgado de un palo.*

*El general diz que ha muerto,
yo les digo: Así será,*

*¡tengan cuidado, magogos,
no vaya a resucitar!.*

La última línea del verso muestra la dimensión otorgada al caudillo desde la imaginación popular, al punto que se anhela su regreso aún después de la tragedia, sentimiento que Sarmiento no deja de recalcar en la introducción de su propia obra. Los unitarios tuvieron un deseo de resurrección similar con la figura del general **Lavalle**. Aún hoy en su tumba de Recoleta puede verse la escultura de un granadero montando guardia junto a un epitafio de expectativa:

«Granadero: vela su sueño y si despierta dile que su Patria lo admira»

Para Santos Pérez, en cambio, el cancionero propone la suerte de todos los de este mapa:

*En el Córdoba mentado
mataron a Juan Facundo,
a Pérez encadenado
lo llevan al otro mundo.*

*Que le corten la cabeza
con un serrucho afilado,
causantes de tal desgracia
deben morir degollados.*

77 Oliden. Capitán Isidro Oliden (?-1840), degollado por la mazorca junto con **Lynch, Mason, Riglos** en la noche del 4 de mayo de 1840.

78 Peribebuy. La calle de Liniers conmemora la victoria del 12 de agosto de 1869 de las armas argentinas y brasileras en la Guerra de la Triple Alianza. Durante la Batalla de Peribebuy (o Piribebuy) un joven soldado paraguayo de 12 años hiere de muerte al general brasilerero João Manuel Mena Barreto. En represalia el jefe de la fuerzas imperiales, Gastón de Orleans, conde d'Eu, ordena decapitar y descuartizar al teniente coronel paraguayo Pedro Pablo Caballero

atado frente al templo del pueblo a la vista de su mujer. Durante la jornada se degollaron novecientos prisioneros y se incendió el hospital sin dejar salir a los heridos y al personal médico. Presente en la masacre estuvo el jefe de las tropas argentinas **Luis María Campos**, hoy una avenida de Palermo.

- 79 Martínez de Hoz.** Coronel Miguel Florencio Martínez (1832-1868) fue comandante del 5to de infantería de línea durante la Guerra del Paraguay. Sorprendido durante una emboscada en las cercanías del arroyo Acayuazú. Una versión de los hechos relata que Martínez fue ultimado a lanzazos, otra, según el general Daniel Cerri, dice que cayó prisionero el 18 de julio de 1868 y que al ser presentado ante el coronel Roa, paraguayo, este le interrogó sobre las posiciones argentinas. Ante la altiva negativa a contestar por parte de Martínez el coronel Roa le asestó un hachazo en la cabeza.

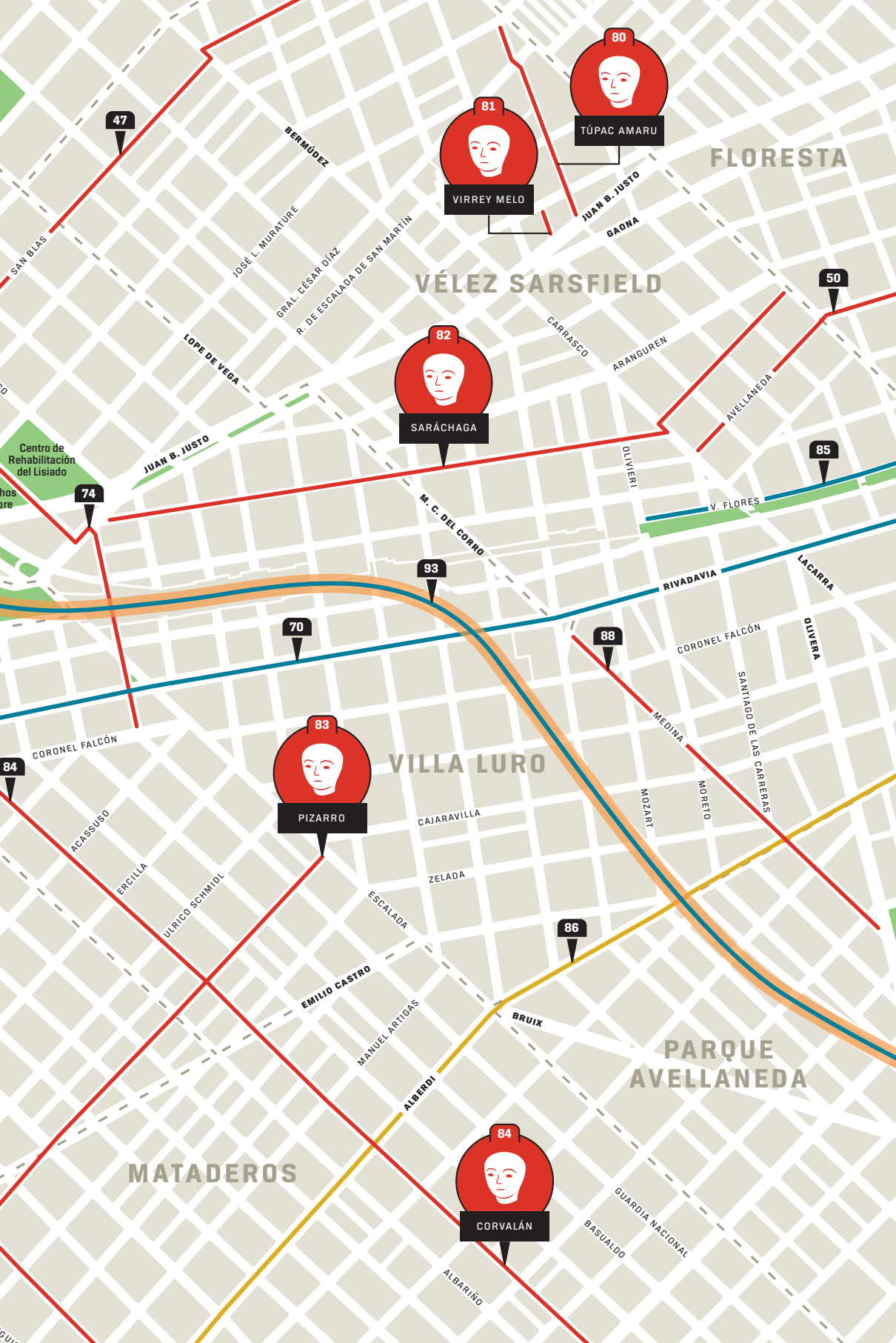
Al coronel le gustaba llamarse y firmar 'Martínez', el 'de Hoz' le fue agregado post-mortem por insistencia de sus familiares.

SECCIÓN 15

- 80 Túpac Amaru.** Líder indígena conocido también como José Gabriel Condorcanqui (1738-1781), fue precursor de la independencia americana; era cacique, o si se prefiere, Curaca, de Surimana, Tungasuca y Pampamarca. En 1780 inició una rebelión contra el poder español. Es conocido el capítulo que le dedica Michel Foucault en *Vigilar y castigar* donde describe, según fuentes de la época y con exasperante detalle, su castigo y ejecución. Su cabeza fue colocada en una pica y exhibida en Cuzco.

Durante su revuelta Túpac Amaru se colmó a sí mismo de títulos que hoy nos recuerdan la humildad patafísica de Ubu Rey: «*Don José Primero, por la gracia de Dios, Inca Rey del Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y Continente, de los Mares del Sur, Duque de la Superlativa, Señor de los Césares y Amazonas con dominio en el Gran Paititi, Comisario Distribuidor de la Piedad Divina por el Erario sin par.*»

- 81 Virrey Melo.** Para el cefaleuta porteño el caso del Virrey Melo es bastante particular. Sospechamos que al ortodoxo, que sigue los lineamientos de «*la pulsión por la cabeza trofeo*» que da razón a nuestro mapa, la pertinencia de esta



FLORESTA

VÉLEZ SARSFIELD

82
SARÁCHAGA

81
VIRREY MELO

80
TÚPAC AMARU

83
PIZARRO

84
CORVALÁN

MATADEROS

VILLA LURO

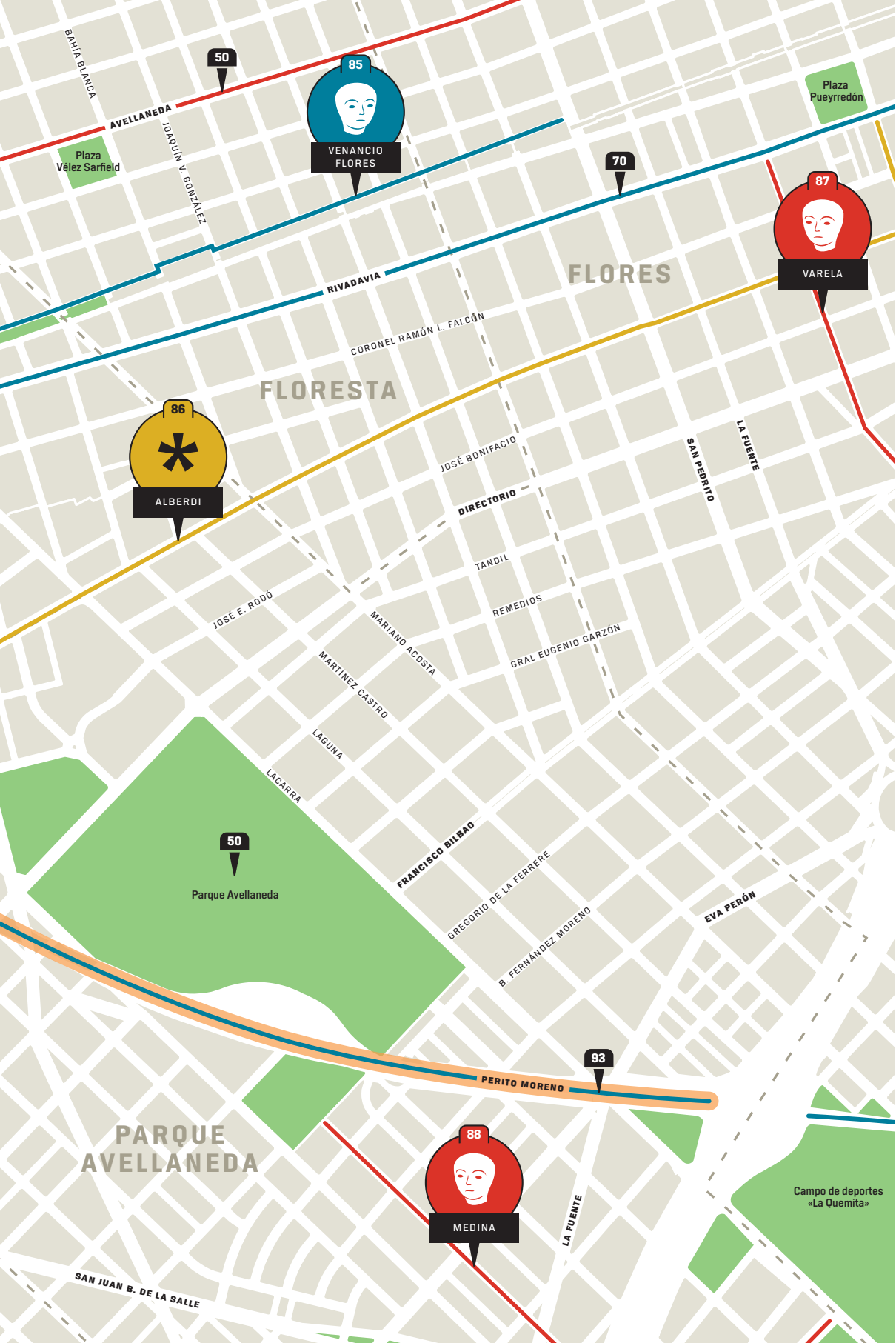
PARQUE AVELLANEDA

Centro de Rehabilitación del Lisado

entrada podría estar sujeta a debate: Pedro Melo de Portugal y Villena (1733-1797) fue el quinto Virrey del Río de la Plata. Con apenas dos años de mandato falleció imprevistamente y fue sepultado en la iglesia de San Juan Bautista que queda entre las calles Alsina y Piedras. En 1910 —marco de las celebraciones del centenario— el capellán Pedro Sardoy, molesto por la presencia de hormigas en su iglesia, descubre que salían de abajo de la tumba del virrey. Según el escritor Julio A. Luqui Lagleyze el capellán removió la loza sepulcral y cavó llegando al ataúd, lo abrió y encontró que las hormigas habían anidado en el cráneo del difunto. Al «remover el hormiguero» también descubrió una regia espada de oro y plata la cual tomó y fundió para hacer un plato para las hostias de la eucaristía.

- 82 Saráchaga.** Juan Antonio Saráchaga (1781-1840), de origen cordobés, fue un abogado que tuvo importantes puestos en los gobiernos de Salta y Charcas. Fue además rector de la Universidad de Córdoba, ministro de relaciones exteriores y ministro de guerra del General Paz. Curiosamente fue fundador del diario *El montonero*, «*de clara filiación federal*». En los conflictos entre unitarios y federales algunos autores como el propio José María Paz, Juan Ramón Muñoz Cabrera, Florencio Escardó y **Manuel Gálvez** sostienen que Rosas lo degolló —a través del brazo de la Mazorca— por unitario.
- 83 Pizarro.** Bartolomé Pizarro (1777-1812), héroe de la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. En 1810 abrazó la causa revolucionaria. Comandante del Regimiento de Patricios es derrotado en Cochabamba por el general realista Goyeneche y fusilado. Su cabeza fue expuesta en una pica en la plaza mayor junto con la de **Antezana**.
- 84 Corvalán.** Homenaje al apellido de esta numerosa familia mendocina. Francisco de Borja Corvalán tuvo catorce hijos y un buen número de ellos soldados de la independencia. El que nos ocupa es su hijo Juan Rege Corvalán (1787-1830), soldado, jurisconsulto y gobernador de Mendoza. En 1830, buscando una alianza con los caciques pincheyrinos y pehuenches, y en medio de las vicisitudes entre unitarios y federales, fue degollado por los indios del cacique Coletto.

85 General Venancio Flores (1803-1868). Hubo una tendencia en el siglo XIX por parte de nuestros gobernantes a tener aliados orientales. **Rosas** contaba con la inestimable asistencia del «*corta-cabezas*» Oribe, **Sarmiento** con Ambrosio Sandes y **Mitre** con Venancio Flores. La biografía de Flores es variopinta y abundante tanto en Uruguay como en Argentina. Un capítulo especial de mencionar sería la toma del poder por la fuerza sobre el gobierno de la Banda Oriental y el subsecuente involucramiento de su país en la guerra contra el Paraguay en 1865. Para el cefaleuta un dato importante es su participación como general del Ejército de Buenos Aires en las guerras civiles argentinas. En la batalla de **Cañada de Gómez**, hoy una calle sugestivamente ubicada en el barrio de Mataderos, se conmemora la victoria unitaria sobre las tropas de la Confederación. La noche del 22 de noviembre de 1861, las tropas federales son sorprendidas por Venancio Flores y trescientos soldados prisioneros son pasados a degüello. Flores murió en 1868 de nueve puñaladas en una celada en una calle de Montevideo. El crimen ocurrió durante una revuelta del Partido Blanco aunque hay pruebas que los asesinos podían provenir de una facción de su mismo partido, el Colorado. En el calor del momento, pleno febrero, el cuerpo de Flores fue envuelto en una bandera y dejado en el Cabildo mientras los colorados ajustaban cuentas durante diez días contra los blancos de la ciudad. Una vez que saciada la venganza quisieron rendirle honores a su caudillo el cuerpo estaba en franca descomposición. Un brote de cólera dentro del edificio provocó la muerte de veinte personas, entre ellas la de Manuel Flores, hermano del caudillo. En su tiempo se dijo que la presencia del cadáver había contribuido a infectar el edificio. Para las exequias llamaron a un embalsamador. Algunas versiones señalan que fue un médico alemán, otras un médico inglés o irlandés de nombre Fleury, también se menciona a un taxidermista de pájaros italiano y a un químico, llamado Ísola, de la misma nacionalidad, finalmente a un médico de Buenos Aires de apellido Estrada. La mayoría de los relatos coincide con que el cuerpo de Flores estaba tan irreparable que el oficiante —ya sea alemán, etcétera— tuvo que cortar la cabeza y reemplazar el cuerpo con un muñeco de paja. La foto existente de los funerales muestra a un Venancio Flores exhibido con sable y sombrero, empotrado y vertical dentro de su ataúd. La cabeza se mete adentro de los



BAÑA BLANCA

AVELLANEDA

JUQUIN V. GONZÁLEZ

50

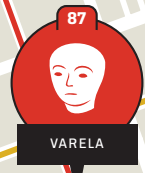


VENANCIO FLORES

Plaza Vélez Sarfield

Plaza Pueyrredón

70



VARELA

FLORES

RIVADAVIA

CORONEL RAMÓN L. FALCÓN

FLORESTA



ALBERDI

JOSÉ BONIFACIO

DIRECTORIO

TANDIL

REMEDIOS

GRAL. EUGENIO GARZÓN

JOSÉ E. RODO

MARIANO ACOSTA
MARTÍNEZ CASTRO

LAGUNA

LACARRA

FRANCISCO BILBAO

GREGORIO DE LA FERRERE

B. FERNÁNDEZ MORENO

SAN PEDRITO

LA FUENTE

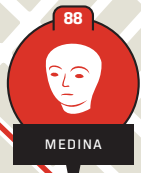
50

Parque Avellaneda

PARQUE AVELLANEDA

93

PERITO MORENO



MEDINA

LA FUENTE

EVA PERÓN

Campo de deportes «La Quemita»

SAN JUAN B. DE LA SALLE

hombros de una manera que hace sospechar que el relato es cierto. Aquí una narración del Dr. Brendel que adjudica al irlandés Louis Fleury la triste tarea:

«No se pudo hacer mucho, debido al calor intenso, el cuerpo se pudrió. Entonces le cortó [Fleury] la cabeza al muerto, colocó el cuerpo en alcohol adentro de un tonel y lo suplantó con un muñeco de paja uniformado. Costó mantenerlo firme al principio, por lo que se optó por un poste que se le incrustó de madera a la manera de un espantapájaros. En algún momento del velatorio oficial hubo que correr el féretro hacia otra sala, entonces el muñeco se zafó, se desparramó y tuvieron que atornillarlo a la altura de los hombros con alambres y clavos. Con la cabeza hubo menos suerte, el calor terminó rodeándola de moscas y como quedó mal ajustada, se hundió totalmente podrida entre la paja y los brillos dorados del uniforme de gala. Finalmente, el cuerpo abandonado en el tonel apestaba de tal forma que terminaron por enterrarlo de noche y en secreto».

La historia oficial no registró estos inconvenientes, pero los funerales acordados por la Comandancia General de Armas para el miércoles 26 de febrero quedaron suspendidos en vista de que los médicos «indicaban lo peligroso que sería» debido a la posible epidemia de tifus que asolaba a la población oriental todos los veranos. (Para **Venancio Flores**, ver también **Yatay**).

86 Juan Bautista Alberdi (1810-1884), ya hicimos mención a que este gran escritor, diplomático y poeta, opositor en cuanto pudo a las políticas de **Mitre** y de **Sarmiento** y a todo lo que fuera poder absoluto, lleva el nombre de un santo decapitado (ver nro 73). En su petit-pieza teatral sobre el régimen rosista llamada *El gigante Amapolas* uno de sus protagonistas, el mayor Mentirola, ofrece una solución estratégica para economizar degüellos:

«Los siglos pasarán unos tras otros, como hormigas, y los guerreros de la posteridad dirán: ah! Quién hubiese pertenecido «á la división Mentirola, en la jornada memorable contra el Gigante Amapolas!» Ea! formarse en hileras de fondo, para que si el Gigante nos hace un corte seis con su sable, no caiga mas cabeza que la del que va adelante. (Se forman, pero nadie quiere quedar el primero de adelante.)»

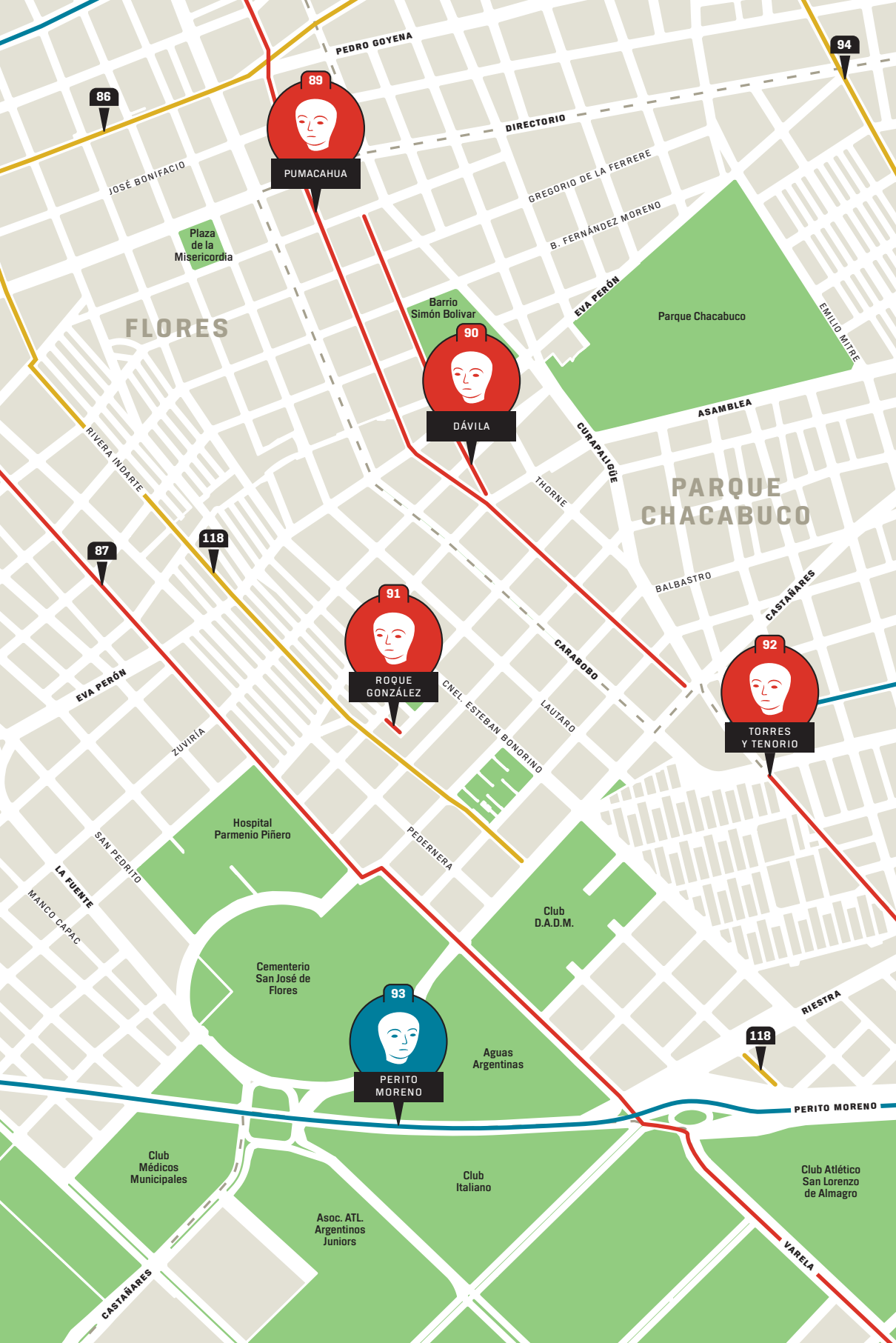
Alberdi recurrió también a la imagen de los cuellos cortados, los cráneos aplastados y el degüello en su poesía lírica. Tenía terror a las tormentas en los viajes de ultramar y «*había prometido degollarse antes que morir ahogado, de manera tal que dormía por las noches con la navaja de afeitar a su lado, la misma que durante el día llevaba siempre en el bolsillo.*»

87 Varela. Homenaje conjunto a algunos miembros destacados de la familia Varela. Para la cefaleútica el particular trata de Rufino Varela (?-1840), capitán de cazadores del Ejército Libertador al mando de **Lavalle**. Luego de la batalla de Quebracho Herrado es comisionado para entregar unos prisioneros federales a Oribe. De regreso es sorprendido por un tal teniente Martínez que lo degüella un 28 de noviembre de 1840. Los poetas **Juan María Gutiérrez**, Juan Thompson, Bartolomé **Mitre** y Esteban **Echeverría** realizan composiciones en su honor. El libro *El dogma socialista* de Esteban Echeverría está dedicado a Varela, aparte de estar dedicado a **Avellaneda**, **Acha**, **Lavalle**, **Maza** y **Berón de Astrada**.

88 Medina. Homenaje en conjunto del Gobierno de la Ciudad a Eustaquio, Manuel y Nicolás Medina. A la cefaleútica le compete este último. Nicolás Medina (1789-1829) notable militar que participó en los enfrentamientos de Talcahuano, Cancha Rayada, Maipú e Ituzaingó. Con el grado de coronel participó en el levantamiento de **Lavalle** quien lo destacó a la frontera Sud junto con el coronel **Rauch**. Al igual que este perdió la cabeza en la acción de las Vizcacheras contra las tropas del cacique Arbolito, favorables al partido federal.

SECCIÓN 17

89 Pumacahua. En nuestras guerras por la independencia los realistas tendían a fusilar a los criollos que fuesen militares de carrera. En cambio, a los insurgentes indígenas indefectiblemente se les cortaba la cabeza. Los españoles no toleraban que los sublevados fueran lo que ellos consideraban sus siervos. Mateo García Pumacahua Chihuantito (1740-1815) militar y funcionario del Virreinato del Perú fue uno de los líderes más destacados entre los Rebeldes



89



PUMACAHUA

90



DÁVILA

91



ROQUE GONZÁLEZ

92



TORRES Y TENORIO

93



PERITO MORENO

86

94

87

118

118

FLORES

PARQUE CHACABUCO

JOSÉ BONIFACIO

PEDRO GOYENA

DIRECTORIO

GREGORIO DE LA FERRERE
B. FERNÁNDEZ MORENO

Plaza de la Misericordia

Barrio Simón Bolívar

Parque Chacabuco

EVA PERÓN

EMILIA MITRE

ASAMBLEA

CUPAPALIQUE

THORNE

BALBASTRO

CASTAÑARES

CARABOBO

LAUTARO

CNEL. ESTEBAN B. BORIRINO

EVA PERÓN

ZUVIRIA

Hospital Parmenio Piñero

PERDENERA

Club D.A.D.M.

Cementerio San José de Flores

Aguas Argentinas

RIESTRA

PERITO MORENO

Club Médicos Municipales

Club Italiano

Club Atlético San Lorenzo de Almagro

Asoc. ATL. Argentinos Juniors

CASTAÑARES

VARELA

de la Junta Autónoma del Cuzco. El 11 de marzo de 1815 es derrotado en la batalla de Umachiri y decapitado el 17 de marzo del mismo año.

90 Dávila. Homenaje al apellido de esta distinguida familia riojana. El que nos compete es el coronel Tristán B. Dávila (1814-1867). Según Antonio Zinny en su *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, Dávila fue sorprendido en su cama, y no solo fue asesinado sino descuartizado «presa por presa» por la montonera de Felipe Varela luego de la derrota que sufrieron estos en la batalla del Pozo de Vargas una noche de abril de 1867.

91 Roque González. Roque González de Santa Cruz (1576-1628) fue un padre misionero de la Compañía de Jesús, fundador de las ciudades de Posadas en Argentina y Encarnación en Paraguay y proclamado santo en 1988. Durante la fundación de un pueblo en la banda oriental entró en desacuerdo con un cacique de la zona llamado Ñezu quién se oponía a la presencia jesuita y a la erección de una iglesia en la zona. Fue asesinado junto a los padres Alfonso Rodríguez Olmedo y Juan del Castillo, ambos también, con sus nombres, calles de Buenos Aires.

En el libro *Relacion del glorioso martyrio de los padres Roque Gonçalez, Alonso Rodríguez, y Juan del Castillo* del año 1630, el jesuita Francisco Crespo relata como los indios torturan al mártir e intentan quemarlo junto a su iglesia. En el proceso sucede un milagro con su corazón, aparte de dejar asentado que no tenía cabeza:

«Aquí sucedió un caso milagroso, de los raros y maravillosos que jamás se ha oído, y fue, que estando el cuerpo del Santo Padre Roque González sin cabeza, por que los golpes se la habían hecho pedazos, y cortado, habló con el corazón a los bárbaros, los cuales clara y distintamente oyeron que del pecho del santo salía una voz sonora, q les decía así: Porque habeis muerto a quien os quería y amaba tanto, y había venido a vuestras tierras solo por el bien de vuestras almas, a mi cuerpo solo habeis muerto, no a mi alma, la cual vive y está gozando de Dios, entre los Bienaventurados, y volverá a ayudaros. Muchos trabajos os han de venir por este pecado que habeis hecho».

92 Presidente Torres y Tenorio. José Camilo Clemente Torres y Tenorio (1776-1816), estadista, intelectual y presidente del territorio conocido como la actual Colombia entre 1812 y 1816. Tomado prisionero por el general realista Pablo Morillo, alias ‘El Pacificador’, Camilo Torres fue ejecutado el 5 de octubre de 1816. Luego de fusilarlo y posteriormente colgarlo, el cuerpo de Torres fue desmembrado por las extremidades, que se ubicaron en las cuatro entradas de la ciudad y su cabeza exhibida en Santafé de Bogotá.

Un testigo relata:

«Torres estaba vestido de pantalón y casaca de paño negro; corbata y chaleco blancos [...] Como al señor Torres le apuntaron a la cabeza, le dañaron la cara, de tal modo que no se le podía distinguir parte alguna de ella»

Torres fue ejecutado junto a Manuel Rodríguez Torices, uno de los veinte signatarios del acta de independencia de la Provincia de Cartagena. El mismo testigo continúa:

«A eso de las cuatro de la tarde una escolta volvió a rodear la horca en que estaban suspendidos los cadáveres, y un verdugo los descolgó y les cortó las cabezas, las cuales puso en seguida en unas Jaulas preparadas al efecto [...] Al día siguiente se alzaron picotas en la Alameda vieja [...] En la primera picota se vio la cabeza de Camilo Torres, y en la otra, la de Torices. Las jaulas en que se exhibían eran formadas por dos óvalos de hierro, que permitían a las aves de rapiña destrozar las carnes en descomposición.»
«Todos vimos los gallinazos—escribe otro circunstante—parados sobre esas jaulas, descarnando las cabezas de aquellos dos ilustres americanos.»

El poeta español —y partidario del rey— Francisco Javier Caro, famoso por sus ácidos epigramas contra los republicanos, preparó una décima para la ocasión:

*Una cara de pastel,
Con boca de oreja a oreja,
Y una voz como de vieja
Que está cantando al rabel;*

*Un corazón todo hiél,
Donde la paz no halla asilo,
Y un detractor cuyo estilo
Es de clérigo mulato:
Héte aquí el puro retrato
Del doctor Torres Camilo.*

Se cuenta que al poeta monárquico Francisco Javier Caro la vida lo castigó haciéndolo tronco de una insigne familia republicana.

93 Perito Moreno. Una avenida-autopista y una calle portuaria homenajean a este gran colector de cabezas trofeo. Francisco Pascasio Moreno (1852-1919) fue explorador, geógrafo, antropólogo y experto en cuestiones patagónicas. Fundador y director del Museo de Ciencias Naturales de la Plata el cual alberga alrededor de cinco mil cráneos indígenas procedentes del 'desierto'. Moreno juntaba cráneos cual si fueran figuritas. Durante su larga trayectoria estuvo empeñado en completar para la ciencia, el positivismo decimonónico y el acervo de la Patria el álbum entero de la familia Catriel, entre otras.

En una carta a su padre fechada el 5 de abril de 1875 dice sobre el que cree es el cráneo del cacique Cipriano **Catriel**, fallecido un año antes: *«La cabeza sigue aquí conmigo; hace un rato la revisé pero aunque la he limpiado un poco, sigue siempre con bastante mal olor. Me acompañará al Tandil porque no quiero separarme de esa joya, la que me es bastante envidiada»*

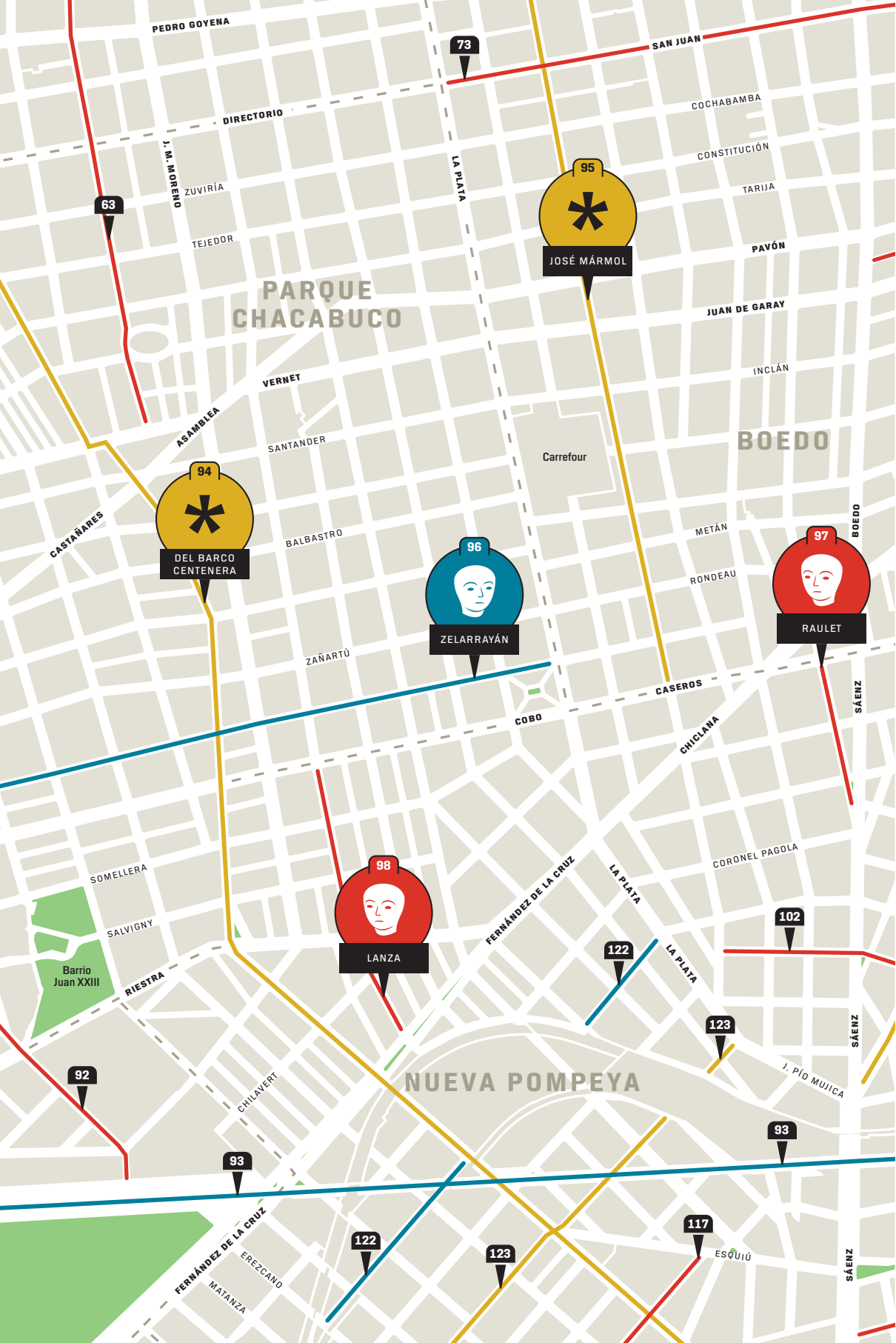
En la misma misiva, lleno de expectativa por otra cabeza, continúa: *«Creo que no pasará mucho tiempo sin que consiga los huesos de toda la familia Catriel. Ya tengo el cráneo del célebre Cipriano, y el esqueleto de su mujer, Margarita; y ahora, parece que el hermano menor, Marcelino, no vivirá mucho tiempo, pues ha sido el jefe de la actual sublevación, y se ha rendido anteayer en el arroyo Nievas ante los remingtons de Levalle».*

SECCIÓN 18

94 Del Barco Centenera. Ya hacemos mención de este poeta en nuestra entrada sobre **Juan Fernández de Enciso**. El creador del poema *La Argentina*, aquel

que es origen y nombre de nuestro país, es pletórico en cabezas cortadas: la de los adelantados Francisco de Mendoza, gobernador de Asunción decapitado por orden de Diego de Abreu, y Gerónimo Luis de Cabrera, gobernador del Tucumán, decapitado por orden de Gonzalo de Abreu. Luego Diego de Abreu, decapitado por Domingo Martínez de Irala. No faltan las citas a Judith y Holofernes, a **Túpac Amaru**, a Tabobá, a un tal Pedro de Esquivel, a la hidra. Un total de catorce decapitaciones.

- 95 José Mármol** (1817-1871) abre su obra más conocida, *Amalia*, con un capítulo sangriento donde relata la acción de La Mazorca en la persecución de unos opositores a Rosas en su intentona por emigrar al Uruguay, los cuales hoy conforman las calles **Oliden** (Mataderos), **Lynch** (Pompeya), **Riglos** (Caballito) y **Mason** (Palermo). La novela cierra, como era de esperarse, con otro degüello. (*)para el caso también tenemos la calle Amalia en el barrio de Liniers.
- 96 Zelarrayán.** Teniente coronel Juan Zelarrayán (1790-1838), comandante del Regimiento de Blandengues a cargo del puesto de frontera en la lucha contra el indio. En 1838 fue delatado por formar parte de un movimiento subversivo contra **Rosas** coincidente con el bloqueo francés a Buenos Aires. Fue fusilado en Bahía Blanca y su cabeza enviada a Rosas, quien ordenó, según algunos, enterrarla en el Cementerio de la Recoleta. Según otros, la cabeza sirvió de instrumento de tortura acomodada en una mesa y entre dos ladrillos para interrogar a los compañeros de Zelarrayán. Dos años antes Zelarrayán había conseguido una fulminante victoria sobre los caciques Painé, Yanquetruz y Cañuquis matando aproximadamente cuatrocientos indios. A orillas de un arroyo quedaron las cabezas de estos que dieron posteriormente al cauce el nombre de *Arroyo de las Calaveras*.
- 97 Raulet.** Pedro Benigno Raulet (1792-1829) fue uno de los militares franceses que luego de la derrota de Waterloo cruzaron continente para ofrecer sus servicios a la causa de América. Héroe de Junín y Arequipa. En 1829, luego de la emancipación de España, Simón Bolívar declara la guerra a Perú desde la República de la Gran Colombia. Raulet queda del bando peruano y muere en la batalla de Tarqui. Su cuerpo fue decapitado y su cabeza, puesta en una pica, recorrió la ciudad de Cuenca como parte de la celebración por la victoria.



PEDRO GOYENA

SAN JUAN

DIRECTORIO

COCHABAMBA

63

J. M. MORENO
ZUVIRÍA
TEJEDOR

73

LA PLATA

CONSTITUCIÓN

TARIA



JOSÉ MÁRMOL

PAVÓN

PARQUE CHACABUCO

JUAN DE GARAY

INCLÁN

BOEDO



DEL BARCO CENTENERA

VERNET

SANTANDER

Carrefour

CASTAÑARES

ASAMBLEA

BALBASTRO

METÁN

RONDEAU



ZELARRAYÁN



RAULET

ZAÑARTÚ

CASEROS

COBO

CHICLANA

BOEDO

SÁENZ

SOMELLERA

SALVIGNY



Barrio Juan XXIII

RIESTRA

FERNÁNDEZ DE LA CRUZ

LA PLATA

CORONEL PAGOLA

102



LANZA

122

123

92

93

NUEVA POMPEYA

93

FERNÁNDEZ DE LA CRUZ

MATANZA

EREZCANO

122

123

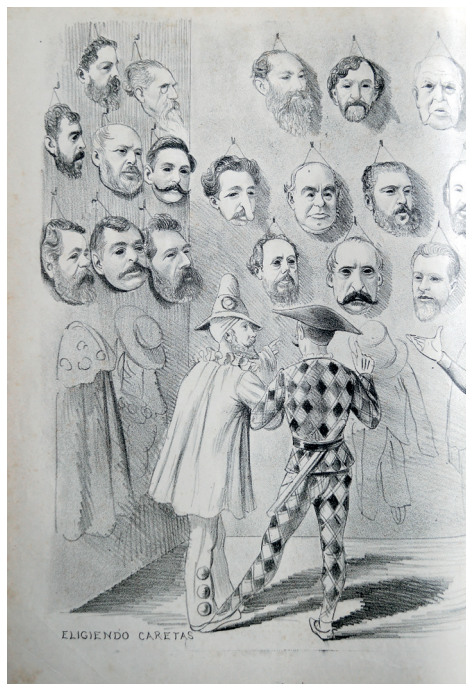
117

ESQUIÚ

SÁENZ

98 Lanza. La ciudad honra con esta calle a dos hermanos Lanza, José Miguel Lanza y a Victoriano Lanza (1777-1812), conocido también como Manuel Victorio García Lanza, caudillo independentista boliviano, partícipe en la cruenta guerra por la independencia en el Alto Perú. Vencido en el combate de Iru-pana, por una fuerza combinada entre Domingo Tristán y Monseñor La Santa, ex obispo de La Paz, quien hizo incluso participar a los curas como soldados de la colonia. Lanza huyó hacia el Brasil. Perseguido por una partida de indios aliada a los realistas fue atrapado el 16 de noviembre de 1812 cerca del río Wiri. Su cabeza fue enviada a José Manuel de Goyeneche, general en jefe de los españoles.

Su hermano José Miguel Lanza (1779-1828) fue uno de los pocos caudillos que sobrevivió a la guerra de la independencia de Bolivia. Murió en la ciudad de La Paz cuando intentaba sofocar un motín en contra de Sucre.



Caretas de políticos, litografía de Henri Stein, en el periódico dominical *El Mosquito* del 20 de febrero de 1887

CAMARGO



LAVALLE



LOYOLA



MURILLO



DORREGO



SARMIENTO

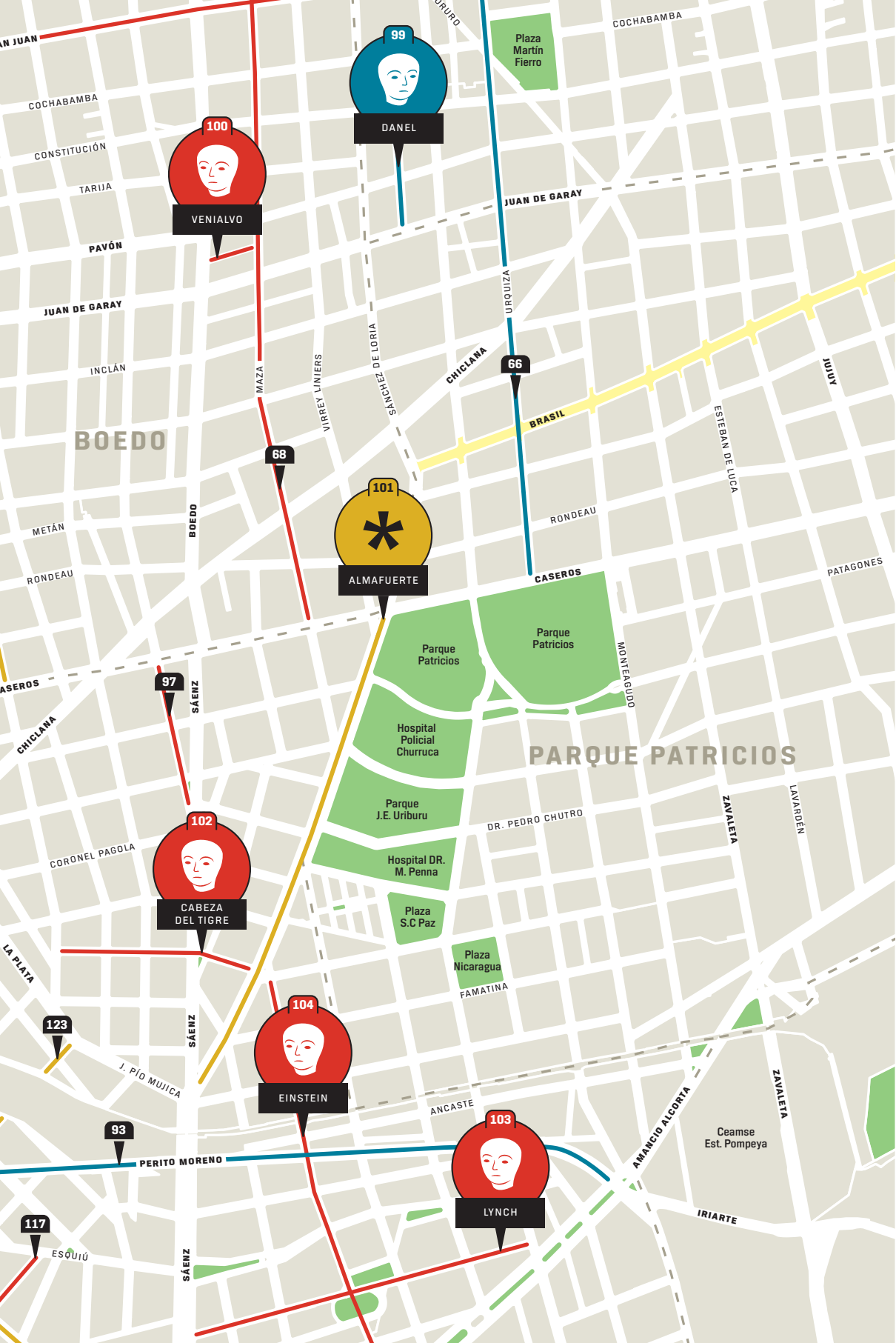


AVELLANEDA



LAVALLE





DANEL



VENIALVO



ALMAFUERTE



CABEZA DEL TIGRE



EINSTEIN



LYNCH

PARQUE PATRICIOS

BOEDO

CASEROS

Hospital Policial Churrucua

Parque J.E. Uriburu

Hospital DR. M. Penna

Plaza S.C Paz

Plaza Nicaragua

Ceamse Est. Pompeya

JUAN DE GARAY

CHICLANA

BRASIL

RONDEAU

DR. PEDRO CHUTRO

ANCASTE

AMANCIO ALCORTA

IRIARTE

68

66

97

102

123

93

117

99

100

101

102

104

103

- 99 Alejandro Danel** (1781-1865). Médico y militar francés que participa activamente en las guerras civiles del Río de la Plata. Con la muerte del general **Lavalle** por una partida federal Danel es el encargado—haciendo uso de sus conocimientos universitarios, más que rurales— de desollar el cuerpo del héroe con el fin de preservar de sus enemigos la cabeza y el corazón.
- 100 Venialvo**. Lázaro de Venialvo, nacido en Asunción del Paraguay, fue uno de los acompañantes de Juan de Garay en la fundación de la ciudad de Santa Fe. Garay, como era costumbre, entregó tierras de la nueva ciudad a todos los caballeros aunque más generoso y con preferencia hacia aquellos nacidos en España. En 1580 Venialvo participó en la sublevación de los llamados *Siete jefes o Revolución de los mancebos* que logró una breve reivindicación considerada una de las primeras revueltas del criollismo sobre la colonia. Luego vino la contrarrevolución y a Venialvo le cortaron la cabeza.
- 101 Almafuer**. Seudónimo de Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917) su poema más celebrado, llamado ¡Piu Avanti! cierra en clave de cefaleuta: «*¡Que muerda y vocifere vengadora, ya rodando en el polvo, tu cabeza!*»
- 102 Cabeza del Tigre**. No fue tarea fácil para el cefaleuta encontrar una mujer para este mapa que nos ocupa, pero el cefaleuta lo logró y es nuestro caso número 117. Mucho más difícil aún fue encontrar un animal, pero aquí está, la calle **del Tigre** en el barrio de Nueva Pompeya que en realidad corresponde a un yaguareté. El paraje «Cabeza del Tigre» en la Provincia de Córdoba es conocido en la historia argentina por los fusilamientos de Santiago de Liniers y otros opositores a la Primera Junta. El lugar debe su nombre a un bandolero que se distinguía por llevar una cabeza de yaguareté a modo de sombrero. Vaya nuestro homenaje al único animal decapitado que ostenta una calle ante tanto mamífero faenado que anónimamente corre a diario una suerte similar en nuestra tradicional sociedad agropastoril.
- 103 Lynch**. Francisco Lynch (1795-1840), coronel degollado en la ribera del Río de la Plata en la noche del 4 de mayo de 1840 junto a **Mason, Oliden y Riglos** en

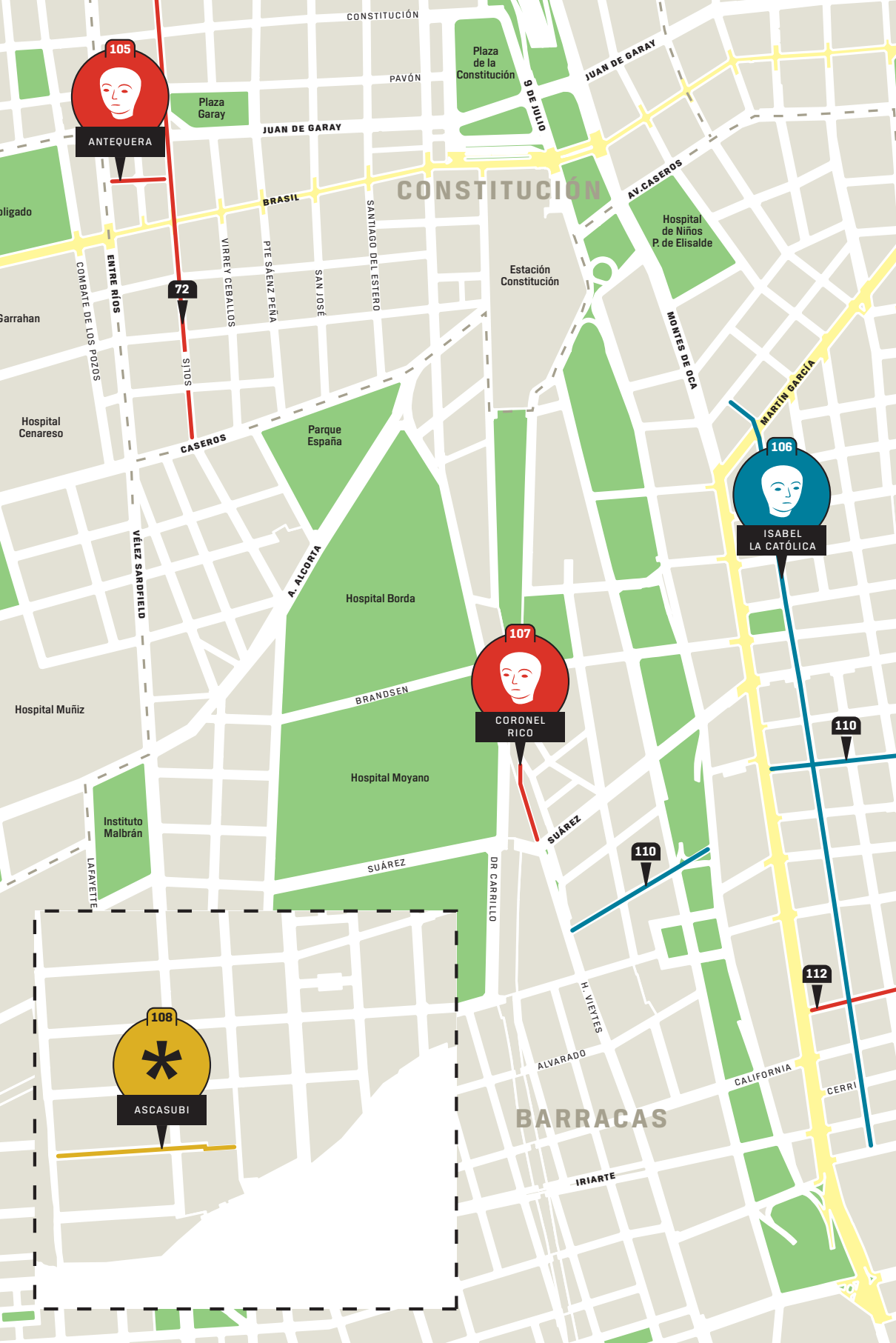
momentos de emigrar a Montevideo y escapar del rosismo. La historia forma parte—con sangriento lujo de detalles—del primer capítulo de *Amalia* de **José Mármol**. También **Rivera Indarte** en su libro *Tablas de Sangre* le dedica un espacio preferencial con referencias al «*corta-cabezas*» Oribe, al «*degollador*» **Rosas** y a «*los carniceros mazorqueros*».

104 Einstein. Albert Einstein (1879-1955). Homenaje de la Municipalidad al brillante científico alemán. En 1905 Einstein publicó una serie de trabajos que sentarían las bases de la física estadística, la mecánica cuántica y la influyente Teoría de la relatividad.

El cefaleuta está forzado a aclarar que Einstein no fue decapitado ni degollado. Sin embargo podríamos ubicarlo en esa categoría positivista que colecta cabezas trofeo en nombre de la ciencia, como fueron los casos de Calfucurá, de Catriel, en el siglo **XIX** y de Einstein en el **XX**. Cuando el científico fallece en Princeton, Estados Unidos, su cerebro es removido por el Dr. Thomas Stoltz Harvey sin la anuencia de sus familiares y conservado en formol en dos grandes tarros de dulce durante 23 años. En 1978 un periodista redescubre el paradero del cerebro en el transcurso de una entrevista al Dr. Harvey. Actualmente se conserva en el Departamento de Anatomía de la Universidad de Kansas seccionado en 170 bloques de alrededor de 10 cm³ encapsulados cada uno en probetas de plástico colodión.

SECCIÓN 20

105 Antequera. José de Antequera y Castro (1698-1731) fue gobernador del Paraguay entre 1721 y 1725. La calle lleva su nombre en homenaje a quien abrazara la causa criolla y destituyera al gobernador en Asunción argumentando que el pueblo tenía derecho a elegir sus gobernantes si el que gobernaba no lo hacía bien. Su política provocó la Rebelión Comunera, la cual sostenía la idea de que el poder del Rey no puede estar por encima de la voluntad popular. Lo que llevo años más tarde a que uno de sus seguidores acuñara la frase *VOX POPULI, VOX DEI* (La Voz del Pueblo es la Voz de Dios). Durante su arresto en una cárcel de Lima, Antequera conoció a Mompox, con quien comparte una perpendicular en el barrio de Constitución y a quién se le atribuye la



105



ANTEQUERA

106



ISABEL LA CATÓLICA

107



CORONEL RICO

108



ASCASUBI

CONSTITUCIÓN

BARRACAS

CONSTITUCIÓN

PAVÓN

Plaza de la Constitución

JUAN DE GARAY

Plaza Garay

JUAN DE GARAY

BRASIL

SANTIAGO DEL ESTERO

AV. CASEROS

Hospital de Niños P. de Elisalde

72

Estación Constitución

ENTRE RÍOS

VIRREY CEBALLOS

PTE. SÁENZ PEÑA

SAN JOSÉ

CASEROS

Parque España

MARTÍN GARCÍA

VELEZ SARDIÑEIRO

A. ALCORTA

Hospital Borda

BRANDSEN

Hospital Moyano

SUÁREZ

110

Instituto Malbrán

SUÁREZ

DR. CARRILLO

110

LAFAVETTE

H. VIEJES

ALVARADO

112

CALIFORNIA

CERRI

IRIARTE

frase devenida —dos siglos más tarde— en estribillo de barricada: «El pueblo unido jamás será vencido». Antequera fue enjuiciado y decapitado el 5 de julio de 1731.

106 Isabel La Católica. La época de Isabel la Católica (1451-1504) es una fuente inagotable en casos de decapitación. Como monarca de Castilla la reina no se privó de ordenar tales ejecuciones y muchas otras. Se calcula que en su época alrededor de dos mil hombres y mujeres fueron condenados a muerte por ‘judaizar’. Eran comunes las hogueras a consecuencia de los juicios de la Inquisición, institución fundada por la reina a instancias de su credo. A los judíos conversos, por ejemplo, se les hacía desfilar desnudos los cinco viernes de Pascua, pero a algunos se les perdonaba desfilar el último viernes santo a cambio de la quinta parte de sus riquezas para subsidiar la guerra santa contra los moros.

Según Fernando de Pulgar en su *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*, esta última «quería alimpiar España del pecado de la heregía, porque entendía que aquello era servicio de Dios e suyo. E las suplicaciones que le fueron fechas en este caso, no la retraxeron deste propósito»

Un viajero llamado Münzer cuenta que en 1494 vió en Almería seis cuerpos de italianos condenados por sodomía. A estos los habían exhibido no sin antes «haberles cortado los genitales y habérselos colgado alrededor del cuello porque en España se odiaba mucho este pecado». Según la biografía de Peggy K. Liss, Isabel y Fernando consideraron que los castigos existentes eran «insuficientes para erradicar un delito tan abominable» y decretaron que la condena por homosexualidad debía llevar aparejada la carga de herejía y alta traición.

En los litigios de sucesión por la corona de Castilla el mariscal gallego Pedro Pardo Cela apoyó a Enrique IV y luego a su hija Juana la Beltraneja, cosa que iba en contra de los intereses de Isabel y Fernando. En 1473 ambos reyes lo destituyen de la alcaldía de Vivero, dos años después es expulsado de la misma ciudad y le prohíben la entrada a otros ayuntamientos. Es atrapado en 1483 y decapitado junto a su hijo por orden de Isabel en la villa de Mondoñedo, Galicia.

En 1479, con motivo de la entrada triunfal de la reina Isabel en la ciudad de Toledo, el corregidor de dicha ciudad organiza para el evento la decapitación del alquimista Fernando de Alarcón. Una crónica que reproduce la lógica de

la época describe que «*la cabeza truncada fue exhibida en una cesta para engendrar el miedo que conduce a la paz*».

- 107 Coronel Rico.** Coronel Manuel Leoncio Rico (1798-1841), enemigo de **Rosas**, derrotado en la batalla de San-Calá durante un ataque nocturno por el general Ángel Pacheco. Allí fue degollado el coronel Rico. Un poema de Esteban Echeverría dedicado a Avellaneda lo menciona al pasar:

*En San-Calá dormidos para morir sin gloria
El silbo los despierta del plomo federal:
Allí sucumbe Rico como también Cijena,
Con muchos de sus bravos á lanza y á puñal!*

*Y su cabeza noble sobre picota infame
El sanguinario seide* de la brutalidad,
Clavar hace en la plaza do electrizando á Córdoba
Gritó con voz de trueno: ¡viva la libertad!*

[*] Este poema está escrito en la época en que Juan Bautista Alberdi soñaba que la lengua futura del Río de la Plata fuese el francés. Pues bien, *seide* es un galicismo y quiere decir secuaz.

- 108 Ascasubi.** Hilario Ascasubi (1807-1875), poeta unitario y *gauchi-político* describe con lujo de detalles el arte del degüello. Previo a Caseros preguntaba en una de sus composiciones llamada Cielito Gauchi-Patriótico «¿Y Rosas cómo está de la quijada?» [...] «Cielo del restaurador / supremo jefe mostrenco, / tirano degollador, / ñato, morao y flamenco». O este otro fragmento: «...¡ése es Rosas! / mesmito, amigo Martín, / Que grita ¡federación! / y degüello a la unidá, / mientras que a su voluntad / manotea a la Nación»

El lector podrá encontrar en nuestro prólogo parte de su poema *La Refalosa*, cuyo subtítulo reza: *Amenaza de un mashoquero y degollador de los sitiadores de Montevideo dirigida al gaucho Jacinto Cielo, gacetero y soldado de la Legión Argentina, defensora de aquella plaza.*

URQUIZA



DORREGO



PADILLA



LAPRIDA



WARNES



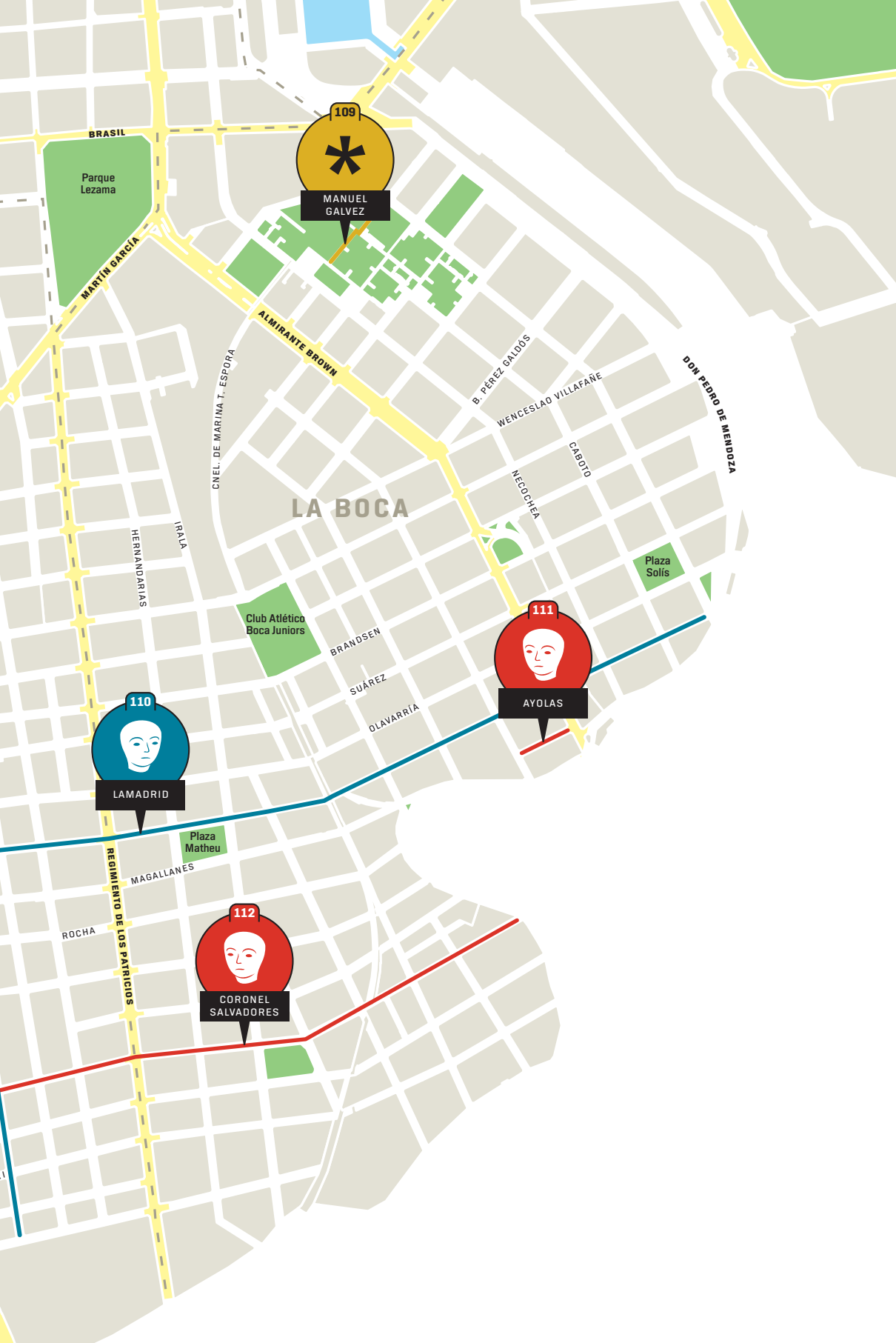
109 Manuel Gálvez (1882-1962) el adscripto a la cefaleútica no será decepcionado por la obra de Gálvez, al menos en lo que a degüellos se refiere. Sus títulos *La conjuración de Maza*, *Jornadas de agonía*, *El general Quiroga*, *Han tocado a degüello*, *El gaucho de los cerrillos*, *Vida de Juan Manuel de Rosas*, *Bajo la garra anglofrancesa* (1843-1848), se pueden encontrar numerosos casos novelados de las figuras que dan nombre a nuestras calles.

110 Lamadrid. La biografía de Gregorio Aráoz de Lamadrid (1795-1857) es rica en circunstancias. Para nuestra cefaleútica bastaría la mención de las cabezas de los soldados realistas que colocó por orden de **Belgrano** en las inmediaciones de Vilcapugio con un cartel que rezaba «*por perjuros*». Lamadrid tenía entonces 18 años.

Sin embargo, el cefaleuta no puede privarse de citar algunos datos de interés. En 1826 Lamadrid es enviado a Tucumán con la orden de reclutar soldados para la campaña en la guerra contra el Brasil. Desoyendo las precisas instrucciones—algo muy habitual en su carácter—e interviniendo en la situación política de las provincias hace alianzas con los unitarios de Catamarca y Salta para oponerse a la influencia de los federales Quiroga de la Rioja e Ibarra de Santiago del Estero. Lamadrid para tal efecto se sirvió de un grupo de desertores conocido como «los colombianos de Matute», a los que le resultaba difícil dominar pero que admiraba por su fiereza en el campo de batalla. Aparentemente es de esos años, en el inicio de las guerras civiles, y a partir de las incursiones de estos soldados, que surge el mote de *salvajes unitarios* que tan bien prendería en las décadas siguientes bajo el dominio de **Rosas**.

Facundo Quiroga, escribe en una carta refiriéndose a los colombianos bajo la égida de Lamadrid:

«Corro a dar alcance a esa tropa de bandidos que no han dispensado crimen por cometer; que no sólo han incendiado las poblaciones y degollado los vecinos pacíficos, sino que, atropellando lo más sagrado, han violado jóvenes delicadas. Tengo, pues, jurado, dejar yo de existir o castigarlos de un modo ejemplar y raro, muy particularmente a esa horda de bandidos



109



MANUEL GALVEZ

111



AYOLAS

110



LAMADRID

112



CORONEL SALVADORES

titulados colombianos que, con sus hechos escandalosos, han manchado la tierra con sangre de inocentes»

En la Batalla de El Tala (1826), uno de los tantos enfrentamientos entre el caudillo riojano y Lamadrid, el primero logra una victoria en que el tucumano queda tendido en el campo de la refriega y dado por muerto.

El historiador Miguel Ángel Scenna relata el suceso de El Tala: *«Lamadrid recibió once hachazos de sable en el cráneo, otro le rompió la nariz y le dejó el lóbulo de la punta colgando contra el labio superior; otros dos dieron en la oreja izquierda, cuya mitad inferior quedó pendiente de un hilo de piel, otro le seccionó el biceps izquierdo, y encima recibió un bayonetazo en el omóplato».*

Lamadrid fue abandonado en el campo y sobrevive al hecho milagrosamente para continuar una y otra vez en batallas de idas y vueltas. Fallece finalmente en Buenos Aires en 1857 a los 61 años de edad. En 1895, con motivo de trasladarlo a la Provincia de Tucumán sus restos son exhumados. Al momento de extraer su cráneo y antes de depositarlo en su nueva urna la comisión encargada pudo constatar los hachazos de El Tala. El acta de exhumación declara: *«en el cráneo se notan las siguientes cicatrices, una oblicua en la parte media y superior del hueso frontal, otra en la sutura fronto parietal derecha, otra en la sutura témporoparietal, además de dos cicatrices próximas una a la otra en la parte media del parietal derecho; otra de grandes proporciones dirigida transversalmente a la sutura latoidea, a cuatro centímetros de la sutura occipitobiparietal, además de dos cicatrices ulcerativas en el hueso occipital y en la sutura occipito parietal derecha; notase también vestigios de una cicatriz en los huesos propios de la nariz...»*

- 111 Ayolas.** Juan de Ayolas (1493 ó 1510- 1538). Alguacil mayor y mayordomo del adelantado Pedro de Mendoza. Con esos títulos asiste a la fundación de Buenos Aires en 1536. Por encargo del mismo adelantado emprende la búsqueda de una ruta de comunicación con el Perú. Logra llegar a su destino atravesando la región del Chaco, donde reúne entre las tribus que encuentra a su paso algunas piezas de plata. Según testimonios de un indio que lo acompañó en su expedición Ayolas fue ultimado por los indios Mbayas y degollado en su camino de regreso.

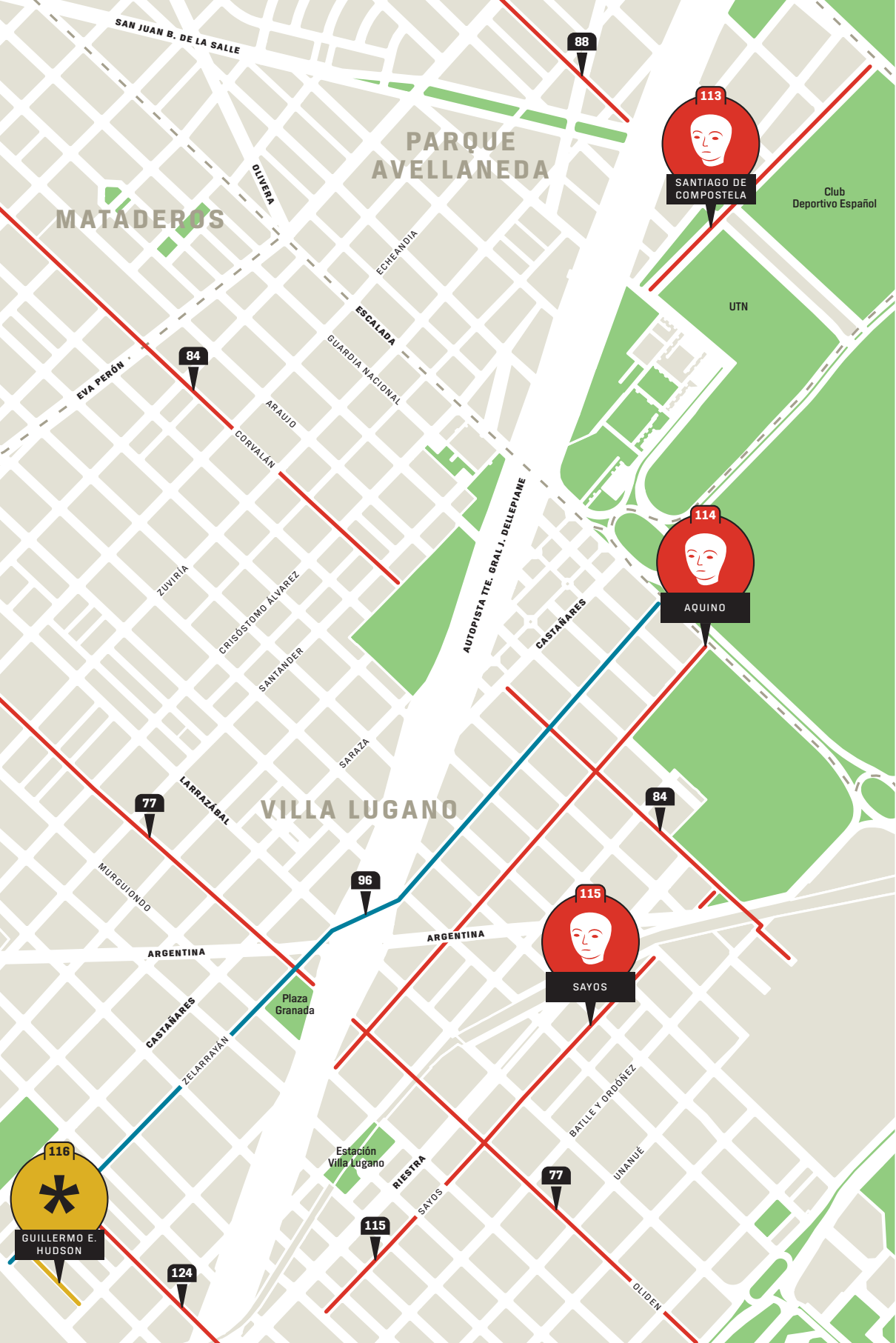
112 Coronel Salvadores. Coronel Ángel Salvadores (1792-1841) guerrero de la independencia, partidario de **Rivadavia** y de **Lavalle** se unió al ejército de este último en 1839 en su campaña contra **Rosas**. Luego de la derrota de Quebracho Herrado se pasó al Norte con las fuerzas de **Lamadrid**. Una nueva derrota en Rodeo del Medio lo encontró en retirada en la localidad de Villavicencio, Mendoza, ante las tropas federales que lo ultimaron por degüello un 25 de septiembre de 1841.

SECCIÓN 22

113 Santiago de Compostela. Santiago el Mayor (5-44 de nuestra era) fue uno de los primeros mártires cristianos. Perseguido por Herodes es ajusticiado «*por la espada*» en Jerusalén. Sin embargo la leyenda habla de un barco de piedra que regresa su cuerpo a las costas de Galicia donde se decía que había predicado. En el año 813 es encontrado en una tumba donde el muerto aparece decapitado con la cabeza bajo el brazo. El Rey Alfonso II de Asturias ordena entonces la erección de la Catedral de Santiago de Compostela en honor al que se convertirá en el santo patrono de España. Las calles Santiago de Chile y Santiago del Estero de nuestra capital descienden por nombre del mismo apóstol.

114 Aquino. Pedro León Aquino (1812-1852). Militar de carrera y miembro del partido unitario. Aquino participó de la derrota de Famaillá y fue uno de los que acompañó la cabeza y corazón de **Lavalle** hasta Bolivia. Con el pronunciamiento de **Urquiza**, Aquino se alistó nuevamente con el grado de coronel en el Ejército Grande. Previo a la Batalla de Caseros se le asignó un batallón de caballería con soldados federales que habían permanecido diez años bajo el mando de Oribe en el sitio de Montevideo. «*Una anomalía*»—a decir de **Sarmiento** quien describe la situación— «*una cabeza de mármol sobre un cuerpo de arcilla.*»

Una noche de enero de 1852 los soldados federales del unitario Aquino se rebelaron. Sorprendieron a su jefe en su tienda, lo ultimaron de un lanzazo y le cortaron el cuello al igual que a sus oficiales. Lo encontró **Bartolomé Mitre** pocas horas después, quién habría corrido la misma suerte de no haberse demorado por equivocar el camino. Urquiza, luego de su victoria en Caseros,



MATADEROS

PARQUE AVELLANEDA

VILLA LUGANO

113



SANTIAGO DE COMPOSTELA

114



AQUINO

115



SAYOS

116



GUILLERMO E. HUDSON

124

115

77

84

96

77

88

84

ajustició a los cien veteranos de la «División Aquino» colgándolos de los árboles cercanos al Rosedal.

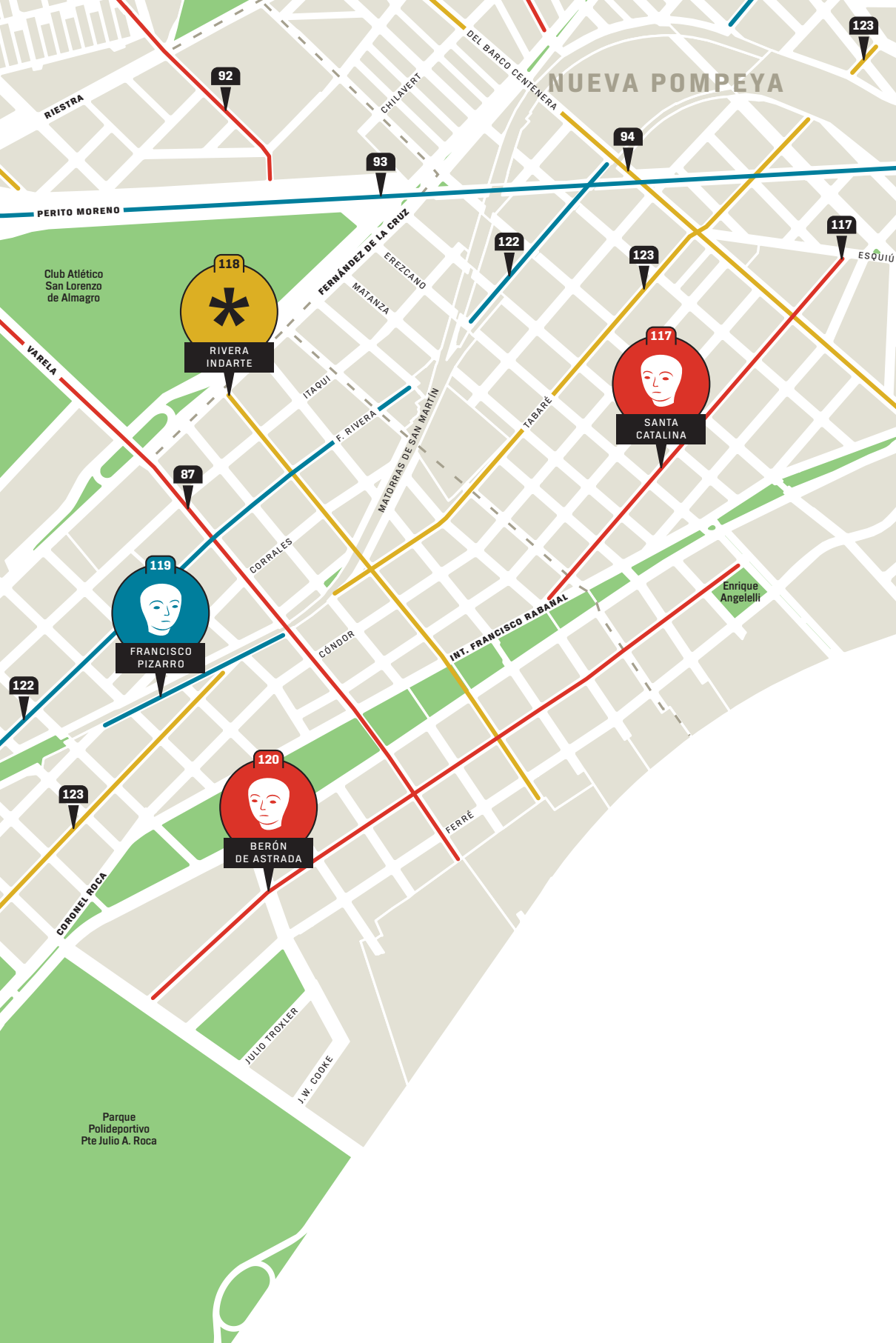
César Díaz, general oriental que participó en Caseros bajo el mando de Urquiza describe el suceso: *«Un bando del general en jefe [Urquiza] había condenado a muerte al regimiento del coronel Aquino, y todos los individuos de ese cuerpo que cayeron prisioneros fueron pasados por las armas. Se ejecutaban todos los días de a diez, de a veinte y más hombres juntos... Los cuerpos de las víctimas quedaban insepultos, cuando no eran colgados de algunos de los árboles de la alameda que conducía a Palermo».*

115 Sayos. Francisco Dioniso Sayos (1785-1842), coronel argentino que combatió durante las invasiones inglesas, en el sitio de Montevideo contra los realistas, en las guerras civiles contra Estanislao López, en la campaña bonaerense contra el indio, en 1826 contra el Imperio del Brasil. Jefe de Policía de **Lavalle** contra los federales, resultó lanceado y degollado por las tropas orientales de Oribe en la batalla de Arroyo Grande el 16 de abril de 1842.

116 Guillermo Enrique Hudson (1841-1922). El gran escritor y naturalista nació en la pampa bonaerense y vivió en la Argentina hasta los 33 años. Emigrado a Inglaterra comenzó a escribir en inglés en 1884. En uno de sus libros más bellos, *Allá lejos y hace tiempo*, escrito al final de su vida, recuerda su infancia en la campaña. En el capítulo *Sobre el degüello, ferocidad y cinismo* Hudson rememora:

«Cuando tuve edad suficiente como para andar por ahí, frecuentando las casas de los criollos y mezclándome con los gauchos en reuniones, rodeos, yerras, carreras y otros tipos de eventos, empecé a oír las conversaciones de aquellos hombres que habían pasado la mayor parte de sus vidas en el ejército, generalmente en la guerrilla. Las charlas solían encaminarse con pasmosa frecuencia al tema del degüello. Era ley no escrita y costumbre de la tropa nativa de la época el no gastar pólvora en prisioneros, y el gaucho veterano, hábil con el cuchillo, gozaba en su cumplimiento. 'Resulta un placer cortar un buen pescuezo joven después de tanta garganta dura, vieja y flaca', les oía decir.»

- 117 Santa Catalina.** Catalina de Alejandría (¿287?-¿305?) fue una joven cristiana en la época de las persecuciones. El emperador Majencio de visita en Egipto exigió a sus súbditos observar y proveer de sacrificios a los dioses paganos. Catalina reprendió al emperador por sus creencias y en un debate público con varios sabios logró con su elocuencia convertirlos al cristianismo. También convirtió a la mujer del emperador y a doscientos soldados. Majencio, enojado, mandó a cortarles a todos la cabeza: a la emperatriz, a los soldados, a los sabios y a Santa Catalina. La Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa celebran cada 25 de noviembre el día de la santa.
- 118 Rivera Indarte.** José Rivera Indarte (1814-1845). Este joven poeta, partidario en sus comienzos de la federación, fue aparentemente quien en su *Oda a Rosas* dio origen al nombre de La Mazorca, al comparar al maíz con los cabellos rubios del restaurador. Más adelante, en otra de sus composiciones, hizo un uso más pedestre del choclo, digamos fálico, amenazando con el marlo y por detrás a los enemigos de Rosas. Su exilio en Montevideo coincidió con un proceso en Buenos Aires por estafa y falsificación de documentos. De allí en más profesó el más ferviente celo por la causa unitaria. Durante los meses previos al bloqueo anglo-francés la compañía inglesa Lafone del puerto de Montevideo le ofreció un penique por cada muerto perpetrado por el rosismo con el objeto de argumentar la causa de una potencial intervención europea en el Río de la Plata. Así nació su obra cumbre *Tablas de Sangre*, un compendio de degüellos escritos por el poeta. En el texto incluyó los muertos de toda la guerra civil, aún aquellos anteriores a que **Rosas** entrara en escena. Un total de 22.500. La contaduría de la Casa Lafone solo le aceptó 480 casos «veraces» por los cuales Rivera Indarte cobró dos libras y media.
- 119 Francisco Pizarro.** (1478-1541) explorador y conquistador del Perú, famoso por disponer de sus rivales cortándoles la cabeza. La ciudad de Buenos Aires no solo homenaja a éste adelantado sino a uno de sus decapitados, el adelantado **Vasco Núñez de Balboa**.
- Juan de Rada, amigo de otra víctima que descabezó el adelantado, el gobernador de Nueva Toledo, Diego de Almagro, tramó la conjura para dar muerte



NUEVA POMPEYA

RIESTRA

PERITO MORENO

VARELA

Club Atlético San Lorenzo de Almagro

92

93

94

123

118

RIVERA INDARTE

122

123

117

117

SANTA CATALINA

87

119

FRANCISCO PIZARRO

122

CORRALES

CÓNDOR

INT. FRANCISCO RABANAL

Enrique Angelelli

123

120

BERÓN DE ASTRADA

CORONEL ROCA

FERRÉ

JULIO TROKLER

J.W. COOKE

Parque Polideportivo Pte Julio A. Roca

a Pizarro quién—según un relato— «vivía descuidado, fiado de su máxima de que su poder para cortar la cabeza a los demás escudaba la suya». El 26 de junio de 1541 moría sorprendido por una estocada en el cuello.

- 120 Berón de Astrada.** Genaro Berón de Astrada (1804-1839), séptimo gobernador de Corrientes, degollado en Pago Largo, el 31 de diciembre de 1839. Ser gobernador en la primera mitad del siglo ~~XIX~~ era un cargo de dudoso privilegio. Algunas versiones sostienen que un soldado federal sacó una lonja de piel de su espalda como recuerdo para hacer una manea para su caballo. Lo mismo se dice de la suerte que corrió Marco **Avellaneda**, gobernador de Tucumán, ejecutado en situación similar dos años más tarde.

SECCIÓN 24

- 121 Bergantín Echagüe.** El cefaleuta sabe que no es lo mismo un bergantín que un gobernador. Sin embargo, al cefaleuta, le resulta interesante los cambios políticos de la toponimia y como aún así, en intrincados enroques, sobreviven algunos nombres. El general Pascual Echagüe (1797-1867) fue gobernador de Entre Ríos entre 1832 y 1841, y gobernador de Santa Fe de 1842 a 1852. Aliado de **Rosas** y luego de **Urquiza**. Su figura tuvo sin duda un tinte demasiado federal para la sensibilidad de la capital. La calle de Buenos Aires llamada Pascual Echagüe fue reemplazada en 1904 por la actual Gómez de Fonseca en el barrio de Velez Sarfield. Le sobrevive, no obstante, un curioso bergantín que honra su nombre en el barrio de Lugano.

Aquel bergantín se llamó originalmente Eloisa, posiblemente portugués y fue confiscado por el Estado de Buenos Aires por ser un barco negrero. Desde el Puerto quisieron rebotarlo con el nombre de Juan Manuel de Rosas pero el brigadier general, que se preparaba para una posteridad sin calles, declinó los honores y las autoridades del puerto optaron entonces por el nombre Echagüe, general del momento, quien siendo además doctor en teología, lideró las tropas federales en la batalla de Pago Largo donde fue degollado **Berón de Astrada**, gobernador de Corrientes, junto a otros 800 milicianos. Echagüe tuvo bajo su mando a Justo José de Urquiza, Juan Antonio **Lavalleja** y **Juan Pablo López**. Urquiza participó en los degüellos de Pago Largo, Potrero



VILLA LUGANO

Campo de Golf José Jurado

115

124

CAÑADA DE GÓMEZ

77

121

BERGANTÍN ECHAGÜE

122

FRUCTUOSO RIVERA

123

TABARÉ

120

Autódromo Municipal de la ciudad de Buenos Aires Oscar y Juan Gálvez

VILLA RIACHUELO

Estación Villa Lugano

RIEYTRA

SAYOS

77

UNANUE

OLIDEN

M. LEGUIZAMÓN
JOSÉ I. RUCCI
D. HUDSON

MARTINIANO CHILAVERT

Plaza Sudamérica

DR LISANDRO DE LA TORRE

SOLDADO DE LA FRONTERA

TIE GHAL RACEDO

MADARIAGA

BERÓN DE ASTRADA

FERRÉ

CORONEL ROCA

GENERAL PAZ

BATILE Y OROÑEZ

SAVOS

RIEYTRA

de Vences e India Muerta, Lavalleja en los de la batalla de Cagancha y Juan Pablo López en la masacre del pueblito de Belén, Uruguay.

Bergantín Echagüe (ordenanza de 1975), está a unas siete cuadras de Berón de Astrada (ordenanza de 1904, año en que reemplazan la calle Pascual Echagüe por Gómez de Fonseca). El bergantín que homenajea al degollador y la calle que honra al degollado comparten barrio, cerca de la Plaza Democracia.

122 General Fructuoso Rivera. Fructuoso Rivera (1784-1854), primer presidente del Uruguay y fundador del Partido Colorado, fue el encargado en 1831 de resolver lo que para el flamante gobierno era la incómoda presencia de los indios charrúa en el propio suelo uruguayo. Ya **Lavalleja** le escribe una carta a Rivera donde le solicita «adoptar las providencias más activas y eficaces» sobre el asunto. Recurriendo a la amistad y confianza que lo unía a los caciques que habían luchado a la par de Artigas en la guerra contra los realistas, Rivera los convoca en una esquina del Arroyo Salsipuedes. So pretexto de pedirles ayuda para la protección de las fronteras de la recientemente fundada República del Oriente del Uruguay, Rivera organizó una gran fiesta. Allí se presentaron los caciques Venado, Polidoro, Rondeau y Juan Pedro junto con sus mujeres y niños. Alegres y bebidos los indios rodeaban a Rivera y sus lugartenientes, a su vez una tropa de 1500 efectivos rodeaban a los indios. Como una señal preparada a sus hombres Rivera le solicita el cuchillo al cacique Venado con la excusa que lo necesita para picar el tabaco para su cigarro. Cuando el cacique se lo entrega Rivera saca su pistola y le raja un tiro en la cara. Hubo 40 muertos entre degollados y fusilados, más 300 prisioneros que fueron repartidos luego de una marcha forzada de cinco días entre las familias de Montevideo como mano de obra esclava.

180 años más tarde Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado, dos veces presidente del Uruguay, justificó el suceso y el accionar de su antecesor en unas declaraciones a El País de Montevideo, el 19 de abril de 2009. En sus comentarios Sanguinetti afirma que esos indios valían muy poco:

«No hemos heredado de ese pueblo primitivo ni una palabra de su precario idioma [...], ni aun un recuerdo benévolo de nuestros mayores, españoles, criollos, jesuitas o militares, que invariablemente los describieron como sus enemigos, en un choque que duró más de dos siglos y los enfrentó a la

sociedad hispanocriolla que sacrificadamente intentaba asentar familias y modos de producción, para incorporarse a la civilización occidental a la que pertenecemos.»

123 Tabaré. Homenaje al título del poema épico de Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931) publicado por este escritor uruguayo en 1888. Considerado dentro de los confines de la Banda Oriental como una de las joyas de la literatura española. La composición trata de la infatuación que siente un indio de ojos celestes—Tabaré— por la española llamada Blanca, hermana del adelantado Don Gonzalo de Orgaz. En un momento del poema el cacique Yamandú solivianta a su tribu charrúa y rapta en el entresijo a Blanca. Es ahí cuando Tabaré decide rescatarla y estrangula en la noche a Yamandú. En sus esfuerzos por devolver a la joven Blanca a su gente, Don Gonzalo, que no interpreta las buenas intenciones de Tabaré, lo aniquila con su espada. Desde el punto de vista de la cefaleútica el poema rioplatense deja mucho que desear. En la obra dividida en seis cantos, Zorrilla de San Martín hace uso del vocablo *cabeza* no menos que cuarentaycuatro veces sin que ninguna refiera a degüello o decapitación.

124 Cañada de Gómez. Curiosamente, como otro enlace entre arterias urbanas e historia, la calle Cañada de Gómez es la continuación de **El Chacho**, otro de los insoslayables en cuanto a cefaleútica se refiere. El nombre **Cañada de Gómez** conmemora lo que para unos fue una batalla y para otros, una masacre. Luego de la Batalla de Pavón, el 17 de septiembre de 1861—en la que Urquiza iba ganando hasta que se retiró y en la que Mitre iba retrocediendo hasta que le avisaron que había ganado—un buen número de tropas federales se acantonaron en Cañada de Gómez a la espera de las órdenes de Urquiza. La noche del 22 de noviembre de 1861 un ataque sorpresa del ejército de Buenos Aires, al mando del oriental **Venancio Flores** junto a tropas genovesas pasaron a degüello a 300 soldados federales. Entre los sobrevivientes estaba el poeta **José Hernández**. Del lado de Buenos Aires participaban los escritores **Ascasubi, del Campo, Sarmiento y Mitre**. Ascasubi fue, de hecho, el encargado de alistar a los mercenarios en Europa. Por las gestiones del poeta Ascasubi el gran poema del Martín Fierro podría haber no existido. Por obra de Sarmiento de alguna manera existe: diez años después de los sucesos de

Cañada de Gómez José Hernández se encerraba en un hotelito del centro ya que Sarmiento, a la sazón presidente de la República, había puesto precio a su cabeza. Y en el confinamiento José Hernández —sin otra cosa que hacer— escribe su *Martín Fierro*.



Fantasma del gobernador fusilado con motivo de la erección del monumento a su ejecutor, el general Lavalle, en lo que fuera el solar de la familia Dorrego. Litografía de Henri Stein, en el periódico dominical *El Mosquito*, 18 de diciembre de 1887.

Bibliografía

Para *Cefaleútica de Buenos Aires* se consultaron fuentes diversas. En el caso de las calles y a quién corresponden fueron de gran importancia las ediciones *Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires* de Alberto Gabriel Piñeiro. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1983 y también de Piñeiro *Las calles de Buenos Aires, sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2003. *Plazas y Calles de Buenos Aires, significación histórica de sus nombres* de Adrián Beccar Varela y Enrique Udaondo, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1910 además del pequeño libro *Razón del nombre de las plazas, parques y calles de la ciudad de Buenos Aires: Nomenclatura completa con arreglo á las ordenanzas vigentes* de Adolfo P. Carranza, Litografía e imprenta G. Kraft, Buenos Aires, 1895. La Guía 'T' de bolsillo en sus versiones del 2012, 2013 y 2014, más el excelente mapa interactivo de la ciudad, ubicado en <http://mapa.buenosaires.gob.ar>

Con respecto a las figuras nacionales presentes en nuestras entradas, muchas de las referencias provienen de el *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* de Vicente Osvaldo Cutolo, Editorial Elche, Buenos Aires, 1968-1985. Estos volúmenes fueron de gran ayuda y si no están registrados en el sucinto listado bibliográfico (para no abundar en repeticiones) pedimos al lector que los tenga presentes. La enciclopedia en línea Wikipedia fue de utilidad para las consultas rápidas y el interesado puede recurrir a esta con facilidad. Sin embargo, la mayoría de la información sobre próceres argentinos descriptos en este portal de internet provienen, como se podrá constatar, de la obra de Cutolo.

En líneas generales también se consultaron los libros:

- *Muertos por la Patria*, Edición de Ángel Estrada y Cia para el Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 1908.
- *Martirologio Patrio, Fusilados, degollados y decapitados famosos en la Historia Argentina durante el Siglo XIX* de Marcial Quiroga, Buenos Aires, 1991
- *Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas* de Antonio Zinny, Hyspamerica, Buenos Aires, 1987.

- *Apodos y denominativos de la Historia Argentina* de Vicente O. Cutolo y Carlos Ibarguren (h.), Editorial Elche, Buenos Aires, 1974.
- *Historia de la Argentina según las biografías de sus hombres y mujeres*, Bernardo González Arrili, Editorial Nobis, Buenos Aires, 1966.
- *Historia de la República Argentina*, Vicente Fidel López, Lectum Editores Argentina, Buenos Aires, 1970.

Para la redacción del estudio preliminar se consultaron entre otros títulos:

- *Violencia simbólica contra los pueblos originarios argentinos* de Martha Delfín Guillaumin.
- *Los degolladores*, artículo de Juan M. Vigo en Todo es Historia Nro 3 de julio de 1967.
- *Allá lejos y hace tiempo* de William Henry Hudson.
- *Relatos del terror en Buenos Aires (1833-1842)* de Cristina Teresa González, Anuario del Instituto de Historia Argentina.
- *Enciclopedia de la Literatura Argentina*, Pedro Orgambide y Roberto Yahn, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970.
- *Obras*, Hilario Ascasubi, Imprenta P. DuPont, París, 1872.
- *La cabeza de Goliath*, Ezequiel Martínez Estrada, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981.
- *Crítica de las Ideas Políticas Argentinas*, Juan José Sebrelli, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- *Efemeridografía Argirometropolitana, hasta la caída del Gobierno de Rosas*, Antonio Zinny, Imprenta del Plata, Buenos Aires, 1869.

En cuanto a cada uno de los casos descriptos intentamos citar la o las fuentes dentro de cada entrada. En las situaciones en los que el fluir del texto hace dificultosa la inserción de la fuente numeramos aquí algunos datos bibliográficos extra:

Mariano Acha: *Historia argentina: Unitarios y federales (1826-1841)* de José María Rosa. *Tablas de sangre de Rivera Indarte / Marcelo T. de Alvear:* *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón (1890-1945)* de Marcelo Larraquy. Francisco «Tete» Romero: <http://www.lafogata.org/o9arg/arg7/arg.26.16.htm>. Artículo sobre la causa Napalpí ante el Juzgado Federal de Resistencia: <http://argentina.indymedia.org/news/2005/>

02/264702.php / **Antequera:** http://www.portalguarani.com/994_jose_de_antequera_y_castro.html / **Aquino:** Bartolomé Mitre, Miguel Ángel de Marco, Emecé, 2004. Correspondencia Literaria, Bartolomé Mitre, Museo Mitre, Coni Hnos, 1912 / **Ayolas:** Historia argentina (1492-1807) de Luis León Domínguez, Imprenta del orden, Buenos Aires, 1862 / ***Juan Bautista Alberdi** Biografía de Juan Bautista Alberdi, por Francisco Laborde y **Obras completas**, Buenos Aires, La Tribuna Nacional 1886 / **Balboa:** *El Darién y sus perlas: historia de Vasco Núñez de Balboa* de Visitación López del Riego, Incipit Editores, Madrid, 2006 / **Belgrano:** *Historia de Belgrano*, Bartolomé Mitre, Ediciones Estrada, 1947 / *Historia de la Republica Argentina*, Vicente Fidel López, Lectum Editores Argentina, Buenos Aires 1970 / **Berón de Astrada:** *Memoria del Brigadier General Pedro Ferré, contribución a la historia de la provincia de Corrientes en sus luchas por la libertad y contra la tiranía*, Imprenta Coni, Buenos Aires, 1921 / *Historia de los gobernadores de las Provincias Argentinas*, Antonio Zinny, Hyspamérica, Buenos Aires, 1987 / **Bergantín Echagüe:** *Apuntes sobre los buques de la armada Argentina*, Por el capitán de navío, contador Pablo E. Arguindeguy, Comision del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872 – 1972, Buenos Aires, 1972 / **Besares:** 'Recuerdos del Ejército de Operaciones contra el Emperador del Brasil' por el coronel Don José Maria Todd, Salta, 1892 / **Caldas:** *Quito, significado y ubicación de sus calles* por Ángel Alberto Dávalos H., Ediciones Abya-Yala, Quito, 2000 / **Calfucurá:** *Calfucurá, La conquista de las pampas*, Álvaro Yunque, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008 / Grupo Universitario de Investigacion Antropológica, Identificación y restitución «Colecciones» de restos humanos en el Museo de La Plata, Fernando Miguel Pepe, Miguel Añon Suarez, Patricio Harrison, La Plata, 2008 / **Camargo:** *Muertos por la Patria*, Edición de Ángel Estrada y Cia para el Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 1908 / **Cañada de Gómez:** *Genio y Figura de José Hernández*, Roque Raúl Aragón y Jorge Calvetti, Eudeba, Buenos Aires, 1972 / **Castelli:** *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata* de Alejandro Magariños Cervantes, París, Tipografía de Adolfo Blondeau, 1854 / *El Grito de Dolores, sus antecedentes y consecuencias*, Juan B. Selva, Editorial Tor, 1935 / **Catriel:** *De Mitre a Roca, Consolidación de la oligarquía anglocriolla*, Milciades Peña, Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1968 / *Mitre Montonero, La Revolución de 1874 y las formas de la política en la Organización Nacional*, Eduardo José Míguez, Sudamericana, 2011 / **Ciro el Grande:** Ver detalles de la ordenanza N° 48.885 del año 1994. BM N° 19.959. por el cantero de 1.040 m2

sito en Avenida 9 de Julio (S) entre Arroyo y Posadas-Sede Comunal N° 1 en: <http://plazas.faggella.com> / **Coliqueo**: *Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y Argentina* por Isabel Hernández, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2003 / *Coliqueo, el indio amigo de Los Toldos*, P. Meinrado Hux, Eudeba, 1980 / *Cacicazgos Pampeanos: Fronteras Adentro, Fronteras Afuera* de Martha Bechis, Revista Tefros, en <http://www.unrc.edu.ar> / **El Chacho**: *Los coroneles de Mitre*, Ricardo Mercado Luna, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1974 / **Danel**: *La muerte de Lavalle*, Oscar Rebaudi Basavilbaso, Casa Pardo, Buenos Aires, 1973 / *del Carril: Historia argentina: Unitarios y federales (1826-1841)* de José María Rosa, Editorial Oriente, Buenos Aires, 1941 / *Documentos para la Historia Integral Argentina, En Fusilamiento de Dorrego* por Haydée Gorostegui de Torres y Ricardo R. Figueira, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1974 / **Dorrego**: *Cielito nublado por la muerte de Dorrego*, artículo de Rafael Federico en *Todo es Historia* Nro 10, 1968 / *Estatuas y masones*, Juan Carlos Vedoya, *Todo es Historia*, Nro 123, Agosto 1977 / **Virrey del Pino**: *Los Virreyes del Plata*, Sigfrido Radaelli, Editorial Perrot, Buenos Aires 1953 / *Patíbulos y verdugos*, *Todo es Historia* Nro 132, Mayo 1978 / **Einstein**. *Postcards from the Brain Museum*, Brian Burrell, Broadway Books, New York, 2005 / **Estomba**: *Unitarios y federales (1826-1841)* de José María Rosa / **Facundo**: *Cancionero Federal*, Héctor Pedro Blomberg, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1934 / **General Venancio Flores**: *Carl Brendel: el gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo (1867-1892). Su actuación obstétrica y quirúrgica*. Ricardo Pou Ferrari, Edición del autor. Montevideo, 1992. / *El gringo de confianza: memorias del Dr. Brendel*. Fernando Mañé Garzón y Ángel Ayestarán, Ed. Moebius, 2010 / *Revista Histórica*, Volumen 26, Montevideo, Uruguay, 1956 / *Actas de las Jornadas Narrativa Rural en la Región (entre los años Veinte y Cincuenta): homenaje a Juan José Morosoli en el centenario de su nacimiento*. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Literaturas Uruguaya y Latinoamericana, 2002 / Una fotografía del sepelio de Venancio Flores más parte de este relato puede encontrarse en: <http://galerianocturna-triplex.blogspot.com.ar/2011/12/post-mortem-xlviiii-el-gral-venancio.html> / **Godoy Cruz**: *Degollados y decapitados*, por Juan Méndez Avellaneda, *Todo es Historia* Nro 290. En relación con la ejecución de José Miguel de la Carrera ver *El ostracismo de los Carreras* de Benjamín Vicuña MacKenna. Imprenta del Ferrocarril 1857, Santiago

de Chile. Para las vicisitudes del cráneo de Carrera: <http://radio.uchile.cl/2009/10/15/188-a%C3%B1os-de-periplos-cr%C3%A1neo-de-jos%C3%A9-miguel-carrera-llega-al-sml> y <http://www.emol.com/noticias/nacional/2009/10/15/380312/el-doloroso-periplo-del-craneo-de-jose-miguel-carrera.html> / **Heredia:** *Historia argentina: Unitarios y federales (1826-1841)* de José María Rosa / **Lamadrid:** *Lamadrid, el guerrero destrozado*, Miguel Ángel Scenna, Número 155, Abril de 1980 / *Unitarios y federales (1826-1841)* de José María Rosa / **Lavalleja:** *Invasión de Echagüe; Batalla de Cagancha, 29 de diciembre de 1839*, A. Dufort y Álvarez, Tipografía y Litografica Oriental, 1894 / **Medina:** *Historia de la Republica Argentina* de Vicente Fidel López / **Virrey Melo:** *Las mil y una curiosidades de Buenos Aires*, Diego M. Zigiotto, , Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2008 / **Bartolomé Mitre:** *Arengas de Bartolomé Mitre: Colección de discursos parlamentarios, políticos, económicos y literarios, oraciones fúnebres, alocuciones conmemorativas, proclamas y alegatos in voce pronunciados desde 1848 hasta 1902*, Buenos Aires, 1902 / *Rimas*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1916 / **Morelos:** <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/14/cultura/a08n1cul> / **Perito Moreno:** Grupo Universitario de Investigacion Antropológica, Identificación y restitución «Colecciones» de restos humanos en el Museo de La Plata, Fernando Miguel Pepe, Miguel Añon Suarez, Patricio Harrison, La Plata, 2008 / **Peribebuy:** ver documental Guerra Guasú, Cap. 4 en http://www.youtube.com/watch?v=T_vsscqoMGY / **General Francisco Ramírez:** *Degollados y decapitados*, por Juan Méndez Avellaneda, Todo es Historia Nro 290 / Para el poema de Lugones: «...Y vienen gritando ¡Patria!» de Horacio Jorge Becco y María Delia Iturralde, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1985 / **Ramos Mejía:** *Muertos por la Patria*, Edición de Ángel Estrada y Cia, Buenos Aires, 1908 / **Rauch:** *A sangre y lanza o, El último combate del capitanejo Nehuén: tragedia e infortunio de la epopeya del desierto* por Lobodón Garra, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1969 / *Unitarios y federales (1826-1841)* de José María Rosa / *Historia de la Republica Argentina* de Vicente Fidel López / **Coronel Rico:** *El Parnaso Argentino, Antología de Poetas del Plata, desde los tiempos coloniales hasta nuestros días*, Maucci Hermanos, Buenos Aires, 1930. En la página 372 está el poema Marco Avellaneda de Esteban Echeverría / **Rivera Indarte:** *Diario de la Historia Argentina*, Jorge Perrone, Tomo 1, Pag 120, Ediciones Latitud 34, Buenos Aires, 1991 / **General Fructuoso Rivera:** *Sangre y Barro* de Leandro Borges, Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2011 / Para las declaraciones de Sanguinetti ver su editorial «El

charruismo» escrito para el diario El país de Montevideo el día 19 de abril de 2009: http://historico.elpais.com.uy/09/04/19/predit_411886.asp / **Rojas y Cnel Salvadores:** *Muertos por la Patria*, Edición de Ángel Estrada, 1908 / **San Blas, San Juan, Santa Catalina, Santiago de Compostela, San Cristóbal:** *La leyenda dorada*, Santiago de la Voragine, Alianza Editorial, Madrid, 2008 / **Solís:** *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar oceano* de Antonio de Herrera y Tordesillas, Imprenta Real de Nicolas Rodriguez Franco, Madrid, 1726 / **Túpac Amaru:** *Compendio de Historia de America*, Diego Barros Arana, La Colonia, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1865 / **Urquiza:** *Campañas de Urquiza*, Coronel Alfredo F. de Urquiza, Lajouane & Cia Editores, Buenos Aires, 1924 / **Villanueva:** *Degollados y decapitados*, por Juan Méndez Avellaneda, Todo es Historia Nro 290 / *Muertos por la Patria*, Edición de Ángel Estrada y Cia, 1908 / **Yatay:** *Memorias del coronel Juan Crisóstomo Centurión. Reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*, J. A. Berra Editor, Buenos Aires, 1897 / *Próceres y villanos*, Fernando Vaz, Monte Mayor Editor, 1986-Uruguay / *Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, León de Pallejas, Imprenta de El Pueblo, Montevideo, 1865 / *El cónsul, la guerra y la muerte de Marco Fano, La guerra del Paraguay (1865-70) vista a través de los documentos de los archivos italianos, y de las observaciones del Cónsul italiano en la Asunción, Sr. Lorenzo Chapperon*, Italia, 2012 / **Estanislao Zeballos:** *Grupo Universitario de Investigacion Antropológica, Identificación y restitución «Colecciones» de restos humanos en el Museo de La Plata*, Fernando Miguel Pepe, Miguel Añon Suarez, Patricio Harrison, La Plata, 2008

El cefaleuta agradece a Horacio González, Christian Ferrer, Guillermo David y Eduardo Orenstein por su apoyo en el proyecto.

La presente edición de
BUENOS AIRES. UN MAPA DEL DEGÜELLO
acompaña la exposición homónima
realizada en la Biblioteca Nacional
en los meses de noviembre y diciembre de 2015.
Libro y exposición forman parte
de un proyecto original
del Teatrino Rioplatense de Entidades,
institución ocupada en interpretar
temas universales desde una visión localista.
Textos de Vicente Mario di Maggio.
Diseño y producción de Gustavo Ibarra y Ral Veroni.
Compuesto en tipos Alegreya Sans,
de Juan Pablo del Peral,
y Palestina, de Rubén Fontana.
Fotografías de Ximena Duhalde.
Curador de la Biblioteca Nacional:
Guillermo David.

Buenos Aires. Un mapa del degüello. Cefaleútica, toponimia y guía histórica de los decapitados de la Capital Federal, más algunos apuntes sobre la cultura de la cabeza trofeo en el Río de la Plata.

Vicente Mario di Maggio

Ediciones Urania, Buenos Aires, noviembre de 2015.

Presidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministra de Cultura de la Nación

Teresa Parodi

BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

Director

Horacio González

Subdirectora

Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua

María Pia López

Directora Técnico Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director de Administración

Roberto Arno

Director de Cultura

Ezequiel Grimson

EQUIPO DE REALIZACIÓN
Y PRODUCCIÓN

Curaduría

Guillermo David

Investigación

Ral Veroni

Textos

Vicente Mario Di Maggio

Diseño gráfico del mapa y el catálogo

Gustavo Ibarra y Ral Veroni

Diseño gráfico de la muestra

Véronique Pestoni

Montaje

Alejandro Muzzupappa, Adriana Roisman,
Susana Fitere.

Dirección de Cultura: Daniel Campione, Bárbara Maier, Alejandro Virués, Magdalena Calzetta, Martina Kaplan, Bruno Basile, Manuel Valverde. **Departamento de Producción:** Martín Blanco, Valeria Nadra, Juliana Vegas, Pamela Miceli, Gabriela De Sa Souza, Carla García Buforn, Diana Rivas. **Área de Diseño Gráfico:** Luisina Andrejerak, Valeria Gómez, Santiago Fanego, Ximena Escudero, Daniela Carreira, Máximo Fiori, Samir Raed Ahumada, Véronique Pestoni, Juan Martín Serrovalle. **Departamento de Comunicación:** Ximena Talento, Laura Romero, Natalia Bellotto, Martín Ponce, Diego Vega, Marcelo Huici, Isabel Larrosa, Silvina Colombo, Mariano Molina, Abelardo Cabrera, Ignacio Torres, Ana Da Costa, Osvaldo Gamba, Susana Szakváry, Lucía Gómez Muñoz, Gastón Francese. **Departamento de Relaciones Públicas e Institucionales:** Carlos Bernatek, Christian Torres, Andrés Girola, Gonzalo Garabedian, Alejandro Álvarez Rodríguez, Valeria Agüero, Vanesa Sandoval, Mariela Gómez, Pablo Hounie, Pablo Cecchi, Jimena Maetta, Juan Argüello, Úrsula Aníbal, Solange Porto, Valeria Gilaberte. **Prensa:** Amelia Sara Laferriere, Juan Martín Sigales, Maximiliano Canda, Nicolás Martins.

**BUENOS AIRES
UN MAPA DEL DEGÜELLO**



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

V | N
R | I
A | A

